[1] Traducción realizada por: N. O. V. R. entre finales de Octubre e inicio de Diciembre del 2016. Stgo. de Chile. Dedicada a T. V. A.

LOS REYES DEL COMETA
— Edmond Hamilton —

¡Atrapados en las profundidades del cometa Halley, los Hombres del Futuro combaten contra los monstruos de la cuarta dimensión en una lucha titánica para salvar la energía solar del Sistema!

Capítulo I
La Desaparición de las Naves Espaciales

Millones de kilómetros más allá de Júpiter, el viejo y maltratado carguero espacial Arcturion avanzaba con dificultad a través del vacío espacial.

"¡Siempre he querido viajar a Urano!," exclamó Norton, el joven segundo oficial. "Me gustaría ir en una cabina de una nave de pasajeros. Ellos no pasan semanas arrastrándose entre los planetas."

Brower, el veterano primer oficial, le sonrió tolerantemente al impaciente joven oficial.

"Ya te acostumbrarás," le predijo. "Personalmente, yo disfruto esto. Viajar tranquilo así, día tras día, a través del vasto vacío del espacio."

"¡Pero aquí nunca sucede nada!," se quejó el joven oficial. "Aquí no ocurre nada, ni siquiera una lluvia de meteoritos. No puedo soportar esta mortal monotonía."

Irónicamente, justo en ese momento el desastre cayó sobre ellos.

Un perseverante zumbido repentinamente envolvió al Arcturion en el espacio. Las placas de acero por debajo del casco fueron comprimidas por una fuerza sobrenatural. Repentinamente, la nave comenzó a agitarse de un lado a otro en el espacio, como si hubiera sido agarrada por una invisible mano gigante.

El choque con este abrazo invisible fue tan poderoso que anuló la gravedad artificial del Arcturion. El joven Norton fue lanzado contra la pared de la cabina y quedó completamente aturdido.

Lo último que supo fue que las fuerzas misteriosas y poderosas llevaban al viejo carguero a una velocidad inimaginable a través del vacío. Entonces, quedó inconsciente.

Aquel suceso fue sólo la primera desaparición.

"Pero Señor, no se preveía una lluvia de meteoritos en aquel sector del espacio."

El hombre que hablaba era un Marciano que llevaba puesto el uniforme negro de la Patrulla Planetaria con una insignia de capitán. Era Tzan Thar, el jefe de la División de Mantenimiento en Jovópolis.

Su rojo y serio rostro estaba arrugado por la consternación y demostraba ansiedad en sus grandes ojos de pupilas negras, mientras discutía con el oficial superior Venusiano que lo miraba desde la cuadrada telepantalla.

"¡No intente evadir responsabilidades, capitán Thar!," replicó fuertemente el oficial superior. "Usted está a cargo de la División de Mantenimiento de aquel sector del espacio. Usted simplemente no ha rastreado las lluvias de meteoritos en aquel sector, y el resultado han sido varias naves desaparecidas."

"¡Veinte y tres naves se han desvanecido desde que el viejo carguero Arcturion desapareció! Y todas ellas lo han hecho en la misma zona, más allá de Júpiter, y nada se ha sabido después."

"No comprendo más que usted sobre eso, Señor," dijo el capitán Marciano. "Nosotros hemos barrido todas las rutas de aquella zona hace sólo pocas semanas atrás."

"¡Entonces has dejado pasar toneladas de meteoritos!," gritó su superior.

"¡Saldrás ahí afuera a barrer la zona y lo harás rápido! Quiero ese sector limpio inmediatamente. Y ver si es posible encontrar los restos de estas naves accidentadas."

La conexión se interrumpió. Tzan Thar se volvió y miró impotente a sus suboficiales: desgarbados Terrícolas, curtidos Jovianos y bronceados Mercurianos.

"Ya lo han escuchado," dijo el capitán Marciano con ansiedad. "Ustedes saben que hemos barrido por completo aquella zona y cada ruta espacial estaba limpia. Pero algo está flotando allí y destruyó las naves. ¡Así que mejor nos ponemos a trabajar!"

Seis grandes dragadores de meteoros pronto surgieron a través de la luz tenue del sol sobre Júpiter e iniciaron su tortuoso camino por el laberinto de sus lunas para luego tomar el curso hacia el espacio exterior.

Las seis naves, construidas con fuertes planchas de acerita, vibraron uniformemente en el vacío estrellado. Sus haces sensoriales de largo alcance rastrearon el espacio por delante. Dondequiera que estos ases encontraran meteoros u otros deshechos, serían reflectados de vuelta e indicarían entonces su localización. Luego, las dragadoras avanzarían y destruirían estos meteoros con disparos atómicos concentrados.

Pero sus aparatos de localización no encontraron ninguna huella de meteoros al recorrer las vías del espacio. El capitán Tzan Thar estaba completamente perplejo.

"No logro comprenderlo," admitió inquieto. "No hay meteoros en este sector. Tampoco existen restos de las naves desaparecidas. "

Su suboficial directo, un joven Mercuriano, dijo con malestar. "Es extraño, todo está bien…"

De repente, un cataclismo interrumpió su discusión. Una mano colosal e invisible pareció apretar a la nave. La tripulación fue lanzada al suelo, mientras esta mano gigante e invisible se abalanzaba sobre las seis potentes dragadoras de meteoros.

Las trágicas desapariciones no dejaron de cesar.

"Cincuenta y dos naves. ¿Escucharon eso? ¡Cincuenta y dos naves! Buques de carga, naves cisterna, y hasta dragadoras de meteoros. ¡Esto no puede ser!"

La cara de North Bonnel estaba agitada mientras recorría su despacho, en uno de los pisos superiores de la Torre del Gobierno de la Tierra en Nueva York. Era un despacho relativamente pequeño, sin embargo era el verdadero cerebro y centro nervioso de la lejana Patrulla Planetaria.

Halk Anders, comandante de la Patrulla, se sentó en su escritorio y no dijo nada. Su cara de perro demostraba su gran molestia, mientras observaba por la ventana las torres esbeltas y las chispeantes luces de la noche de esta metrópoli del Sistema Solar.

"Comandante, tenemos que hacer algo," North Bonnel continuó con vehemencia. "Estas naves transportaron millares de personas y cargas bastantes millonarias. Las compañías de transporte, los oficiales planetarios, los padres inquietos, todos asedian el Gobierno. ¡Tenemos que enviar allá cruceros para detener este desastre!"

Halk Anders no hizo un movimiento y no dejó de contemplar las luces de Nueva York al contestar.

"Hemos mandado dos cruceros de la Patrulla a ese sector para indagar hace algunas semanas, después de que nuestras dragadoras de meteoros desaparecieron."

"Lo han hecho," dijo Bonnel lleno de esperanza. "¿Qué han informado?"

"No han informado nada," el comandante replicó. "Nunca regresaron, han desaparecido al igual que los otros."

El oficial del Gobierno estaba consternado.

"¿Los cruceros de la Patrulla han desaparecido también?"

Anders asintió.

"Sí. Lo hemos mantenido en silencio para no alarmar a la población."

"¿Pero qué vamos a hacer entonces?," Bonnel preguntó asustado.

"Ya lo hicimos," le dijo el comandante. "He mandado a investigar a otro crucero. Dos de mis mejores agentes están a bordo. Usted ya los conoce: el viejo Marshal Ezra Gurney y Joan Randall."

"Eso puede parecer extraño, lo de mandar a una chica," añadió velozmente. "Pero Joan no es sólo la agente más inteligente de nuestra división de investigación secreta: ella conoce mucho

mejor las vías espaciales que muchos hombres, al igual que Ezra Gurney conoce al Sistema como la palma de su mano."

"¿Y han encontrado algo ahí?," Bonnel preguntó rápidamente.

Halk Anders levantó los hombros impasiblemente.

"No sé. Tenían que hacer hoy su reporte por la telepantalla. He esperado su llamada durante todo el día."

Pero aunque los dos hombres esperaron con impaciencia, no fue hasta cuatro horas más que la telepantalla sobre el escritorio llamó bruscamente. La voz de un telefonista se oía con un tono de alarma desde los cuarteles generales.

"Tenemos una llamada del crucero Ferronia, comandante. La agente Randall quiere hablarle."

"¡Pásamela inmediatamente!," contestó Halk Anders.

En la cuadrada telepantalla apareció la resplandeciente cara de una bonita y morena mujer. Los ojos de Joan Randall estaban ensombrecidos por la ansiedad, mientras les hablaba a millones de kilómetros en el espacio.

"Ferronia reportando, comandante," dijo velozmente. "Hemos investigado cada parte de todo el sector donde las naves han desaparecido, y no hemos encontrado nada."

"¿Nada?," repitió incrédulo Anders. "Quieres decir que…"

"Señor, ¡Aquí no hay nada más que el vacío del espacio!," declaró Joan Randall. "No hay meteoros en toda esta región que sean bastante grandes como para destruir una nave. Además, no hay la más mínima señal de los restos de alguna de las naves desaparecidas. ¡Esto es como si el espacio si las hubiera tragado!"

La encanecida cabeza de un viejo hombre apareció por sobre el hombro de la chica. El rostro arrugado y los ojos azules descoloridos del Marshal Ezra Gurney corroboraban tristemente el reporte de la chica.

"Eso suena bastante extraño, pero es así," le dijo al comandante. "Es el misterio más extraño que he vivido jamás…"

En ese instante, algo sucedió. Ocurrió tan rápido que ni el Comandante Anders ni North Bonnel se dieron cuenta.

Ellos vieron algo como una fuerte luz blanca a través de la telepantalla, al mismo tiempo que las caras alarmadas de Joan y Ezra desaparecieron de súbito. Y entonces la telepantalla se fue a negro.

Anders oprimió el botón de llamada.

"¡Joan! ¡Ezra! ¿Qué ha ocurrido?"

No hubo ninguna respuesta. Anders presionó otro botón y dio una orden al operador telefonista de los cuarteles generales.

"¡Contacte enseguida con el Ferronia!"

Diez minutos más tarde, la división de comunicaciones de los cuarteles generales regresó una llamada.

"No hay respuesta, señor. El Ferronia no contesta."

Anders se dio vuelta lentamente y miró al oficial del Gobierno con una cara de perro más seria que de costumbre.

"Les sucedió también a Joan y a Ezra, y justo delante de nuestros propios ojos," murmuró. "Cualquier cosa que les haya sucedido a todas esas naves, también les sucedió a ellos."

Bonnel estaba espantado.

"¿Pero qué habrá sido? ¡No vimos nada más que una fuerte luz blanca en la telepantalla!"

Anders sacudió impotente su aleonada cabeza.

"No lo comprendo. Pensé ya haber visto todo en el espacio, pero esto es algo nuevo y peligroso."

Se puso de pie.

"No hay nada más que hacer. Y si enviamos un escuadrón completo de cruceros de la Patrulla, podrían también desaparecen…"

"Sí, el pánico se adueñaría de los navegantes espaciales en todo el Sistema," Bonnel sugirió con un rostro pálido. Entonces sus ojos brillaron.

"Comandante, este misterio no puede ser solucionado por nuestra fuerza. Esto es un trabajo para alguien que gracias a la ciencia pueda conocer realmente lo que sucede. Alguien que puede utilizar cada recurso científico para solucionar este enigma."

Halk Anders comprendió enseguida.

"¿Estás pensando en el Capitán Futuro?

El oficial consintió enfáticamente.

"Si alguien puede desentrañar este misterio, son el mago de la ciencia junto con sus Hombres del Futuro."

"Quizás," el comandante murmuró. "Futuro posee varios conocimientos que nosotros no poseemos. ¿Pero si lo llamas, vendrá?"

"Vendrá," North Bonnel contestó y se dirigió hacia el televisor. "¡Ezra Gurney es uno de sus más viejos amigos y Joan... deberías saber lo que Futuro piensa de ella!"

"¡Él vendrá y atravesará todo el espacio cuando sepa que Joan y Ezra están en peligro!"

Capítulo II
Un Gran Enigma

Una pequeña y desalineada nave sobrevoló la superficie estéril y sin atmósfera de la Luna con sus reactores encendidos completamente. Se dirigía hacia la Tierra.

Si hubiera habido un testigo de aquello, habría reconocido enseguida la nave del Capitán Futuro y los Hombres del Futuro, ya que sólo estos cuatro célebres aventureros viven sobre aquel satélite inhóspito y sin vida. Su laboratorio y hogar están bajo el cráter Tycho.

La pequeña nave voló hacia la Tierra a una velocidad que ninguna otra nave habría podido igualar y que ningún piloto común lo podría haber hecho. Rugió en las tinieblas del astro nocturno, y se dirigió hacia las deslumbrantes cimas de Nueva York. Y al igual que un halcón, se posó en la llana cúspide de la Torre del Gobierno.

Abajo, en los cuarteles generales de la Patrulla Planetaria, North Bonnel se paseaba impacientemente en su despacho, mientras que Halk Anders se sentaba silencioso y serio.

"Si Futuro no logra solucionar este problema, ¡Nadie lo hará!," dijo Bonnel bruscamente. "Y si estas naves continúan desaparecidas…"

Una voz clara lo interrumpió:

"¿Qué será de ellas? ¿Y qué destino tendrán Joan y Ezra?"

Bonnel y Halk Anders se dieron vuelta. Una puerta detrás de ellos se abrió a medias silenciosamente: aparecieron cuatro figuras.

"¡Capitán Futuro!," exclamó Bonnel. Suspiro ruidosamente aliviado. "¡Por los cielos, estoy feliz que tú y tus hombres hayan llegado aquí tan velozmente!"

Curt Newton ignoró la calida acogida de estos dos viejos conocidos, mientras atravesaba la oficina. Sus cejas se unieron arrugadas.

"Usted dijo en su llamada que Joan y Ezra están en problemas. ¿De qué se trata, Bonnel? ¿Y por qué no me han llamado antes?

El Capitán Futuro —como lo conoce todo el Sistema a Curtis Newton— giró completamente su cabeza hacia Bonnel. Su gran cuerpo vestía un overol ajustado de color gris, que lo hacía ver más fuerte y ágil. Y la pesada pistola a protones colgada en su cinturón demostraba que no sólo era el célebre Mago de la Ciencia, sino que también el más famoso combatiente del Sistema.

Bajo el brillante pelo rojo de Curt, su apuesto rostro y sus claros ojos grises reflejaron ahora una urgente angustia. Tenía pocos amigos, pero eran muy cercanos a él. Uno de los más viejos entre ellos era el Marshal Ezra Gurney. Y aún más cerca de su corazón estaba una alegre chica, una atrevida agente secreto que ahora estaba en peligro.

"¿Dónde están Joan y Ezra?," él repitió.

"No sabemos," Bonnel contestó con impotencia.

"¿Qué quiere decir con que no lo saben?," exclamó uno de los Hombres del Futuro. "Por los demonios del espacio, ¿Es una broma?"

Los tres Hombres del Futuros, a quienes Newton les tenía por siempre como sus más fieles compañeros, contrastaban con el rostro de su joven y gran jefe de pelo rojo. Otho, quien recién había hablado, era un hombre muy flexible, blanco y de aspecto similar a la goma, con una temeridad feroz y descuidada que denotaba en sus ojos verdes. Se veía como cualquier hombre, pero no lo era. Otho fue creado en un laboratorio, hace mucho tiempo. Era un hombre sintético, un androide.

Grag, el segundo de los Hombres del Futuro, era aún más extraordinario. Era un enorme e inteligente robot, con un cuerpo metálico que medía dos metros diez de altura y poseía unos ojos fotoeléctricos que centelleaban sobre su cilíndrica cabeza metálica que protegía su mecanismo cerebral. ¡Grag era la más fuerte criatura!

El tercero y más extraño Hombre del Futuro era Simon Wright, el Cerebro. Y era justamente eso, un cerebro humano que vivía dentro de una caja metálica transparente que se mantenía con vida gracias a que constantemente se bombeaba suero purificado. Sus ojos eran lenticulares de vidrio, sus orejas un micrófono y para poder moverse utilizaba la fuerza de unos rayos que lo hacían flotar a través del aire por donde él quisiera.

"¡Ustedes tienen que tener una pequeña idea de donde Joan y Ezra se encuentran!," Otho exclamó impacientemente a Bonnel. "¿O nos han hecho venir desde la Luna sólo para jugarnos una mala broma?"

"¡Cállate Otho!," ordenó Curt Newton. Sus ojos grises traspasaron el rostro de Bonnel.

"Cuéntenos lo que ocurrió"

Bonnel les contó brevemente lo que sucedía. Les habló sobre las naves que semanas antes habían desaparecido misteriosamente en aquel sector detrás de Júpiter, sobre la asignación de Joan Randall y del viejo Marshal Ezra Gurney para realizar la respectiva investigación; y por último, sobre la inexplicable interrupción de su llamada por la telepantalla.

"El asunto me ha dejado perplejo, Capitán Futuro," Halk Anders confesó cuando Bonnel finalizó su resumen de la situación.

Los ojos de Curt miraban duramente. "Partiremos enseguida hacia aquel sector, los encontraremos y sabremos en definitiva qué les sucedió," dijo firmemente, mientras se volvió hacia la puerta. Los ojos verdes de Otho centellearon con excitación mientras caminaba tras el Capitán Futuro. Grag hizo lo mismo silenciosamente. Pero la voz metálica de Simon los retuvo. "Espera un momento, Curtis. Sé que estás inquieto por Joan, pero actuar tan precipitadamente no nos ayudará. Necesitamos saber más sobre lo que está ocurriendo."

Otho gruñó exasperado. "Cada vez que la urgencia nos apremia, Simon nos retarda con eso de que debemos planificar las cosas antes."

Hubo verdad en sus dichos. La mente fría y casi falta de emoción del Cerebro siempre actuaba más prudente en la organización de las acciones que la de los otros. Fue normal, ya que el Cerebro era el más viejo de ellos.

El Cerebro retrocedió a la época antes del nacimiento de Curtis Newton, en donde él era un hombre común y corriente. Él había sido el Doctor Simon Wright, un brillante científico de una antigua gran universidad de la Tierra que padecía una incurable y mortal enfermedad.

Su cuerpo murió, pero su cerebro sobrevivió. Éste aún con vida, le fue removido quirúrgicamente e implantado en un contenedor metálico con suero artificial, en el que actualmente yace. Roger Newton, su joven colega y gran investigador científico, realizó aquella intervención.

Poco después, y debido a las amenazas sobre los secretos científicos que poseían tanto el Cerebro como Roger Newton, decidieron dejar la Tierra en busca de un refugio seguro. Así fue que este último, llevando a su esposa, y a dicho colega encontraron un lugar en la desierta Luna en donde construyeron un laboratorio subterráneo en el cráter Tycho.

Curtis Newton nació en ese extraño hogar. Y fue ahí, que los conocimientos de los dos científicos crearon tanto al androide Otho como al robot Grag.

Más tarde, la muerte les sobrevino a Roger Newton y a su joven esposa. El pequeño niño que dejaron huérfano, fue adoptado por los tres extraños seres: el Cerebro, el robot y el androide. Los tres criaron con lealtad al chico para que fuera en el futuro un brillante adulto, entregándole todo el tiempo una educación sin parangón que lo convirtió en el máximo amo de la ciencia.

Desde entonces, Curt Newton empezó a utilizar sus grandes poderes contra los malhechores del Sistema, y sus tres guardianes que estaban con él, lo siguieron como los Hombres del Futuro.

"Antes que viajemos hasta allí," dijo tranquilamente el Cerebro con su voz metálica, "Quiero todos los datos disponibles sobre las naves espaciales que han desaparecido. Además, necesito conocer las rutas que cada nave utilizó, su fecha de salida, su velocidad aproximada de crucero y cómo éstas desaparecieron.

Los ojos grises del Capitán Futuro reflejaron una rápida comprensión.

"Creo comprenderte, Simon. Calculando el curso y la velocidad de las naves, podremos fijar un punto aproximado en el espacio en donde éstas desaparecieron."

Halk Anders dio rápidas órdenes en un interfono de su oficina. Los archivos y datos solicitados por Simon le fueron pronto llevados.

"Les llamaremos en cuanto hayamos encontrado algo," dijo Curt seriamente desde la puerta a los dos oficiales. "Vamos, Grag."

Ellos se dieron prisa a través de la pequeña escalera privada que conducía hacia la pista de aterrizaje en lo alto de la Torre del Gobierno. Otho corrió saltando de a tres escalones a la vez, mientras que los miembros metálicos de Grag resonaban al chocar y el Cerebro flotaba silenciosamente junto a Curt Newton.

Allá arriba en la oscura y ventosa cima de la Torre, la pequeña nave de los Hombres del Futuro abarrotaba la pista. Los cuatro abordaron el Cometa en un minuto, la puerta de la esclusa de aire se cerró de golpe, los ciclotrones se encendieron y el Capitán Futuro cogió la palanca espacial dentro de la pequeña sala de control.

El Cometa se elevó hacia las estrellas con un estruendo de llamas blancas de sus reactores traseros. Curt la orientó por sobre las relucientes torres de Nueva York para dirigirse hacia el espacio en medio de un rugido que desgarró la atmósfera, cuando su pie presionó el ciclo-pedal.

En un instante, estuvieron en pleno en el espacio. La Tierra decrecía velozmente detrás de ellos, mientras que Curt Newton aumentaba la velocidad del Cometa con una impresionante facilidad. Al igual que un meteoro creado por el hombre, la nave de los Hombres del Futuro avanzaba locamente hacia adelante. La mancha luminosa de Júpiter resplandeció al frente hacia la derecha.

Hacia la izquierda en la lejanía, más allá de la órbita del majestuoso planeta, brillaba el espléndido cometa Halley. Este magnífico cometa realiza una vasta órbita que lo encamina hacia el Sol cada 15 años. Se asemeja a una enorme coma: al frente posee una cabeza brillante como un mundo de fuego y detrás le corre una larga cola.

"Todas las naves han desaparecido delante de este cuadrante, entre las órbitas de Júpiter y de Urano," Curt le dijo reflexionando a Otho. "Ya que todas las líneas espaciales comerciales han sido desviadas a esa zona para darle espacio al paso del cometa Halley. Por lo tanto, nuestra área de búsqueda es pequeña."

De repente, sobrevino de la parte de atrás un llamado de alerta desde la cabina principal en la que estaba Grag.

"¡Alguien ha colocado una bomba atómica en la nave!"

Alertado por la alarma, Curtis Newton apagó sobresaltado el piloto automático y se dirigió hacia la cabina en donde se encontraba Otho. Ésta, la cabina principal del Cometa, era utilizada como un laboratorio y se encontraba completamente atestada de telescopios, espectroscopios, aparatos eléctricos y otras cosas. En el centro de aquel lugar, sobre una mesa, el Cerebro estaba estudiando un montón de cálculos.

Grag estaba ahí de pie, apuntando con su brazo metálico a una pequeña caja negra en un rincón. Se parecía exactamente a una bomba atómica.

"¡Jefe, no la toque, puede estallar en cualquier momento!," gritó el enorme robot. "Alguien debió haberla colocado en la nave mientras estábamos fuera."

El Capitán Futuro se movió rápidamente hacia la bomba, la agarró y después de abrir la puerta de la esclusa de aire, la arrojó afuera. Pero la 'bomba' repentinamente se contorneó y cambió de forma entre sus manos.

En un veloz movimiento, se metamorfoseó su figura y se convirtió en un pequeño animal. Era una pequeña bestia blanca, de aspecto similar a la plasticina, con grandes ojos que miraron inocentemente a Curt.

"¡Es mi mascota, Oog!," gritó Otho, mientras saltaba alarmado hacia adelante. "¡No la arrojes afuera!"

Curt lanzó disgustado al pequeño animal a su amo.

"No es su culpa," Otho dijo protectoramente. "Usted sabe que Oog puede imitar cualquier cosa que él ve. Ésa es su naturaleza."

Oog se hizo mimar cómodamente en los brazos de su dueño. La pequeña bestia era un 'mímico espacial', una especie de criatura de los asteroides que desarrollaban el arte del camuflaje como medio de protección. Esta especie posee el poder de transformar sus células corporales y metamorfosearlas en cualquier forma y controlar además completamente su pigmentación. Puede imitar cualquier cosa.

"No me molesta que cuides este pequeño y revoltoso animal en el laboratorio de la Luna, pero ya te he advertido de no llevar a ningún animal en esta nave," regañó el Capitán Futuro al androide.

"Bueno, pero como vi que Grag llevaba a su mascota Eek, pensé que también podía traer a Oog," se defendió Otho.

Curt gruñó exasperado. "¿Así que también llevamos a Eek en la nave? ¿Dónde está, Grag?" Con renuencia, el gran robot abrió un armario y sacó otro pequeño animal, pero de una especie diferente. Era una pequeña criatura gris, parecida a un oso, con ojos en forma de botones negros y con una poderosa mandíbula que estaba en esos momentos devorando un trozo de cobre.

Eek, como lo llamaba Grag, era un cachorro lunar, un miembro de la extraña familia de los perros lunares que habitaban en el inhóspito satélite carente de aire de la Tierra. Estas criaturas no respiraban oxígeno y no se alimentaban de comida ordinaria, sino que nutrían sus extraños tejidos celulares devorando metales o minerales metálicos. Además, se comunicaban gracias a la telepatía, lo que era uno de sus principales sentidos.

"Mira a esta bestia, se ha mascado la mitad de los instrumentos de cobre de ese gabinete," dijo Curt amargamente, "¿Por qué la has traído con nosotros?"

Grag se movió incómodamente.

"Bueno, Jefe, tuve que hacerlo. Eek puede sentir lo que las personas piensan, tú lo sabes, y él supo que viajaríamos y no quiso que lo dejáramos atrás. Es un pequeño muy sensible."

"¿Sensible?, ¿Este demonio en cuatro patas?, Si todo lo que sabe hacer es comer metal y dormir," dijo secamente Curt.

Simon Wright no puso ninguna atención al altercado sobre las mascotas. El Cerebro estaba demasiado acostumbrado a tales disputas para darles importancia. "Curtis, quiero que observes estos esquemas," dijo.

Curt se aproximó al Cerebro que flotaba asombrosamente sobre un montón de hojas de cálculos gracias a sus rayos tractores. El Cerebro había estado marcando pequeñas cruces sobre un mapa espacial que mostraba el cuadrante entre las órbitas de Júpiter y Urano en el que se encontraban ahora.

"Cada cruz representa el lugar en donde cada una de las naves ha desaparecido, lo hice lo más preciso posible," explicó el Cerebro. El Capitán Futuro estaba conmovido al ver tantas. El patrón de las cruces no se enfocaba alrededor de ningún sólo punto. Se extendía en una larga secuencia ovalada que casi conectaba con la órbita de Urano y la de Júpiter.

"No comprendo," murmuró Curt perplejo. "Pensé que todas las naves habían desaparecido en el mismo lugar, y que en dicho punto del espacio, podríamos encontrar la clave del misterio. Pero como no es así, significa que deberemos buscar una pista en todo este amplio cuadrante."

"Me temo que así sea, muchacho," dijo con pesar Simon. "Y una búsqueda de tales dimensiones nos tomará semanas."

Curt volvió desmoralizado al asiento de piloto. Lúgubremente, contempló el enorme vacío sembrado de estrellas que estaban al frente de la nave espacial. Era un vacío colosal para sus ojos, excepto por la mancha brillante de Júpiter a su derecha y por la gloriosa flama que dejaba en la lejanía el cometa Halley a su izquierda.

De improviso, los ojos de Curt se concentraron sobre el cometa. Su mirada ensimismada provenía de una idea subconsciente que yacía dentro de su mente. Una posibilidad hasta ahora ignorada brotaba bruscamente en él con las implicaciones más asombrosas. Él se precipitó de vuelta a la cabina.

"¡Simon, déjame ver nuevamente tu mapa!"

El Cerebro miraba interrogativamente, mientras Curt examinaba de cerca las cruces que marcaban el punto en que cada nave había desaparecido.

"¡Mira, Simon! Las primeras naves que desaparecieron lo hicieron cerca de la órbita de Urano. Luego, las siguientes lo hicieron más cerca del Sol. La localización de las desapariciones tienen una constante: siguen de cerca un movimiento en dirección al Sol."

"Es verdad," admitió el Cerebro. "Pero, sea lo que sea, ¿Qué significado tendrá eso?"

"No sé," murmuró Curt. "Pero el cometa Halley también se movía en aquella dirección, al mismo tiempo en que sucedieron todas estas desapariciones."

Sus ojos brillaron.

"¡Simon, sé que parece una locura, pero pienso que el cometa Halley tiene algo que ver con este misterio!"

Capítulo III
En el Mundo del Cometa

Moviéndose apresuradamente a través de las profundidades del espacio, el cometa Halley ardía en las tinieblas como un mundo en llamas. La esférica y gigantesca cabeza, que medía más de doscientas mil millas de diámetro, centelleaba soberbiamente gracias a sus resplandecientes radiaciones eléctricas.

Dentro de esta superficie radiante de energía, existía en lo profundo, un misterioso núcleo. Y tras de su cabeza, fluía una resplandeciente y creciente cola que se extendía por millones de millas.

Este gigante vagabundo era el más extraño de todos los hijos del Sistema Solar. Su larga órbita elíptica alcanzaba más allá de las órbitas de los planetas externos, más lejos que las fronteras del mismo Sistema, hacia las orillas de la infinidad.

Hacia allá, como si obedeciera la llamada del Padre del Universo, el magnífico cometa siempre regresaría y se apresuraría en ir hacia el sol a través las órbitas de los planetas, incrementando su velocidad espantosamente cada vez que éste circulara alrededor de los mundos.

Curt Newton y sus Hombres del Futuro miraron fijamente con algo de temor este cuerpo gigantesco y resplandeciente, cuando su nave se le acercó. Ellos estaban ahora a un millón de millas cerca de la cabeza.

"Permanecer en torno a esa cosa, es como darle un golpe en los dientes a un tigre venusiano de los pantanos," murmuró Otho. "Esa cabeza está hecha de energía eléctrica pura. Si nos acercáramos más a ella, explotaríamos como una polilla que se acerca a una llama."

Otho habló con más seguridad que nunca.

De improviso, una mano gigante e invisible pareció coger fuertemente a la nave en un gran apretón. Ésta, de súbito, detuvo su carrera en el espacio tan bruscamente que sólo los amortiguadores de anti-aceleración en la sala de control, impidieron que todos fueran lanzados contra las paredes.

No obstante, la mente de Curt se nubló por el choque, y se tuvo que sacudir violentamente su cabeza para volver en sí. Luego, oyó el grito de alarma que dio Grag.

¡El Cometa estaba siendo atraído velozmente hacia la gran cabeza brillante de su homónimo!

"Jefe, ¿Qué sucede?," gritó Otho. "¿Los ciclotrones se apagaron?"

"No, ellos están funcionando. Debemos estar dentro de una súper-poderosa corriente que nos lleva hacia el cometa," Curt dijo apresuradamente.

Mientras hablaba, Curtis oprimió a fondo los ciclopedales y movió la palanca espacial para devolver la nave a su curso. Los macizos ciclotrones gruñeron a toda potencia y los reactores lanzaron tras de sí llamas con una tremenda fuerza.

Pero la nave continuó yendo hacia el deslumbrante cometa. Todos los esfuerzos de Curt no sirvieron de nada para evitar este descenso infernal. Y ahora, notó con creciente inquietud, que los instrumentos delante de él se volvían locos. Los meteorómetros, gravitómetros y todos los demás instrumentos se apagaron o mostraban lecturas erráticas o imposibles.

"¡Esta no es una corriente común de éter la que nos ha atrapado!," exclamó Curt. "¡Sino que algún tipo de poderoso rayo magnético que alguien lo está proyectando desde el cometa, y nos está atrayendo hacia él!"

Una poderosa fuerza magnética cogió la superficie de acerita de la nave y la arrastró sin tregua a una gran velocidad hacia el cometa Halley.

"¡Jefe, algo me está reteniendo!," gritó Grag con evidente pánico. "¡Estoy pegado aquí contra la pared! ¡No puedo moverme!"

Curt observó la incomoda posición del robot. Grag estaba aplastado contra la pared de la sala de control muy cerca del cometa. El poderoso robot, a pesar de su gran fuerza, le fue incapaz de librarse a sí mismo. Y Simon Wright, el Cerebro, estaba también clavado al muro.

"A mí también me sucede lo mismo, muchacho," dijo el Cerebro con una calma imperturbable, "Esto es un efecto de la fuerza magnética que nos ha atrapado."

El Capitán Futuro comprendió. Tanto el enorme cuerpo de Grag como el del Cerebro estaban compuestos de aleaciones de metal cuya base era la acerita. Así que por esa razón la fuerza magnética los pegaba contra la pared.

La escena era de desesperada confusión. La velocidad con que el invisible rayo magnético los estaba arrastrando hacia la gran cabeza resplandeciente del cometa se incrementaba cada segundo. Grag y Simon no podían hacer nada. Eek buscaba resguardo en una esquina, ya que había sentido telepáticamente el pánico de su dueño. Y Oog, el pequeño 'mímico espacial', se había metamorfoseado rápidamente en una copia exacta de Eek con su miedo.

"¡Tranquilícense, muchachos!," Curt ordenó severamente. "Tenemos que controlar y manejar la vibración. Otho, vuelve a encender los generadores. Simon, tú y Grag no nos pueden ayudar… sólo esperen."

El espíritu y presencia de Curt trajo rápidamente orden al caos reinante. Otho corrió de vuelta a la parte posterior de la cabina para encender los poderosos generadores que eran la fuente de energía para lograr el manejo auxiliar de la vibración del Cometa. Estos controles, que eran solamente utilizados en las extensas zonas espaciales del Sistema, podían propulsar a la nave a una increíble velocidad gracias a la presión reactiva de las vibraciones etéricas de las corrientes. Curt sabía que estos controles eran su única esperanza para liberarse de la desalmada garra magnética que los arrastraba hacia la fatalidad. El Capitán Futuro descubrió por sí mismo esta poderosa fuerza de atracción, ya que fue lanzado hacia la misma pared en la que Simon y Grag estaban pegados. Curtis comprendió que el efecto era debido a la pistola a protones que cargaba en su cinturón, la que era de acerita, por lo tanto, retiró rápidamente el arma de su cinturón e inmediatamente sólo ésta voló hacia la pared.

"¡Oigan, tengan cuidado!," gritó Grag, "¡Algo me golpeó en la derecha del estómago!"

"Puedes desabollarte tu estómago más tarde," replicó Curt. "Otho, ¿Te has quedado durmiendo allá atrás?" Otho le contestó con el rugido de los generadores que controlaban la vibración, lo que pronto sacudió estruendosamente a la nave.

"¡Jefe, todo está en orden!," informó Otho, mientras regresaba atrás a la sala de control. También él se vio forzado a abandonar sus armas.

"Quizás esto nos pueda sacar fuera del campo magnético que nos envuelve," gritó Curt. "¡Vuelve hacerlo, Otho!"

Él volvió a accionar los interruptores del manejo de vibración y la nave se estremeció violentamente cuando una poderosa propulsión fue lanzada repentinamente de su popa. Sin embargo, su atracción descontrolada hacia el cometa se mantuvo.

A pesar de todo, el rayo magnético que provenía del cometa Halley siguió implacablemente aferrando a la nave. Curt decidió aumentar el poder. La nave se estremeció aún más fuerte, y un siniestro crujido se dejó escuchar debido a las tremendas tensiones que estaban debilitando su casco. Pero, aún no eran suficientes como para romperlo fácilmente.

"¡Nos ha atrapado fuertemente!," exclamó Curt desalentado. "Ni siquiera el manejo de la vibración nos ha podido liberarnos. ¡Por los demonios de Plutón, ahí debe haber un poderosísimo rayo para que nos haya atrapado de esta forma!"

"¿Qué vamos a hacer?," gritó Otho. "No tenemos mucho tiempo. ¡Santos soles, miren la cabeza del cometa!"

El espectáculo fuera de las ventanas era ahora horroroso, mientras la nave se acercaba hacia el cometa a una velocidad increíble. La inmensa cabeza esférica del cometa Halley llenaba casi todo el espacio delante de ellos, era un mar deslumbrante de luz blanca. Sin embargo, Curt sabía bien que esto no era realmente luz.

Su cabeza era un escudo de iones, o sea, átomos eléctricamente cargados que poseían tan tremendo poder como para destruir cualquier tipo de materia con sólo tocarla con su sobrenatural luz.

Y su nave golpearía terriblemente esta cabeza en cualquier momento. El Capitán Futuro sintió algo que jamás había sentido: la sensación de estar atrapado por fuerzas que ni los poderes científicos y ni la inventiva de los Hombres del Futuro podrían combatir.

Sin embargo, y era una de las características de Curt Newton, en esos momentos de terrible peligro, él no estaba pensando en sí mismo: Joan Randall y Ezra Gurney era a quienes tenía

en su mente y a los otros que se habían perdido en las naves desaparecidas.

"Todos ellos fueron arrastrados hacia el cometa por el mismo rayo magnético que nosotros," declaró Curt. "Simon, ¡Ese rayo fue deliberadamente lanzado para atraparnos!"

"Así es, muchacho," respondió desconcertado el Cerebro. "Hay vida inteligente y amenazante dentro del cometa Halley."

"¡Y estamos aproximadamente a cinco minutos de chocar con su cabeza!," gritó Otho. "Éste es el fin de nuestros viajes espaciales. Adiós, Grag, mi viejo compañero... siento mucho haberme burlado de ti sobre que eras un robot. Tú puedes que estés hecho de metal, pero fuiste el más humano de lo que yo alguna vez fui."

"No, Otho," dijo Grag con sinceridad. "Tú eras un buen muchacho, lo que sucede es que no supe apreciarlo. Supongo que simplemente estaba celoso."

Curt Newton observó sin miedo al espantoso mar de luz que estaba frente de ellos y que los arrastraba sin cesar. De repente gritó.

"Antes que ustedes dos sepultureros hagan sus últimas despedidas, ¡Miren eso...! ¡Creo que vamos a cruzar la cabeza del cometa!"

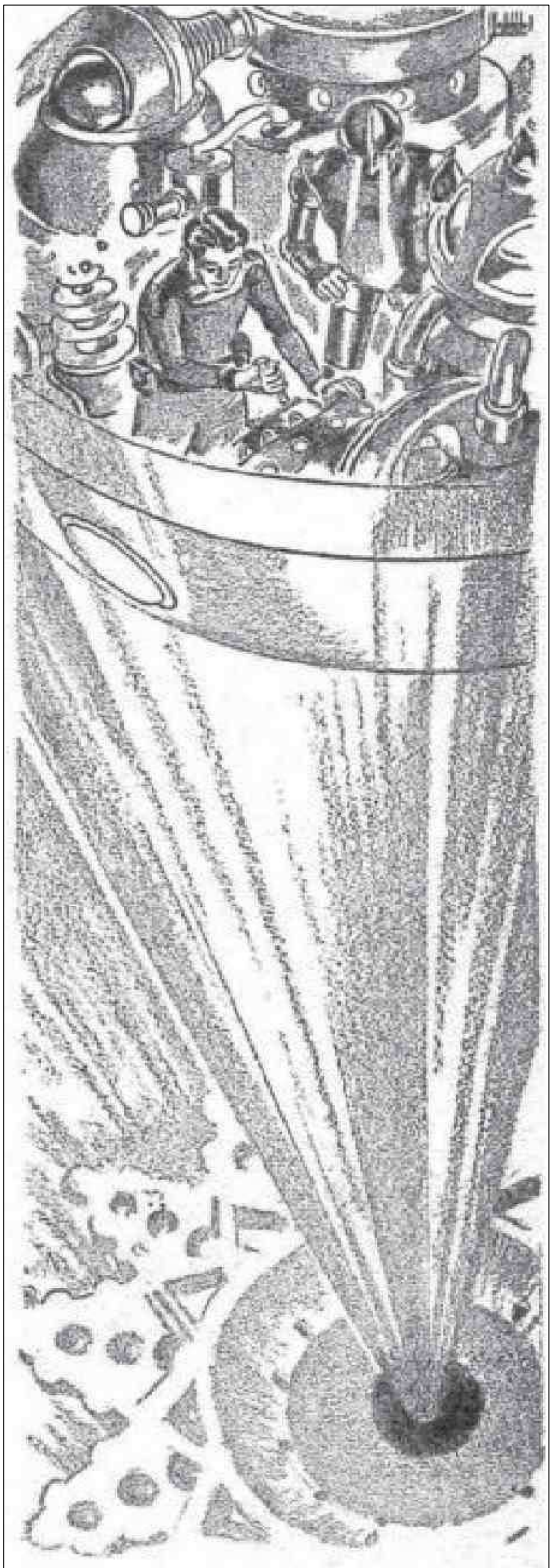
Ellos miraron asombrados. Su nave ahora se estaba acercando velozmente en línea recta a la inmensa y centelleante pared de fuerza eléctrica de la cabeza del cometa. Se percataron también que había una abertura redonda en la superficie que la envolvía. ¡La nave estaba siendo llevada derecho hacia aquel agujero!

"¡Ahora lo tengo!," exclamó el Capitán Futuro. "El rayo magnético que nos está sujetando proviene de aquella abertura del cometa. ¡Estamos siendo atraídos a través de ese agujero, quizás no choquemos con el cometa!"

En ese momento, mientras hablaba, la nave Cometa se precipitó apresuradamente hacia su destrucción dentro del deslumbrante mar de energía eléctrica. Sólo un roce los destruiría al igual que un relámpago lo haría con un juguete.

Directamente como una flecha, los Hombres del Futuro fueron llevados hacia aquella abertura del cometa: al penetrar por ahí, Curt y Otho gritaron y se cubrieron sus ojos. La fuerza de las relampagueantes llamas alrededor de la nave deslumbraba por su intensidad.

¡Cuando Futuro se descubrió sus ojos, se percató con un escalofrío que habían



Los Hombres del Futuro eran arrastrados inexorablemente hacia el centro del cometa Halley. (Cap. III)

precisamente atravesado el cometa! ¡Su nave estaba dentro del escudo esférico de la cabeza del cometa y eran atraídos con velocidad constante hacia un pequeño y escondido planeta que estaba en el amplio espacio central dentro de éste!

¡Un planeta existía en pleno corazón del cometa de Halley! ¡Un pequeño mundo era el núcleo de este vasto y misterioso vagabundo del espacio!

"¡La hemos atravesado! ¡Estamos en el interior del cometa!," gritó Otho lleno de esperanza. Entonces, acordándose de lo que le había dicho a Grag, mencionó: "Espero que no hayas creído lo que te dije, sobre que eras más humano que yo. ¡Sólo te estaba tomando el pelo como siempre, pobre imitación metálica de ser humano!"

"¡Lo mismo te digo yo!," le replicó violentamente Grag al androide. "¡Cuando te dije que eras un buen hombre, sólo esperaba hacerte más fácil tu muerte, retorcido y maloliente producto de químicos!

Curt ignoró la discusión entre sus hombres. "¡Simon, el rayo magnético provenía de ese pequeño mundo! ¡Eso significa que Joan y Ezra deben haber sido atraídos aquí del mismo modo!," dijo excitado Curt. "Si están en este mundo..."

"¡Jamás sabremos si ellos están ahí!," gritó de repente Otho. "¡Seremos pulverizados cuando choquemos con ese planeta a esta velocidad!"

Curt se percató también del peligro. Parecía que sólo habían sobrevivido milagrosamente al choque con la superficie radiante del cometa para encontrar otro espantoso final. Su alocada velocidad los precipitaba hacia el misterioso pequeño planeta.

El planeta que estaba ahí en el corazón del gran cometa, era un pequeño mundo verde, cubierto por densos bosques bañados completamente por la brillante y sobrenatural luz de la superficie relampagueante del cometa.

En un lugar de este pequeño y verde mundo, había una ciudad blanca en forma de estrella, a la que se dirigían rápidamente. Sus domos y torres de alabastro, junto con sus calles, se acercaban a ellos a una velocidad atemorizante.

El Capitán Futuro, mientras se estaba preparando para el inevitable choque que les significaba su aniquilamiento, sintió una desaceleración repentina a su frenética caída. Tan brutal y veloz fue esta disminución en su caída que fue como si les hubieran colocado unos cojines debajo de su nave que los protegió amortiguando el choque. Sintieron nuevamente que sus sentidos se nublaban.

"¡Ellos no quieren hacernos chocar!," gritó Curt. "Quienes quieran que sean los que nos lanzaron este rayo magnético, quieren que aterricemos en una pieza..."

"¡Jefe, mire eso!," gritó Otho señalando hacia abajo, mientras temblaba.

Dentro de la deslumbrante luz de la cabeza del cometa, la extraña ciudad blanca se acercaba a su nave.

Curt observó un terreno circular de un puerto espacial cerca del centro de la metrópolis de marfil.

Hacia aquella zona se dirigía la nave Cometa. El terreno medía centenares de metros de diámetro y estaba rodeado por torres blancas coronadas con varios electrodos de cobre.

En el centro del terreno había un disco plateado de quinientos metros de diámetro. En torno a dicho disco, descansaban decenas de naves espaciales de apariencia familiar.

"¡Ese disco es el magneto que nos ha atraído hasta aquí!," dedujo Curt. "Allí abajo veo gente."

"¡Ya es tarde, vamos a chocar!," gritó Grag.

Realmente no chocaron, sólo se apegaron contra el disco magnético plateado. Fue un impacto que hizo chirriar y sacudir violentamente al Cometa. De todas formas, su velocidad había disminuido tanto en los últimos momentos que el evento no dañó la nave.

Finalmente, y luego que se detuvieran, Curt y Otho se incorporaron lentamente. Grag y el Cerebro ahora yacían pegados inútilmente en el suelo.

"¡Ayúdame a soltarme, jefe!," bramó el robot. "Esta maldita fuerza magnética aún me está reteniendo..."

Repentinamente, fue interrumpido por el ruido de un martilleo afuera de la puerta de la esclusa de aire del Cometa.

"¡Están forzando para ingresar a la nave, quienes quieran que sean!," gritó Otho con sus ojos verdes en llamas. "Lucharemos hasta el final. ¡Estos malditos piratas espaciales no podrán secuestrarnos así como así!

Curt y Otho saltaron sobre sus pistolas a protones. Pero sus armas estaban pegadas al suelo por el potente magnetismo que provenía de abajo.

La puerta de la esclusa de aire de la nave se abrió violentamente gracias a una explosión, y media docena de hombres ingresaron asaltando en la cabina.

"¡Santos soles sagrados!," chilló Otho. ¡Son demonios del cometa!

Incluso hasta el Capitán Futuro en un momento estuvo petrificado por el estupor. Estos Hombres-Cometa, quienes acababan de entrar, eran definitivamente algo sobrenatural.

Eran unos seres altos y rubios que llevaban camisas sin mangas y pantalones cortos de plata. También llevaban largas espadas en su cinturón y dos de ellos cargaban armas que se asemejaban a pistolas, pero con electrodos en lugar del cañón.

¡Además estos hombres centelleaban con luces propias! Desde cada parte de sus cuerpos, de sus cabellos, sus rostros, sus brazos y piernas fluían un halo de brillo que se asemejaba a la terrible superficie de la cabeza del cometa.

"¡Son hombres, aunque brillan con luz propia!," gritó Curt. "¡Sáquenlos pronto de la nave! Y si podemos también, destruyamos su magneto..."

Curt se lanzó hacia adelante, mientras estaba gritando, y sus puños volaron hacia los brillantes y extraños intrusos. Entonces, cuando sus puños golpearon a uno de los centellantes Hombres-Cometa, experimentó un choque eléctrico paralizante a lo largo de su brazo.

Su cuerpo se tensó por el dolor. Comprendió que el brillo de estos hombres no era sólo debido a la luz que irradiaban, sino también a una fuerza eléctrica. ¡Eran seres humanos cargados eléctricamente! El cuerpo de cada uno de ellos poseía una carga eléctrica suficiente como para matarlos.

"¡Retrocede... no lo toques!," gritó Curt advirtiéndole a Otho.

Mientras que gritaba, uno de los centelleantes hombres eléctricos extendió la mano y tocó la cabeza de Curt. El choque eléctrico atravesó el cerebro del Capitán Futuro y lo dejó inconsciente.

Capítulo IV
Los Cometae

Al volver en sí, Curt Newton se percató primero que todo, de la extraña e irritante sensación que le estaba recorriendo por completo su cuerpo. Él se sentía como si lo hubieran extendido debajo de un superpotente generador de energía que le inundaba cada fibra de su ser con electricidad.

"Grag, ya está volviendo en sí," chirrió una familiar voz metálica. "Así que deja de preocuparte."

Curt se forzó para abrir sus ojos. Grag, Otho y el Cerebro se inclinaron ansiosamente sobre él. Las mascotas Eek y Oog se le acurrucaron cerca.

Éste yacía sobre el suelo de una pequeña celda de piedras sintéticas blancas. La habitación tenía sólo una pesada puerta metálica y una minúscula ventana en lo alto por la que fluía una luz brillante y blanca.

"¿Simon, qué sucedió con la nave después de que me desmayé?," dijo Curt.

"¡Por lo menos yo sé lo me pasó a mí!," estalló furiosamente Otho. "Uno de esos malditos hombres brillantes me tocó igual que a ti, y sentí un choque que me dejó totalmente aturdido. Hace unos pocos minutos que me desperté aquí."

"Y nosotros no podíamos ayudarles," retumbó Grag encolerizado. "Simon y yo estábamos clavados al piso de la nave por el maldito magnetismo de abajo."

"Eso es verdad, muchacho," dijo Simon a Curt. "Después de haberlos aturdido a ustedes dos, los hombres brillantes nos encadenaron a Grag y a mí. Luego, apagaron el rayo magnético de afuera y nos trajeron a todos, e incluso los dos animales, hasta esta prisión.

"¿Viste a Joan Randall u otra cosa mientras nos transportaban hasta aquí?," preguntó el Capitán Futuro ansiosamente.

"No, muchacho," murmuró el Cerebro. "Puede que ella esté encarcelada en alguna parte de esta maldita ciudad como nosotros."

Curt se dirigió nervioso y velozmente hacia la ventana. Se acercó y contempló la asombrosa ciudad de ahí afuera.

Elegantes edificios construidos con piedra sintética, coronados por cúpulas y delgadas

torres, se elevaban dentro de su campo de visión. También, observó hacia la gran plaza central en donde estaba el disco magnético. Allí pudo ver estacionadas a su nave Cometa junto con las otras naves capturadas. Al otro lado de la plaza estaba erigido un gran palacio blanco con una enorme cúpula transparente.

Curt vio que en las blancas calles y en los verdes jardines deambulaban muchos nativos de este mundo del cometa, a pie o en vehículos motorizados de seis ruedas. Eran todos rubios, las mujeres muy hermosas y los hombres bien atléticos. Todos brillaban gracias a aquella resplandeciente y sobrenatural radiación que provenía de la fuerza eléctrica: se asemejaban a los ángeles de luz que vivían en alguna extraña metrópolis celestial.

Sobre la superficie de la ciudad de alabastro se vertía desde el cielo un blanco muy resplandeciente, ya que éste era la misma aura brillante del núcleo del cometa, y era el que envolvía y ocultaba completamente a este planeta. De esta forma, el arco nebuloso de la cabeza del cometa atravesaba los cielos, como un firmamento de centelleante fulgor blanco.

"¿Quién habría podido imaginar que todo esto existía dentro del cometa Halley?," murmuró sorprendido Otho al observar por sobre el hombro de Curt.

Los ojos grises de Curt se estrecharon: "La gente de este cometa son enemigos de nuestro Sistema. Ellos lo deben ser, o no habrían construido ese gran electromagneto para atraer con su rayo a las naves espaciales hasta aquí."

"¿Pero de qué están hechas estas personas?," dijo perplejo Grag. "Brillan como si al parecer estuvieran altamente cargados con electricidad."

"¡Por todos los duendes de Urano!," maldijo Otho. "¡Si hubieras tocado a uno ellos, sabrías seguramente que si están cargados con electricidad!"

Curt Newton asintió rápidamente.

"No hay ninguna duda al respecto. Toda esta gente posee físicamente una carga eléctrica que la debería destruir, pero no lo hace. Simon, ¿Cómo lograrían hacer esto?"

"Es extraño," murmuró el Cerebro. "Los seres vivos son eléctricos por naturaleza. Incluso antes, en el siglo XX, Crile demostró que las células vivas de un cuerpo son minúsculas baterías que producen una corriente eléctrica y que a esto le llamamos vida."

"Teóricamente, toda vida puede ser eléctrica. Pero nunca nadie había visto gente eléctrica como ellos," objetó Otho. "Además, ¿Por qué atrajeron nuestras naves hasta aquí? ¿Y qué van hacer con nosotros?"

"¡Más importante es saber lo que hicieron con Joan y Ezra!," interrumpió Curt. Sus ojos destellaron. "Si ellos la han dañado..."

"Oigo un golpeteo en la pared," repentinamente alertó Grag.

Se silenciaron para poder escuchar, pero no oyeron nada durante un momento. Luego, ruidos de pasos afuera de la puerta de su celda comenzaron a ser audibles.

"Eso debe ser lo que oíste," murmuró Otho. "Vienen nuestros guardias."

Un pequeño panel abajo de la puerta se abrió de repente y algo fue empujado adentro. Luego, se volvió a cerrar aquella apertura.

Sus captores les habían dejado dos cosas: un bol con cereales de aspecto sintético como ración alimenticia y un libro. Éste último era extraño. Sus hojas eran de un fino metal plateado sobre las que había impresas imágenes de acciones y objetos. Al pie de cada una de éstas, había una desconocida palabra.

"Que raro, es un libro de aprendizaje de su lengua," dijo Curt sorprendido. "Quizá no sean realmente hostiles, después de todo."

"Quizás, ese choque eléctrico que me dieron, no era más que un juego después de todo," ironizó amargamente Otho.

"Escuchen, oigo de nuevo el golpeteo en la pared," interrumpió Grag.

"El golpeteo debe estar dentro de tu cráneo, cabeza de hojalata," dijo impaciente Otho al robot. "Tu cerebro mecánico tiene suelto un engranaje, probablemente."

Grag, bastante sensible cuando le recuerdan su naturaleza mecánica, se encolerizó.

"¿Qué dijiste, miserable revoltijo de productos químicos...?

"¡Cállense!," ordenó abruptamente el Capitán Futuro. "También escucho ese golpeteo. Parece que es un código interplanetario. ¡Escuchen!"

El sonido provenía débilmente de uno de los muros de su celda.

"SQ" se estaba deletreando en el código universal del Sistema.

"SQ... ¿Quién está allí?," tradujo Curt. Sus ojos brillaron. "Hay otros prisioneros aquí con nosotros. ¡Quizá sea Joan!"

Apresuradamente, golpeteó una respuesta, dando su identidad y cortando por la misma señal.

La respuesta llego rápidamente.

"¿Los nuevos prisioneros son en verdad los famosos Hombres del Futuro? Yo soy Tiko Thrin, un científico de los laboratorios de Syrtis en Marte. Siento que también ustedes hayan sido capturados por los Cometae."

"¿Los Cometae? ¿Así es como se les llama a esta gente del cometa?," inquirió Curt.

"Sí, es así como ellos se autodenominan," golpeteó Tiko Thrin. "Aprendí su lengua y muchas cosas sobre ellos, puesto que estoy aquí desde que el carguero espacial en el que viajaba fue atraído hacia el cometa."

"¿Conoces a los otros prisioneros que están aquí?," golpeteó Curt ansiosamente. "Especialmente al Marshal Ezra Gurney y a una muchacha, Joan Randall."

"Sí, ambos están aquí, en la ciudad de Mloon," fue la rápida respuesta de Thrin. "Escuché que llegaron aquí hace algunos días. A Ezra Gurney lo tiene preso en este lugar y le hablé varias veces en código. Los prisioneros de las otras celdas transmiten repitiendo nuestras señales de muro en muro."

"Entonces, pregúntales si Joan y Ezra están van bien," golpeteó Curt nuevamente con ansiedad.

Esperó la respuesta con su corazón latiéndole acelerado y se sintió esperanzado nuevamente. Pero, cuando Tiko Thrin le volvió a responder, su información lo dejó consternando.

"Ezra está muy contento que los Hombres del Futuro estén aquí. Él dice que todo está bien, pero que está angustiado por la muchacha. Ella no está aquí en la prisión, él dijo, sino que en alguna parte en la ciudad."

"Tiko, pregúntale qué sucedió con ella," golpeteó Curt rogándole al Marciano.

Transcurrieron varios minutos de nuevo, antes de que llegara la respuesta retransmitida.

"Ezra dice que él y Joan fueron llevados ante los monarcas de los Cometae, el Rey Thoryx y la Reina Lulain, y se les pidió unirse a su pueblo. Ezra rehusó hacerlo y fue traído hasta aquí, pero la muchacha jamás volvió."

La ansiedad de Curt aumentó. Tiko Thrin siguió golpeteando.

"A todos los prisioneros que han traído hasta aquí, se les ha dado en primer lugar, la oportunidad de aprender la lengua, y entonces, se les ofrece unirse a los Cometae. Los que se niegan son traídos aquí, como lo he sido yo, en donde se nos retiene cautivos, hasta que la soledad del encarcelamiento nos haga cambiar de idea. Numerosos presos ya debilitados se han rendido. Quizá fue lo que le sucedió a la muchacha."

"¡Si fueran hostiles al Sistema, Joan no se habría unido a ellos bajo ninguna circunstancia!," golpeteó devuelta Curt. "Probablemente, intenta engañarlos. Dime, ¿Qué estarán planeando estos Cometae con reclutar a personas?"

"No lo sé," respondió Tiko Thrin. "Es obvio que los Cometae están preparando algo grande, pero no tengo idea de lo qué será. No hacen más que seguir las órdenes de los Allus."

"¿Los Allus? ¿Quiénes son ellos?"

"Tampoco lo sé," replicó el Marciano. Solamente sé que los Allus son los verdaderos amos de este extraño mundo, y que los Cometae los tratan con respeto y gran temor."

"¿Los Allus son hombres o a qué se asemejan?," inquirió Curt.

"Ningún prisionero ha visto a un Allus," respondió Tiko Thrin. "Los Allus nunca han venido a la ciudad de los Cometae, pero viven en algún misterioso lugar en el norte. Los Cometae hablan siempre sobre los Allus como 'los oscuros amos' o 'los del más allá del velo'."

"¡Al diablo con todos estos misterios!," exclamó violentamente Otho. "¿Lo que quiero saber realmente es cómo vamos a salir de aquí?"

Cuando Curt codificó esa pregunta con golpes, la respuesta de Tiko Thrin fue simplemente desalentadora.

"Me temo que incluso hasta los Hombres del Futuro no puedan escapar de este lugar. Ustedes estarán confinados hasta que aprendan el idioma de los Cometae, y luego serán conducidos ante los monarcas."

Además, el Marciano les advirtió.

"No intenten ningún ataque absurdo a los Cometae. Tienen armas muy potentes, al igual

que la protectora carga eléctrica que poseen sus inmortales cuerpos."

"Inmortales," repitió Curt. "¿Quieres decir que estos seres eléctricos no pueden morir?"

"Así es, los Cometae no pueden morir a menos que abandonen este cometa, ya que si lo hacen, perecerían por la falta de radiación eléctrica que es su único alimento."

"¿Estos Cometae viven de la electricidad?," golpeteó Curt incrédulo.

"Sí," replicó el Marciano. "Como seguramente usted lo sabe, la vida en sí misma está hecha de electricidad. Nosotros obtenemos la vital electricidad de las baterías químicas de nuestras propias células corporales. Cuando las células se debilitan y no pueden producir más la vital corriente eléctrica, envejecemos y morimos."

"Pero las células de los Cometae de alguna manera han sido alteradas con el fin de no producir esta importante energía, sino que simplemente recibirla desde la misma superficie eléctrica del cometa... la misma radiación que sin duda percibió al ser tocado, ya que corre a través de sus cuerpos."

"De esta forma, los Cometae no necesitan comer ni beber, puesto que sus células extraen su energía vital de la radiación eléctrica del cometa. Debido a eso que no pueden envejecer ni morir a menos que sean asesinados por accidente."

"Esto es muy interesante," declaró el Cerebro completamente absorto. Él había solicitado a Curt que codificara y golpeteara una pregunta al Marciano. "¿Los Cometae siempre han sido así o alguna vez fueron seres humanos normales?"

"Estoy seguro, según los chismes que corren en la prisión, que hace algunos años ellos eran seres humanos ordinarios," replicó el científico Marciano. "Y que los Allus los convirtieron en estos inmortales hombres eléctricos."

"¡Quienes quieran que sean estos misteriosos Allus, deben manejar increíbles poderes científicos, si pueden lograr algo como eso!," dijo perplejo Otho.

El intercambio de mensajes fue interrumpido por un fuerte sonido vibratorio que provino desde la ventana. Este se parecía al sonido de una gran campana.

"Eso significa que ha llegado la 'noche'," golpeteó Tiko Thrin en respuesta a la consulta de Curt. "No existe una noche real en este mundo, por supuesto, pero los Cometae tienen un período de sueño que todos respetan."

La actividad disminuyó afuera en la ciudad. Pronto ya no se veía mucha gente eléctrica brillando por las calles.

A la 'mañana' siguiente, el pequeño panel de la puerta de la celda de los Hombres del Futuro estuvo de nuevo abierto y se les dio otra ración de comida sintética. Uno de los guardias Cometae les habló a través de la puerta, lo que parecía ser una pregunta en su lengua desconocida. Al no recibir ninguna respuesta, el guardia se fue.

Durante tres 'días' los guardias siguieron el mismo procedimiento. Curt pasó la mayor parte de su tiempo estudiando intensivamente la lengua de los Cometae. Supuso, según la información de Tiko Thrin, que cuando fueran capaces de hablar su idioma, serían llevados ante los monarcas de estos extraños seres del cometa.

Curt Newton comprendió que este era el único modo para salir de su prisión. La puerta no se abría jamás, solo aquella apertura. Además, los Hombres del Futuro habían sido despojados de todas sus herramientas y armas. Definitivamente, de su situación actual les era imposible escapar.

Otho, Grag y el Cerebro también aprendieron algo de la lengua de los Cometae gracias al libro, aunque Simon Wright pasaba la mayoría de su tiempo discutiendo sobre los misterios de este mundo con su colega científico de la celda vecina. Otho y Grag, exasperados por el confinamiento, regañaban sin cesar, mientras que Oog dormía tranquilamente e Eek mascaba felizmente un bol metálico.

En la tercera 'mañana', cuando el guardia planteó su cotidiana pregunta, el Capitán Futuro fue capaz de comprenderlo.

"¿Habla nuestra lengua?," dijo el guardia.

"Sí," respondió Curt con vacilación.

El guardia exclamó sorprendido.

"¡Aprendió muy rápidamente nuestro idioma! Llamaré a Zarn, el capitán de la prisión."

Poco tiempo después, la voz profunda de aquel oficial resonó a través de la puerta.

"¿Así que ya habla nuestro idioma?"

"Sí, y le pedimos una explicación sobre nuestro forzado encarcelamiento que nos ha dado su gente," replicó el Capitán Futuro.

"Recibirá su respuesta por parte del Rey Thoryx," dijo Zarn. "No puedo llevarte ante él, puesto que no tengo la autoridad. No obstante, informaré a Khinkir, el capitán de la guardia real."

Más tarde, en ese mismo día, la puerta de la celda de los Hombres del Futuro se abrió inesperadamente. Dos oficiales Cometae y una media docena de soldados estaban de pie afuera.

Cada uno de los brillantes guardias eléctricos llevaba una espada en sus cinturones. Y tres de ellos tenían en sus manos aquellas armas semejantes a pistolas que tenían electrodos de cobre en vez de un cañón. Zarn, el capitán de la prisión, era un individuo macizo, rechoncho y de aspecto rudo. Khinkir, el capitán de la guardia real, parecía más joven y su ropa de plata estaba más adornada.

"Le advierto," dijo inmediatamente Khinkir al Capitán Futuro, "si intenta el menor ataque, estas armas proyectan un rayo concentrado eléctrico que puede destruirlo en menos de un segundo. Ahora venga conmigo."

Los otros tres Hombres del Futuro se movieron hacia adelante siguiendo a Curt Newton, pero Khinkir se los impidió apresuradamente.

"¡Ustedes no! Solamente este hombre vendrá."

"¿Por qué mis camaradas no pueden acompañarme?," demandó Curt.

"Ellos no son humanos," replicó Khinkir, observando un poco nervioso al extraño trío compuesto por un robot, un androide y un Cerebro. "No sabemos qué poderes puedan poseer, y el rey ordenó mantenerlos aquí."

Otho demostró su rabia que sentía ante este contratiempo. Él había preparado secretamente un plan, que prefirió no revelárselo a Curt, en el que luego de atacar al monarca Cometae lo tomarían como rehén. Pero, ahora su plan estaba arruinado, lo que lo hacía hervir de rabia.

"¡Usted hace bien al temernos!," amenazó Otho al capitán de los guardias. "¡Si nos sigue manteniendo encarcelados aquí, sentirá el peso de nuestros poderes! ¡Mi camarada de metal que está junto a mí podría destruir este lugar si lo deseara!"

Grag, algo asombrado por esta afirmación, aprovechó de todos modos para hacer muestra de su ferocidad golpeando con sus puños su pecho de metal.

"Eso es verdad," gruñó con su retumbante y profunda voz. "Podría destruir este lugar como si estuviera hecho de papel."

"Y aquel Cerebro de allí," continuó Otho con sus amenazas, "tiene poderes científicos más allá de su imaginación... poderes aún mayores que los mismos Allus."

"¡Cállate, imbécil!," le grito Curt a Otho. "Deja ocuparme de esto."

Zarn, el capitán de la prisión, se había quedado junto con los soldados Cometae en silencio reflexionando sobre las amenazas de los Hombres del Futuro. Sin embargo, Khinkir no tardó en responderles furioso.

"¡Ningún individuo tiene poderes comparables a los de los seres supremos de más allá del velo! ¡Tú has blasfemado contra los Allus!"

Khinkir se dio vuelta hacia el capitán de la prisión.

"Ponga guardias afuera de esta puerta a partir de ahora, Zarn. ¡Estas criaturas son peligrosas!"

Curt Newton interiormente maldijo a las tontas amenazas del androide, mientras era llevado por el pasillo. El corredor terminaba en una sala de guardia llena de soldados Cometae. Curt fue sacado de ahí y fue conducido al aire libre. Sus ojos pestañearon y se entrecerraron debido al brillante cielo del cometa: la fuerza eléctrica lo irritaba mucho. Khinkir y los guardias mantuvieron sus armas apuntándole bien atentos, mientras lo llevaban alrededor de la plaza hacia el atemorizante palacio blanco.

El alto arco de entrada del palacio era espléndido, sus paredes de alabastro estaban decoradas por frescos hechos de plata. Ellos entraron en la amplia sala circular del trono, cuyo techo era una cúpula blanca y muy alta. Frente al Capitán Futuro había un trono que destellaba: un gran y ancho sillón de plata sólida cubierto por un disco dorado.

En éste, se sentaba un hombre y una mujer Cometae, ambos vestidos ricamente. Estas dos radiantes figuras escuchaban en ese momento a un hombre más viejo.

"Así que estos son el Rey Thoryx y la Reina Lulain," pensó Curt, mientras se acercaba hacia ellos y les lanzaba un rápido vistazo a su en torno. "No veo a ninguno de los misteriosos Allus."

La amplia sala del trono estaba completamente atiborrada de nobles Cometae, hombres y mujeres magníficos, cuya radiación eléctrica centelleaba desde lo más profundo de sus cuerpos, lo que les otorgaba un extraño aspecto angelical. ¡Pero sus rostros no eran el de los ángeles! Curt se percató en muchas de estas caras la sombra de la opresión y también de una grave amenaza.

De repente, el Capitán Futuro se puso rígido cuando observó a una de las mujeres Cometae. Ella vestía una prenda hecha de plata que dejaba ver una brillante silueta de una belleza sobrenatural. Su delicado y blanco cuerpo irradiaba energía eléctrica. Pero no era rubia, como los otros Cometae, su cabello era oscuro.

Curt Newton estaba atónito y estupefacto. No podía creer la terrible imagen que sus ojos le estaban mostrando.

"¡Es imposible!," murmuró roncamente.

Entonces, cuando él se acercó a la muchacha, se dio cuenta que era verdad. ¡La joven mujer Cometae, aquella extraña y radiante silueta eléctrica, no era más que la misma Joan Randall!

Capítulo V
Bajo la Sombra de los Allus

En la celda de la prisión, después de que al Capitán Futuro se lo habían llevado y que las puertas se habían cerrado, Simon encaró a Otho con un aire reprobador.

Simon Wright nunca se entregaba a la ira. Su frío espíritu puramente intelectual detestaba a las inútiles emociones. Y era precisamente por esta razón que la reprimenda del Cerebro era un tanto más punzante.

"Otho, has cometido una verdadera locura," le dijo severamente. "Tus inútiles fanfarronadas convencieron al capitán de los Cometae que somos peligrosos. Ahora nos resguardarán con más ahínco."

"Me dejé ir," admitió Otho malhumorado. "De todas formas, ¿Qué importancia tiene, si no podemos salir de aquí?"

En ese momento, oyeron pasos que se acercaban a su celda. Y para la sorpresa de los tres Hombres del Futuro, la puerta de la celda se abrió: era Zarn, el capitán de la prisión, que entraba.

Zarn sostenía un arma de electrodos lista para su uso. Pero el capitán Cometae se quedó observando su arma en silencio durante un momento. Su figura robusta y brillante revelaba una actitud indecisa, y de su macizo rostro se leía una expresión que mezclaba duda y esperanza. Finalmente, le habló al Cerebro.

"¿Es verdad lo que sus camaradas dijeron sobre que tú tienes poderes científicos mayores que los Allus?"

Simon respondió con precaución.

"Sí, mis camaradas y yo poseemos ciertos poderes científicos. No sé si serán mayores que los de los Allus, ya que no sé nada de ellos o de sus métodos."

Zarn se acercó un poco más e hizo un gesto con su mano. Ésta brillaba gracias a la misma energía eléctrica que corría por todo su cuerpo y le estaba temblando un poco.

"Puedes ver que soy una criatura eléctrica, como lo es todo mi pueblo," dijo Zarn con una voz ronca. "La ciencia de los Allus nos convirtió en esto. ¿Podrías deshacer lo que ellos hicieron?"

"¿Quieres saber si puedo volverte a la normalidad; es decir, convertirte en un hombre no eléctrico?," preguntó el Cerebro sorprendido.

Zarn inclinó su cabeza ansiosamente y sus ojos permanecieron fijos en el extraño rostro del Cerebro.

"¿Podrías hacerlo?," repitió.

Simon sintió que había mucho en juego con su respuesta. No podía conjeturar lo que el capitán Cometae tenía en mente, pero estaba claro que su respuesta era de suma importancia para Zarn.

El Cerebro reflexionó rápidamente antes de hablar.

"Sería posible," dijo prudentemente, "podríamos devolverlo a la normalidad invirtiendo la profunda alteración que se le hizo a sus células corporales. Nuestro líder de cabello rojizo y yo mismo necesitaríamos primero estudiar su anatomía antes de pronunciarnos definitivamente."

Un estallido esperanzador se vislumbró a través de los ojos de Zarn. El hombre eléctrico temblaba visiblemente de emoción. Su mano libre se oprimió en un puño.

"¡Si podrías hacer eso!," murmuró con una voz ronca el capitán Cometae. "¡Liberarías a mi pueblo y a mí mismo de este horrible estado de muerto-en-vida! ¡Volveremos de nuevo a ser hombres y mujeres normales!"

"¿Quieres decir que a los Cometae no les agrada ser hombres eléctricos?," consultó Otho incrédulo.

"¿Agradarnos ser esto?," Zarn repitió riendo amargamente. "Extranjeros, ¿Creen que apreciamos de buena gana esta burla a la existencia que nos priva de toda alegría? Alguna vez fuimos todos verdaderos hombres y mujeres. De esta forma, podríamos crecer desarrollándonos desde la infancia hasta la adultez, y ya maduros podríamos amar y tener nuestros propios hijos. Luego, sólo nos quedaría envejecer apaciblemente y morir."

"¡Pero ahora!," su voz estaba sobrecargada por la pasión. "¡Para nosotros no hay ningún escape a esta repugnante forma de vida, a menos que nosotros mismos violentamente le pongamos fin!

La sombría imagen que Zarn había pintado les decía bastante a sus oyentes.

"Ahora que recuerdo... no observé a ningún niño en toda esta ciudad," dijo el Cerebro. "Debería haberme dado cuenta que la electrificación de sus cuerpos los convertiría en una raza estéril."

Otho le hizo bruscamente una pregunta a Zarn. "Si a tu pueblo no le gusta su existencia eléctrica, ¿Por qué han permitido ser transformados así?

"¡Mi gente no fue considerada en la decisión!," respondió Zarn violentamente. "El cambio se nos impuso sin nuestro consentimiento. Los únicos que desearon este cambio fueron los tiranos que nos gobiernan... Thoryx y Lulain, y ese endemoniado mago, el viejo Querdel. Fueron ellos junto con los Allus quienes conspiraron hacernos esto."

"¿Quiénes son realmente los Allus?," le inquirió el Cerebro.

El miedo se arrastró como una helada sombra en los ojos de Zarn.

"Ninguno de los Cometae, excepto nuestros monarcas, conocen a los Allus. No obstante, sabemos que no son humanos, sino que son una forma desconocida extraterrestre con poderes. También sabemos que no pertenecen a este universo, sino que provienen de otra parte."

"¿De otra parte de nuestro universo?," gritó ahogadamente Otho.

"Yo les cuento sólo lo que oí," respondió Zarn. "Nunca he visto a los Allus por mí mismo, aunque fue allí en su oscura ciudadela del norte, que a mí y al resto de mi pueblo nos transformaron a este terrible estado eléctrico."

"¡No nos tomes el pelo!," exclamó Otho. "Si estuviste en la ciudadela de los Allus y ellos mismos fueron quienes te transformaron, ¡Debiste haberlos visto!"

"No, nadie de nuestra gente los han visto y menos conocen cómo ellos lograron cambiarnos," repitió Zarn. "Sé que eso parece increíble, pero es verdad."

"Otho, déjale contar su historia a su modo," ordenó el Cerebro.

Zarn prosiguió seriamente.

"Nosotros, los Cometae, hemos vivido mucho tiempo en este mundo dentro del cometa. Nuestros primeros antepasados llegaron hasta él hace mucho tiempo, con sus naves a través de una conveniente hendidura en la superficie del cometa. Éramos entonces una raza humana corriente y vivimos aquí así durante muchas eras."

"Nuestro gobierno se organizó en torno a una monarquía hereditaria, que estaba en manos de un pequeño grupo de nobles, quienes abusaron de nosotros con su poder. A pesar de todo eso, nuestra vida fue soportable.

"Entonces, como si hubiera sido un mal sueño, la sombra de los Allus nos envolvió. Esto sucedió gracias a Querdel, un muy viejo noble que es uno de los consejeros del Rey Thoryx. Hasta cierto punto, Querdel posee algunos conocimientos científicos, aunque nuestra ciencia les puede parecer primitiva y simple comparada con la suya."

"De algún modo, en sus diabólicas investigaciones, el viejo Querdel logró comunicarse con unos seres que habitaban un extraño universo alienígeno localizado en el lejano abismo extradimensional fuera de nuestro universo."

"Estos seres se autodenominaron los Allus. Ellos habían intentado, al parecer, comunicarse desde hace tiempo con alguien de nuestro universo. De hecho, los Allus deseaban ingresar a nuestro universo, por lo que deseaban abrir una puerta entre nuestro mundo hasta los oscuros abismos extracósmicos en los cuales ellos vivían. Aquella puerta como no puede abrirse desde su lado exclusivamente, sino que debe ser abierta desde los dos lados a la vez, necesitaban encontrar a alguien que los ayudase en este lado."

El odio ardió en los ojos de Zarn.

"Y ellos lo encontraron en el viejo Querdel," él dijo. "Le hicieron tentadoras promesas tanto a él como a Thoryx y a Lulain. Les dijeron que ellos tenían poderes de los que nadie había soñado y que recibirían una rica recompensa si les ayudaban a abrir un camino hacia su universo. La recompensa sería convertir a su pueblo y a ellos mismos eternamente jóvenes e inmortales. Serían como dioses."

"Thoryx, Lulain, Querdel y nuestros otros dirigentes aceptaron los ofrecimientos de los Allus. Ciertamente, codiciaron la promesa de la inmortalidad. Y entonces, obedeciendo las explícitas órdenes mentales hechas por los Allus a través de un velo, se prepararon para abrir la puerta de la que los oscuros amos podrían invadir nuestro universo."

"Fue así que nos hicieron construir en el polo norte de nuestro mundo una ciudadela con forma de anillo. También nos hicieron construir algunos extraños mecanismos y aparatos, cuya utilidad nos era completamente desconocida. Sólo los Allus, quienes nos transmitían sus instrucciones por mensajes mentales a través del velo, conocían la naturaleza de los instrumentos que estábamos haciendo."

Los ojos de Zarn ardían al recordar.

"Entonces, allí en la ciudadela del norte, Thoryx y el viejo Querdel operaron las extrañas máquinas bajo las órdenes de los oscuros maestros. Fue así que ellos abrieron la puerta hacia los abismos extradimensionales que se extendían fuera de nuestro universo. Y a través de esta puerta, los Allus de algún modo, vinieron hasta nuestro universo, e hicieron de esta ciudadela su hogar. Ellos mantuvieron su promesa de convertir a Thoryx y al viejo Querdel en seres inmortales."

"Cuando Thoryx y el viejo mago regresaron desde la ciudadela, ya habían sido transformados en hombres eléctricos, tal como ustedes nos ven ahora. Entonces, ellos nos dijeron que los Allus los habían convertido en eso, y que los Allus nos darían también a todos nosotros este maravilloso obsequio de la inmortalidad eléctrica. Cada persona de nuestra gente, siendo Cometae, obtendría así la inmortalidad."

"Algunas personas de mi pueblo, especialmente los nobles de la clase dirigente, estaban fascinados con la propuesta. Pero la gran mayoría de nosotros no lo estaba. A pesar que nos proponían desafiar a la muerte y al avance inexorable de la edad, nosotros dudábamos convertirnos en seres inhumanos eléctricos al igual que Thoryx y Querdel. No deseábamos perder nuestra humanidad. Estábamos asustados por estos misteriosos Allus y su oscuro e indefinible origen. Definitivamente, sospechábamos de sus propuestas."

"¡Pero nosotros, la gente común, no tuvimos elección! Thoryx y los nobles estaban resueltos a convertirnos en inmortales, puesto que los Allus les habían prometido que así obtendrían grandes poderes para regir sobre todos nosotros. Los nobles fueron los primeros en ir, grupo tras grupo, a la ciudadela de los Allus en el norte. Todos regresaron convertidos en hombres y mujeres eléctricos."

"Luego, a los soldados y a toda la gente nos ordenaron ir, grupo por grupo hacia la misteriosa ciudadela del norte que nosotros mismos habíamos construido para los oscuros amos. Pero antes de ingresar, nuestras mentes se nublaron completamente. Los Allus emplearon sus oscuros poderes mentales para que ninguno de nosotros pudiéramos descubrir sus secretos. ¡Cuando esta nube se disipó de nuestras mentes, estábamos de nuevo fuera de la ciudadela y ya habíamos sido transformados en hombres y mujeres eléctricos, tal como ustedes nos ven ahora!"

Otho emitió una sorda exclamación.

"¡Ellos los tenían a todos ustedes bajo un trance anestesiante al momento de convertirlos!", declaró.

"Es lo más probable," dijo pensativamente el Cerebro, "los Allus utilizaron una clase de amnesia inducida artificialmente. De hecho, estos autodenominados amos oscuros deben manipular diestramente las fuerzas mentales."

Zarn asintió con su maciza cabeza.

"No sé cómo lo hicieron. Quizá Thoryx y Querdel lo saben, eran los únicos Cometae autorizados en ir libremente a la ciudadela de los Allus."

Zarn concluyó su historia tristemente.

"Pero ahora sabemos que los Allus son alienígenos malvados, ya que están planeando algo oscuro y malicioso," él resumió. "Fueron ellos quienes ordenaron a Thoryx, a Querdel y a nuestros otros dirigentes la construcción del potente electromagneto para atraer las naves espaciales hasta el cometa. Este electromagneto es operado por algunos de los hombres de Querdel gracias a un aparato detector especial que localiza cualquier nave a millones de kilómetros."

"¿Por qué los Allus querrán capturar a las naves y a los hombres del exterior?," preguntó con entusiasmo el Cerebro.

El capitán Cometae de la prisión sacudió su cabeza.

"No lo sé. Ninguno de nosotros sabe exactamente cuáles son sus propósitos. Pero nosotros estamos seguros que un siniestro plan ya está en marcha."

Los Hombres del Futuro se observaron unos a otros, pero fue Simon quien expresó lo que todos estaban pensando.

"No existe la menor amenaza dentro de este cometa, pero si de aquella fuerza oscura y amenazante procedente del exterior de nuestro universo," murmuró Simon Wright. "Daría lo que fuera para saber lo que los Allus están planeando... y a qué especie o raza se asemejan."

El Cerebro reflexionó seriamente un momento.

"Es cierto, Zarn, que Curt Newton y yo podemos crear un medio para reconvertir a tu gente cuando hayamos estudiado profundamente el problema," le dijo al capitán Cometae. "Pero hasta entonces, no puedo prometerle nada. Debemos tener la posibilidad de investigar sus cuerpos con algunos instrumentos."

"Traeré secretamente todo lo que usted necesita en el próximo período de sueño," prometió excitado Zarn. "Y contactaré también con mis amigos."

El Cerebro le dio rápidamente una lista de las cosas que serían requeridas que estaban en la nave confiscada de los Hombres del Futuro.

Repentinamente, el capitán de la prisión se quedó helado. Oyeron el sonido de pasos que se acercaban desde el pasillo.

"¡Alguien viene!," exclamó asustado Zarn. "¡Si me sorprenden aquí con ustedes, se arruinará todo nuestro plan!"

Capítulo VI
El Salón del Trono

Petrificado por un horror indescriptible, Curt Newton estaba de pie entre sus guardias dentro del salón del trono de los Cometae, con sus ojos abiertos de par en par sobre Joan Randall. Su cuerpo y su espíritu estaban paralizados, no eran capaces de creer lo que estaban viendo en ese momento. Él había encontrado a la mujer que amaba, y era por quien se había lanzado en esta arriesgada búsqueda sobre el mundo del cometa. Él la había encontrado por fin... ¡Y ahora ella era una Cometae!

Joan nunca se había visto tan hermosa. Su suave cabello oscuro junto con su angelical rostro, su frágil y tan femenina figura se dejaba delinear completamente gracias a una simple prenda de vestir de plata, la que brillaba por las fuerzas eléctricas inherentes de cada centímetro de su cuerpo, lo que le otorgaba un halo destellante a su alrededor.

Pero para el Capitán Futuro, esa deslumbrante aura de luz viva era un horror más allá de toda descripción. Él olvidó a sus guardias y avanzó enceguecido hacia adelante, todo su amor y la agonía de su desesperación quedaban reflejados sensiblemente en su pálido rostro.

"¡Joan!," exclamó con una voz ronca. "¡Dios mío, qué te han hecho estos malditos!"

"¡Curt, no te acerques!," gritó asustada la muchacha.

Era demasiado tarde. En el cúmulo de emociones que lo golpeaban, Curt Newton ya había lanzado enloquecido sus brazos hacia ella. Sus manos habían rozado apenas sus

centelleantes hombros... él se echó hacia atrás, sus brazos quedaron paralizados al recibir un choque eléctrico.

"¡No intentes tocarme, Curt! No lo hagas," le dijo Joan Randall con los ojos llenos de temor.

La voz de Khinkir, el capitán del guardia Cometae, gruñó desde atrás.

"El Rey Thoryx te espera, prisionero. ¡Muévete!"

El Capitán Futuro apenas lo oyó.

"¡Joan, mataré a estos malditos por haberte hecho una cosa así!," dijo encolerizado. "¡Esta demoníaca ciudad la haré mil de pedazos!"

"¡Pero Curt, yo quise ser convertida en esto!," exclamó Joan. "Yo quise convertirme en un Cometae."

Él no creyó que podría recibir tan tremendo golpe, pero aquellas palabras lo dejaron totalmente aturdido y sin voz. Se quedó ahí observándola incrédulo.

"Curt, los Cometae no son malvados," continuó seriamente Joan. "Son gente simpática y amistosa, aliados de una maravillosa raza de súper humanos llamados Allus. Fueron los Allus quienes dieron a este pueblo la inmortalidad y me ofrecieron voluntariamente recibir este invaluable don."

"¡Puedes creerlo, Curt...! ¡Soy prácticamente inmortal! ¡No seré nunca vieja y fea, podré vivir para siempre! ¿Cómo habría podido rechazar este maravilloso don que me ofrecían? ¡Y si te proponen unírseles, Curt, podríamos vivir aquí los dos juntos para siempre!"

La orden dada por Khinkir lo trajo a la realidad.

"A menos que no te muevas, prisionero, te dispararemos en donde estés de pie," dijo Khinkir molesto.

"Por favor, Curt, ve. El rey está esperándote," dijo Joan desesperada. "E intenta calmar tu odio hacia los Cometae. Me gustaría que tú vieras su grandeza y aceptaras unírseles al igual que lo hice yo."

Ella regresó al grupo de nobles Cometae en la parte posterior, y Curt la perdió de vista. Khinkir y sus guardias subordinados habían apuntado sus armas de electrodos hacia él, con un gesto amenazante.

Curt Newton tropezó con ellos al cruzar el espléndido y amplio salón del trono.

La escena ante él era borrosa a sus ojos por el fuerte contraste: el salón era muy brillante igual que las siluetas de los nobles Cometae. También le era difícil respirar, sentía como si una coraza de hierro le comprimía su pecho.

Entonces, oyó una voz sorda a través de la vibrante confusión de sus pensamientos junto con una respiración siseante y furiosa. Era Khinkir quien le estaba susurrando de pie junto a él.

"El Rey te está hablando, prisionero."

La visión de Curt se le aclaró. Él estaba de pie al lado de los guardias frente del centelleante trono. Él observó a un hombre y a una mujer quienes estaban sentados en un gran sillón de plata.

Thoryx, el rey legítimo por herencia de los Cometae, era bien parecido como toda su raza de cabellos rubios, y su juvenil cuerpo estaba investido por aquel halo alienígeno de fuerza eléctrica que le otorgaba, como a todos los Cometae, una apariencia angelical irreal. Pero Curt veía debilidad tanto en el carácter afeminado y delicado del rey como en sus ojos entrecerrados por la sospecha.

En cambio, no había ninguna debilidad en la muchacha que estaba junto a él, la reina Lulain. Ella tenía unos bellos cabellos rubios encendidos por los brillos eléctricos, además de vestir una ligera y cortísima prenda ricamente adornada con joyas de plata. Se sentaba con una lánguida gracia felina, y observaba hacia abajo evaluando insolentemente a la figura del Capitán Futuro y su cabellera rojiza.

¡No me respondas, extranjero!," dijo Thoryx. El rey miró irritado a Khinkir. "No me habías dicho que ya hablaba en nuestra lengua."

El mismo Curt le respondió en lengua Cometae.

"Yo la he aprendido," dijo con una voz aguda.

"¡No me hables con ese tono, extranjero!," ardió el rey Cometae. "Tú eres sólo un prisionero. Con tan sólo una palabra que diga, bastará para matarte antes de que tu corazón lata dos vez."

Junto a Thoryx se encontraba un noble Cometae que se inclinó rápidamente hacia el molesto rey. Curt observaba ahora por primera vez al consejero. El halo brillante de su eléctrica vitalidad no podía ocultar la edad avanzada de

aquel hombre. Su viejo cuerpo se encorvaba ligeramente, tenía cabello delgado y gris, su rostro era una arrugada máscara de astucia y su mirada era la de un tramposo.

"Señor, el extranjero no conoce nuestras costumbres," dijo el consejero en tono conciliador al rey. "No sería sabio pedir su eliminación antes de haber aprendido más sobre él y sus extraños compañeros."

"Muy bien, Querdel," dijo Thoryx malhumorado al viejo noble. "Pero no le permitiré que me observe de nuevo tan amenazante. Yo soy el amo de este mundo... después de los Grandiosos, por supuesto."

Había añadido las últimas palabras rápidamente, mirando nerviosa e involuntariamente alrededor del salón del trono. Curt supuso que Thoryx se refería a los Allus.

Lulain miró con desprecio sutilmente a su esposo.

"¿Perderemos todo el día examinando a este prisionero?," dijo ella.

Thoryx se dirigió directamente al Capitán Futuro.

"¿Por qué tú y tus compañeros se acercaron a la órbita de este cometa?"

El Capitán Futuro tuvo que controlar la gran rabia que sintió en esos momentos. Conmocionado como lo había estado cuando tuvo el terrible y sorpresivo encuentro con Joan, Curt pudo bastante bien contener su ánimo y manejar sabiamente la situación. De esta manera, respondió a la pregunta.

"No nos acercamos al cometa porque quisimos hacerlo. Ustedes fueron quienes nos atrajeron en nuestra nave hasta aquí con su rayo magnético, al igual que secuestraron a muchas otras naves de nuestro Sistema."

"Así fue," dijo asintiendo el viejo Querdel con astucia. "Pero las otras naves trataron de evitar al cometa, mientras que ustedes, se aproximaron deliberadamente a él. ¿Por qué lo hicieron?"

El Capitán Futuro no vio ninguna razón en ocultar la verdad.

"Nosotros estábamos buscando a esas otras naves," contestó. "Nos habíamos percatado que era el cometa que las había atraído hasta aquí. ¿Cuál podría haber sido su razón? La gente de los planetas de nuestro Sistema nunca habían amenazado a su raza."

"No nos cuestiones, prisionero," señaló Thoryx furioso. "Es una orden de los Grandiosos que atrapáramos tantas naves como nos sea posible. ¿Quién eres tú para discutir aquella orden de los oscuros maestros?"

"Así que los misteriosos Allus," Curt pensó rápidamente, "eran quienes estaban detrás de la captura de las naves."

Querdel le planteó otra pregunta.

"¿Quiénes son los tres extraños seres que te acompañan? Parecen que no son humanos."

"Así es, no son humanos," respondió Curt cautelosamente. "Pero ellos son más que humanos en muchos aspectos."

"Estaba en lo cierto," murmuró el viejo consejero, mientras sus ojos se entrecerraron con malicia. "Pienso que ellos son peligrosos, extranjero."

Curt percibió que la extraña apariencia de los Hombres del Futuro era lo que había hecho a los Cometae mostrar un profundo interés en ellos a diferencia de los otros prisioneros. Él se dio cuenta que la duda y la aprehensión surgían en la actitud de Thoryx.

"Querdel, será mejor que los cuatro sean eliminados," declaró nervioso el rey.

El astuto y viejo consejero, quien demostraba que era el verdadero cerebro detrás del trono Cometae, objetó.

"Deberíamos informar primero a los Grandiosos, Su Alteza. Ellos nos dijeron que enlistáramos a todos los cautivos que desearan unírsenos como Cometae. Pero éstos prisioneros son diferentes."

Thoryx estuvo de acuerdo con algo de inquietud.

"Querdel, comunícate con los Grandiosos de la forma habitual. Y tú, Khinkir, regresa a este prisionero a su celda."

El Capitán Futuro se preparó a dejar el salón del trono sin resistencia alguna. Sintió que no se había enterado de nada concreto sobre los Allus y sus propósitos. Él estaba deseando desesperadamente tener otra plática con Joan en el camino de regreso.

Pero sus esperanzas se desvanecieron, puesto que Joan Randall no estaba ya a la vista en la brillante multitud de los Cometae. Al parecer ya se había retirado. Curt, aplastado por

el peso del miedo y la angustia por causa de ella, no se percató que estaba de nuevo cruzando la plaza escoltado por sus atentos guardias hacia el edificio de la prisión.

Cuando ellos se acercaron a la celda en donde estaban confinados los Hombres del Futuro, el capitán de la prisión hacía apresuradamente su salida. Zarn demostraba confusión.

"¿Qué estabas haciendo en la celda con los prisioneros?," demandó Khinkir.

"Los tres extranjeros estaban peleando entre ellos. Vine para detenerlos," explicó Zarn nerviosamente.

"Podría haber sido un truco para lograr escaparse," dijo bruscamente Khinkir. "No entres de nuevo a su celda. Estos cuatro prisioneros son peligrosos. ¿Y dónde están los guardias que te pedí apostar a esta puerta?"

"Ya vienen en camino," respondió rápidamente Zarn. Cuando Curt entró en la celda, los Hombres del Futuro se le acercaron inmediatamente a él. Otho preguntó lo que todos ellos tenían en sus mentes.

"¿Averiguaste algo sobre Joan?"

Curt Newton asintió duramente.

"La vi. Ella ahora es una Cometae."

Ellos se miraron incrédulos. Entonces, Otho estalló encolerizado.

"¡Demonios! ¡La forzaron a convertirse en una monstruosidad eléctrica como ellos!"

"Ella dijo que se había convertido en una de ellos por su propia voluntad," les dijo Curt tristemente.

Pero el Cerebro planteó una sutil pregunta.

"Cuando tú y ella hablaron, ¿Lo hicieron en nuestra lengua?"

"Por supuesto," asintió Curt.

"Entonces," señaló el Cerebro, "¿Por qué ella lo habrá hecho así? Sus guardias Cometae no habrían podido comprender de esta forma su conversación."

La duda cogió con sus enfermizos dedos los pensamientos de Curt, envenenándolos. Con un violento esfuerzo salió de sus garras.

"¡No es el momento para cuestionar a Joan, sino de pensar en cómo ayudarla!," Curte exclamó. "¡Nosotros tenemos que encontrar una forma de sacarla de esa horrible existencia eléctrica!"

"Así es, muchacho. Todo depende si encontramos un modo de hacerlo," el Cerebro le habló suavemente. Simon le contó lo que Zarn les había dicho.

"El pueblo Cometae se rebelará contra sus gobernantes," concluyó Simon, "siempre y cuando nosotros les garanticemos que podremos volver a convertirlos en hombres y mujeres normales."

El Capitán Futuro caminó agitadamente de aquí para allá.

"¿Pero cómo encontraremos la respuesta a este secreto científico en poco tiempo?," preguntó desesperadamente.

"No podríamos hacerlo sin los instrumentos apropiados," interpuso el Cerebro. "Zarn no nos puede fallar, nos prometió intentar traer algunos aparatos de nuestra nave durante 'esta noche'."

"Entonces, tenemos una oportunidad después de todo, aún podemos ganar," murmuró Curt. "¿Cuándo estará aquí de vuelta?"

"Después de que se inicie el periodo de sueño, si él tiene éxito," respondió Simon. "Le describí los aparatos electroquímicos que nosotros necesitaríamos."

Grag gruñó lúgubremente.

"Quizá estos guardias que Khinkir le hizo apostar afuera de nuestra celda vayan a arruinar todo el plan."

"Siempre tan alegre y optimista, este Grag," contestó Otho sarcásticamente. "¿Por qué no consigues mejor un trabajo de aparición fantasmal en algún planeta muerto?"

Mientras esperaron la 'noche', la alterada y confundida mente de Curt no logró calmarse. Su febril impaciencia finalmente fue quebrada por el sonido de pasos en el pasillo. Los Hombres del Futuro escucharon tensos los pasos que se acercaban. Entonces, oyeron el 'quién vive' de los guardias apostados tras de su puerta y la respuesta de Zarn.

Capítulo VII
Una Investigación Desesperada

La puerta se abrió y entró Zarn. El capitán de la prisión agarró un montón de aparatos científicos en sus brazos, y su brillante rostro reflejó nervios y una excitación extrema. Junto a él, había otro hombre Cometae: un soldado

grande y voluminoso que contempló fijamente a los Hombres del Futuro.

"Él es el capitán Aggar, uno de mis amigos," Zarn lo presentó rápidamente. "Es uno de los Cometae que, desde hace tiempo, desea rebelarse contra nuestros crueles gobernantes."

Zarn colocó en el suelo el montón de aparatos.

"Creo haber encontrado en su nave todo lo que usted me había solicitado," le dijo al Cerebro. "No fue fácil pasar inadvertido, pero de todos modos pude traerlos hasta aquí sin peligro, puesto que había previsto tal situación colocando para esta 'noche' guardias de nuestra facción secreta."

"¿Ya les habló a sus amigos Cometae sobre una posible rebelión?," inquirió rápidamente el Capitán Futuro a Zarn.

El capitán de la prisión asintió con su cabeza.

"Los rebeldes tienen una organización secreta, y yo me puse en contacto con sus líderes. Aggar es uno de ellos. Están impacientes por alzarse contra los tiranos de Thoryx y ese viejo demonio de Querdel, pero no lo harán a menos que tengan éxito en poder convertirnos nuevamente en seres humanos normales."

El rudo Aggar habló bruscamente a Curt.

"¿Puedes hacer eso, extranjero? ¿Puedes utilizar estos instrumentos para contrarrestar la ciencia de los Allus y deshacer lo que ellos nos hicieron?"

"No puedo asegurarlo sin realizar estudios previos," respondió el Capitán Futuro honestamente. "Mis camaradas y yo quisiéramos tener la ayuda del hombre que está en la celda contigua, el científico Marciano Tiko Thrin. Zarn, ¿Puedes traerlo aquí y también al hombre llamado Ezra Gurney?"

"Sí, puedo hacer eso," dijo Zarn y apresuradamente salió de la celda.

Regresó en poco tiempo acompañado con los dos hombres. Uno era un pequeño y anciano Marciano, una criatura arrugada con una gran cabeza desproporcionada, roja, calva y con un diminuto par de ojos que utilizaban unas gruesas gafas.

Pero hacia el segundo hombre fue que los Hombres del Futuro saltaron con una alegre exclamación. Éste también era viejo, un Terrícola con un rostro arrugado, con pelo grisáceo y ojos de color azul-cielo, cuya mirada vacía ahora estaba centelleando de alegría.

"¡Ezra Gurney!," dijo el Capitán Futuro apretando la mano del veterano de la Patrulla Planetaria. "Tú, viejo canalla del espacio. Si hay problemas en alguna parte en el Sistema, siempre los encuentras."

"Así es, y encontré aquí bastantes en este maldito cometa, Capitán Futuro," dijo sinceramente Ezra Gurney con su calmada y lenta voz. "¿Encontraste a Joan?

El rostro de Curt se ensombreció.

"Sí. Ella se convirtió en una Cometa."

Ezra pronunció estupefacto un juramento.

"¡Es imposible! ¡Ella jamás habría aceptado el ofrecimiento de Thoryx para unirse a ellos!"

"Lo hizo seguramente por una razón que no conocemos," declaró firmemente Curt. "Estoy convencido de eso."

A pesar de aquellas contundentes palabras, debió esforzarse bastante en ese momento para olvidar la duda que había envenenado sus pensamientos desde que Joan había charlado tan extrañamente con él.

Al mismo tiempo, Otho y Grag daban varias palmeadas sobre la espalda del veterano durante aquel feliz reencuentro. Incluso Eek y Oog, reconociendo al viejo amigo, habían salido de su esquina para venir trotando entusiastas en torno a él.

Entonces, Zarn se entrometió. La cara del capitán Cometae estaba impaciente.

"¡Podríamos ser descubiertos en cualquier momento!," advirtió. "Khinkir y los otros oficiales leales a Thoryx a menudo vienen a curiosear por aquí."

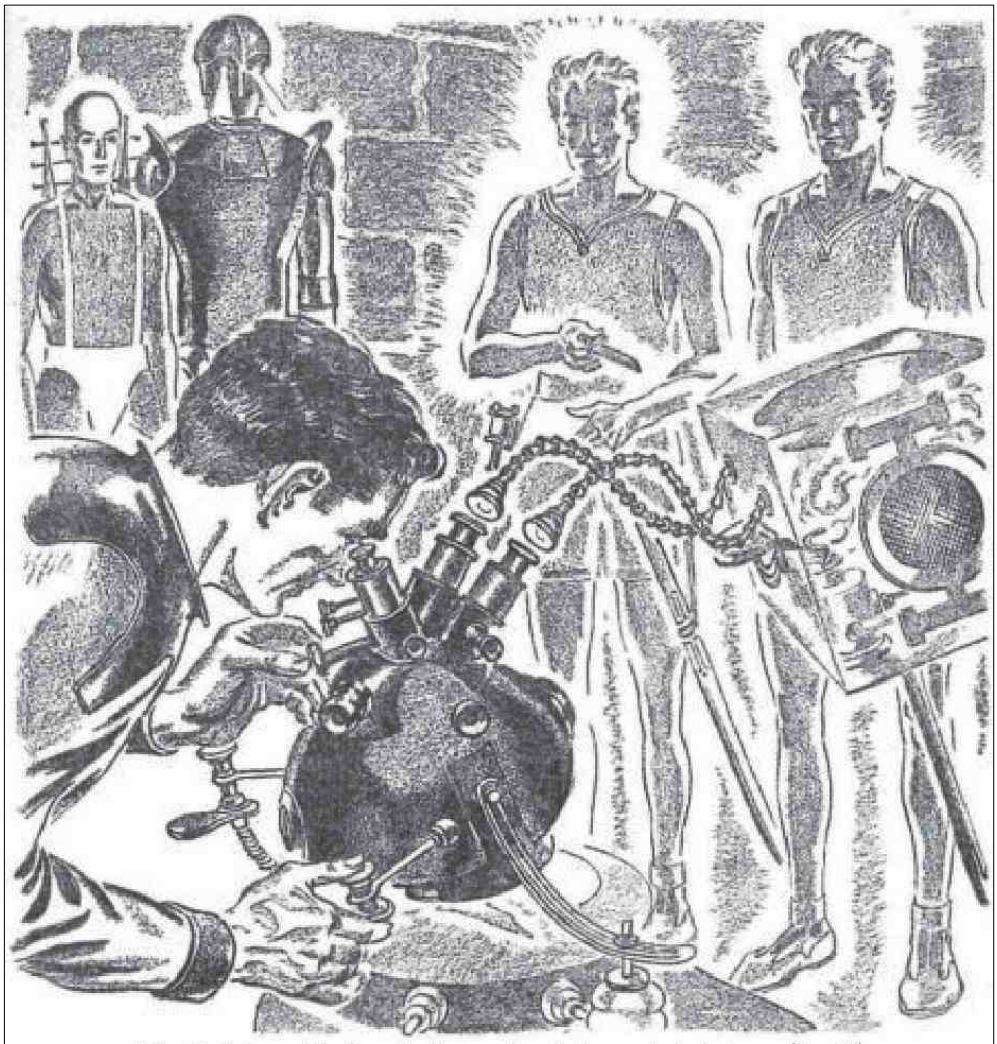
Curt explicó rápidamente a Tiko Thrin lo que tenía en mente.

"Usted ha estado aquí durante algún tiempo y ha estado observando a los Cometae," le dijo al viejo científico Marciano. "¿Cree que exista la posibilidad de reconvertirlos?"

Tiko Thrin sacudió su cabeza dudosamente.

"Podemos intentarlo. No será fácil. La ciencia de los Allus podría estar más allá de nuestros conocimientos."

El Capitán Futuro se dirigió a Zarn y Aggar, quienes esperaban tensamente, mientras



El Capitán Futuro y el Cerebro se inclinaron sobre el microscopio de electrones. (Cap. VII)

el Cerebro y Otho instalaban el microscopio electrónico compacto, unas sondas a rayo y otros delicados aparatos eléctricos.

"Necesitamos una muestra de sus tejidos," dijo Curt calmadamente a los dos hombres Cometae. "Es la única forma que podemos hacer un detenido estudio de las células alteradas de sus cuerpos."

El gran Aggar sacó con tranquilidad su daga y la colocó sobre la piel de su brillante antebrazo.

"Dígame exactamente cuánta requiere," gruñó.

El Capitán Futuro se lo señaló. El gran capitán Cometae cortó fríamente un trozo fino de piel de su antebrazo y lo colocó en la cámara de muestras del microscopio electrónico.

Curt y el Cerebro se inclinaron sobre el instrumento. El aparato era una adaptación compacta del anticuado modelo de microscopio electrónico. Éste ampliaba casi indefinidamente gracias a un rayo magnético que concentraba los electrones libres, en vez de emplear un lente para concentrar los rayos de la luz.

El trozo de tejido aún brillaba con destellantes luces bajo el microscopio, aunque su luminiscencia parecía estar disminuyendo. Curt lo enfocó hasta que pudo examinar una única célula de aquella muestra de tejido. Él y Simon, luego Tiko Thrin junto con Otho, pudieron estudiar así la enorme célula amplificada.

Mientras Curt se enderezaba, Tiko Thrin sacudió su cabeza.

"Me temo que eso supera mis capacidades," confesó Thrin. "La estructura molecular de la célula ha sido alterada completamente más allá de toda posibilidad. No veo cómo los Allus lo

pudieron hacer ni menos cómo nosotros podríamos deshacerlo."

"¡Malditos sean! Los Allus deben ser dioses o demonios para haber hecho una cosa como esta," juramentó Otho.

El Cerebro observó al Capitán Futuro.

"No sólo las moléculas cambiaron, sino también sus átomos, muchacho," dijo Simon.

Curt sacudió su pelirroja cabeza, frunciendo el ceño profundamente.

"Tienes razón. Alguna fuerza fue utilizada para convertir cada molécula de las células, y no solamente sus átomos, sino que también sus partículas subatómicas... y las convirtió completamente en una nueva estructura."

El Capitán Futuro estaba percibiendo una sensación que nunca había experimentado antes. Esta inconcebible alteración de la unidad más pequeña de la vida era la evidencia de una ciencia alienígena que iba más allá de toda concepción posible.

"Capitán Futuro, ¿Puede deshacer lo que nos fue hecho?," preguntó Zarn ansiosamente.

Curt sabía que las esperanzas de una raza dependían de su respuesta, al igual que el destino de la propia Joan Randall. Sin embargo, no podía contestar afirmativamente, como a él le habría gustado hacer.

"Ciertamente pienso," dijo lentamente, "que este proceso puede ser deshecho, que la estructura molecular y atómica de sus células pueden ser re-convertidas a la normalidad utilizando una determinada fuerza. ¡Pero no será una cosa fácil de hacer!"

"Vean," él explicó, "la célula viva es normalmente una minúscula 'batería' que por una reacción química produce cargas eléctricas: a eso nosotros le llamamos vida. Pero los Allus han trabajado profundamente y lograron cambiar sus células. Ellos han reconstruido sus moléculas y átomos de modo que ahora cada una de ellas es un 'diminuto transformador,' el cual recibe su energía simplemente de la radiación que está presente en todo el cometa."

Zarn y Aggar estaban impresionados por los conocimientos de Curt.

"Entonces, ¿Nos prometes devolvernos a la normalidad, si nuestra rebelión tiene éxito?," ellos gritaron.

El Capitán Futuro se aventuró sin temor y dijo:

"¡Les prometo traerlos a la normalidad... o moriré intentándolo!

El macizo rostro de Aggar brilló de esperanza y seguridad.

"Entonces, ¡Los Cometae nos alzaremos!"

Curt aprovechó la oportunidad.

"¿Cuántos de su gente se rebelarán contra Thoryx?," inquirió apresuradamente. "¿En cuánto tiempo podrá organizarse y atacar?"

"El 90% de los Cometae odian a nuestros gobernantes," replicó Aggar. "Pero no todos ellos se arriesgarán en una rebelión al principio. No podemos contar sino que con nuestra organización secreta. Nosotros contamos con una fuerza de cinco mil hombres."

"¿De cuántos combatientes puede disponer Thoryx?," preguntó Otho.

"Son muchos," admitió Aggar. "Los regimientos de los guardias del palacio le son leales, porque son una de las clases favorecidas. Los nobles, por supuesto, apoyarán a Thoryx, al igual que algunos miembros supersticiosos del pueblo, por temor a los Allus."

"¿Qué hay de las armas?," le dijo Curt. "¿Puedes obtener suficientes armas de electrodos?"

Aggar se rió.

"Ese tipo de armas no afectan a los Cometae, ya que el potente rayo eléctrico que proyectan no le causa daño a ninguno de nosotros. Solamente las utilizamos para mantener bajo control a los prisioneros.

"Demonios, entonces, ¿Qué tipo de armas utilizan contra los Cometae?," exclamó Otho.

"Las espadas y dagas pueden ser empleadas eficazmente contra los Cometae," respondió Zarn. "Y sólo se les autoriza a los soldados poseerlas."

"Todos los prisioneros de aquí pueden luchar junto a usted, si tan sólo nos podría conseguir aquellas armas hechas con metal dieléctrico," le dijo rápidamente Curt a Zarn. "Usted sabe que no podemos tocar a los Cometae, y menos con una espada de metal ordinaria, sin recibir una descarga eléctrica paralizante."

"¡Yo los puedo tocar!," dijo Grag ruidosamente. Para demostrarlo, extendió su pesada mano de metal sobre el hombro de Zarn. "Solamente las partes internas de mi cuerpo

están hechas de acerita. ¡Todo el exterior está hecho de un metal dieléctrico no conductor!"

"¡Bien por ti, Grag!," rió Ezra Gurney sarcásticamente. "Tú no necesitarás ninguna espada."

"¡Qué bien!, por fin tu maldita carcasa de metal nos servirá de algo," dijo burlándose Otho.

"¿Cuándo estará preparado para atacar?," preguntó con precaución Curt a Aggar. "¿Cuál es su plan?"

"El único plan posible es atacar el palacio," replicó Aggar, "Primero, tomando por asalto a los guardias de Thoryx, y luego cercar y apresar rápidamente al tirano, a su irritante esposa y a los nobles.

"Y sobre todo," añadió Zarn con ansiedad, "es necesario capturar a ese viejo mago de Querdel inmediatamente. Se dice que él tiene un modo de comunicarse con los Allus."

El Capitán Futuro observó de nuevo aquella fría sombra de miedo amenazante dentro de los ojos de los dos capitanes Cometae al mencionarse la palabra Allus. Pero Aggar alejó y disipó sus temores.

"Los Allus nunca han salido de su ciudadela del Norte, y no lo harán ahora," dijo enfáticamente el rudo combatiente, mientras se volvió hacia el Capitán Futuro. "Nosotros estaremos listos para atacar mañana en la 'noche' durante la Fiesta de los Relámpagos. Ahí, Thoryx y toda la nobleza se reunirá en el palacio, será nuestra gran oportunidad."

El plan fue apresuradamente organizado. Aggar y Zarn iban a movilizar a los rebeldes Cometae alrededor de la plaza cuando llegara la siguiente 'noche'. Luego, Zarn liberaría a los Hombres del Futuro y a los otros prisioneros. Finalmente, a una determinada señal, unirían sus fuerzas y atacarían el palacio.

"¡Una cosa más!," dijo Curt con urgencia. "La terrícola que es ahora una de los Cometae, no debe ser herida bajo ninguna circunstancia."

"De acuerdo. Ahora salgamos de aquí," advirtió Zarn. "Todo se arruinaría si nos descubren conspirando juntos."

El Marciano Tiko Thrin y Ezra Gurney fueron llevados de vuelta a sus celdas y la puerta en donde estaban cautivos los Hombres del Futuro, se cerró.

Otho se paseaba irritado de aquí para allá.

"Por fin algo de acción. Cualquier cosa es mejor que pudrirse en esta celda."

El Cerebro observó a Curt.

"El plan es bastante incierto, muchacho. Supongamos que los Allus intervinieran con su poderoso control de la fuerza mental."

"Es exactamente eso lo que no puedo comprender," interpuso Grag confundido. "Toda esta charla con respecto a las fuerzas mentales. ¿A qué demonios se refiere eso?

El Capitán Futuro explicó.

"El pensamiento es básicamente eléctrico, como la propia vida, Grag. Cuando un hombre piensa o desea algo, las conexiones sinápticas de las células de su cerebro transmiten hacia sus nervios una corriente eléctrica definida, la cual energiza su cuerpo físico y lo hace obedecer a este pensamiento o deseo."

"Teóricamente," añadió Curt, "podría ser posible para un hombre convertir este pensamiento eléctrico o impulso de deseo en vibraciones electromagnéticas, las cuales podrían ser 'transmitidas' a otro hombre, y así tomar el control de su cerebro y cuerpo."

"Eso es lo que se entiende por fuerza mental. Ningún hombre ha poseído más que una pequeña fracción de este poder. Pero parece que los Allus lo dominan completa y perfectamente."

Las horas del período siguiente de 'día' transcurrieron con terrible lentitud. La tensión aumentaba con el paso de las horas. El Capitán Futuro sentía que sus nervios y cansancio crecían al acercarse la 'noche'. Nunca se había sentido tan tenso en el pasado durante la víspera de una batalla."

La 'noche' llegó por fin. Si bien es cierto que no había disminuido la brillante luz del cometa desde la ventana, afuera en la ciudad de alabastro, la gran cantidad de peatones Cometae se redujo. El período de 'sueño' había comenzado.

Curt, observando desde la ventana, vio cada vez más vehículos Cometae de seis ruedas llegando al espléndido palacio atravesando la plaza. Los nobles Cometae fluían hacia aquel gran edificio.

"Vienen a la Fiesta de los Relámpagos que Aggar nos mencionó," murmuró Curt. "Me pregunto qué grado de importancia o significado tendrá."

"Parece cosas de locos, al igual que todo lo relacionado con este maldito cometa," gruñó Grag.

"Zarn ya debería haber llegado aquí con los otros para liberarnos," dijo el Capitán Futuro mordisqueándose su labio. "Ya está bastante atrasado..."

"¡Los escucho venir ahora!," exclamó Otho con alegría.

Los pesados pasos de pies eran claramente audibles. Un momento más tarde, la puerta de su celda estaba abierta.

Para su sorpresa y consternación, era Khinkir, el capitán de los guardias, junto con una media docena de soldados del palacio quienes entraron.

Llevaban armas de electrodos y las apuntaban sin miramientos hacia los Hombres del Futuro.

"Ustedes cuatro extranjeros vendrán con nosotros," ordenó bruscamente Khinkir. "Ustedes son demasiado peligrosos. Su sentencia ha llegado: deberán morir esta 'noche'."

Capítulo VIII
La Fiesta de los Relámpagos

Para el Capitán Futuro, esta declaración era un duro golpe que destruía todos sus planes. No pudo mantener su rostro indiferente y reflejó consternación. Y Khinkir se percató de aquello, y le sonrió ligeramente con aire triunfal.

"Aprendes ahora lo que significa desafiar el Rey y blasfemar contra los Grandiosos, extranjero," dijo con voz áspera. "Los Grandiosos, gracias al sabio Querdel, han decretado que ustedes cuatro son un peligro, y por lo tanto, sería precavido eliminarlos inmediatamente."

Su sonrisa se ensanchó.

"Pero ustedes extranjeros no morirán sin gloria. Morirán durante la Fiesta del Relámpagos. Su ejecución será un deleitable espectáculo para nuestro Rey y su corte."

Curt Newton decidió desesperadamente que, como ya todo estaba perdido, él perecería combatiendo aquí y ahora. Y Khinkir lo intuyó también al ver su rostro. El capitán Cometae retrocedió y les gritó una orden a sus hombres, quienes apuntaron de inmediato sus armas de electrodos directo al corazón del Capitán Futuro.

"¡Curt!," gritó alarmada una clara voz de plata.

¡Joan Randall había aparecido afuera en el pasillo! Una figura eléctrica de brillante belleza con su radiante rostro completamente aterrorizado.

Khinkir se había vuelto tras de sí sobresaltado por su grito. Los guardias también la observaron de costado. Esa distracción fue suficiente para Grag, ¡Sus poderosos brazos de metal alcanzaron y cogieron al capitán Cometae!

"¡Mátenlos!," gritó Khinkir, pero su orden se ahogó cuando los brazos de Grag lo estrecharon comprimiéndolo al máximo.

Los gritos de alarma provocaron que los soldados Cometae inmediatamente dispararan sus extrañas armas de rayos de fuerza eléctrica hacia los Hombres del Futuro. Pero Joan se había interpuesto valerosamente entre los guardias, distrayéndolos y haciéndoles fallar sus disparos. Los rayos casi alcanzaron a Curt Newton, a Otho y a Simon.

Uno de los rayos eléctricos golpeó el brillante cuerpo de Joan. Enfadado y conmocionado por la escena, el Capitán Futuro saltó sobre los soldados contra los cuales ella estaba luchando.

Él tocó a uno de los guardias Cometae y saltó hacia atrás medio desorientado por el paralizante choque eléctrico. Se esforzó para volver a ponerse de pie, estaba algo débil, pero le bastó para darse cuenta que un tumulto de gritos se acercaban en torno a él.

La mente de Curt se comenzó a aclarar, al mismo tiempo que los primeros efectos del choque eléctrico se estaban disipando. Tambaleándose como un ebrio, estaba consciente que en ese momento era testigo de una asombrosa escena de lucha.

¡Zarn y Aggar por fin llegaron! Y con ellos venían muchos otros Cometae que llevaban espadas. Todos estaban tajando a los guardias quienes habían venido acompañando a Khinkir. Mientras que Curt continuaba tropezando, el último guardia cayó con su radiante cuerpo mutilado.

Él mismo Khinkir yacía en el suelo: su cuerpo se veía como aplastado y fracturado. El gran Grag estaba enderezando su cuerpo muy enojado. Era una visión bastante lúgubre.

"¡Les dije que los podía tocar! ¿O no?," retumbó el robot.

Los Hombres del Futuro estaban todos ilesos. Curt se acercó tambaleándose a Joan Randall.

"Joan, ¿Estás bien? Ese rayo eléctrico que te alcanzó..."

"No podía herirme," ella resolló. "Ninguna fuerza eléctrica puede herir a un Cometae, Curt."

Zarn se aproximó al Capitán Futuro y le habló aceleradamente. "¡Tenemos poco tiempo! ¡Darán la señal de alarma cuando Khinkir no regrese al palacio!"

"Liberen a Tiko Thrin, Ezra Gurney, y a todos los demás prisioneros," ordenó Curt." ¿Nos ha traído las espadas?"

"Sí, aquí están," dijo Aggar mostrando a unas largas armas grises con forma de sable. "Las forjamos rápidamente con metal dieléctrico. Pueden utilizarlas sin problemas contra los Cometae."

Joan habló apresuradamente y sollozando. "¡Curt tenía miedo de llegar demasiado tarde! Vine aquí tan pronto como pude, luego de escuchar que ya se había ordenado tu ejecución, aunque no sabía lo que podría hacer..."

"Joan, dime," él la interrumpió. "No te uniste a los Cometae porque querías de verdad hacerlo, ¿Verdad?"

"¡Oh no, Curt! Se me rompió el corazón al tener que decirte aquella mentira ayer cuando nos reunimos en el salón del trono."

"¿Pero por qué lo hiciste?," preguntó muy confundido. "Hablábamos en nuestra propia lengua, la que los Cometae no comprenden."

"Ahí, en el salón del trono, habían otros prisioneros quienes se convirtieron en Cometae al igual que yo," dijo seriamente. "Si ellos me oían, me podrían haber traicionado..."

"Por supuesto. ¡Qué tonto, no pensé en eso!," exclamó el Capitán Futuro. "Pero en cualquier caso, yo sabía que lo que me dijiste no era verdad."

"Curt, sólo pretendí unirme a los Cometae," gritó Joan. "Fingí ser atraída por la inmortalidad, solamente porque pensé que era la única forma para descubrir el secreto del misterio de este cometa."

Ella se aproximó hacia él, mientras lo observaba con sus ojos llenos de angustia.

"Curt, existe tras este misterio una extraña y desconocida amenaza para nuestro Sistema Solar que proviene desde más allá de nuestro universo: son los Allus. Ciertamente, presiento que no se trata de una amenaza física."

"Estoy convencida de que los Allus no tienen en mente un burdo ataque físico contra nuestro Sistema. ¡Pero están planeando algo! Están supervisando todo lo que los Cometae hacen, al igual que los detalles de algún oscuro y maquiavélico plan."

Su brillantísimo rostro estaba serio.

"Quería averiguarlo y alertar al Sistema, si esto último hubiera sido necesario. Por eso pretendí que quería convertirme en un Cometae para vivir eternamente una vida eléctrica. ¡Pero descubrí muy poco!"

"Estuve inducida bajo una amnesia mental cuando fui llevada dentro de la ciudadela de los Allus y convertida en Cometae, por eso no sé nada sobre ellos, no lo recuerdo. Y luego de eso, jamás vi un Allus después. Yo estoy segura que sólo Querdel, Thoryx y unos pocos otros realmente los han visto. ¡Y ellos mismo les tienen un miedo mortal a sus oscuros amos!"

"¡Pero Joan, aunque hubieras podido saber algo de ellos, no habrías podido escaparte de aquí para dar la alarma!," exclamó Curt. "No habrías podido vivir fuera del cometa, ya que tu cuerpo se alimenta de la radiación eléctrica generada en la superficie del mismo."

"Eso lo sabía, Curt, pero pensaba que si salía en una nave, ésta podría ser encontrada y mi mensaje de advertencia que lo habría escrito sería leído... aunque me hubiera muerto," ella respondió con simpleza.

Curt Newton sintió un nudo en su garganta, mientras reflexionaba sobre el espíritu heroico de la joven. Dio un paso más hacia ella.

"Joan..."

"¡No te acerques, Curt!," su grito de advertencia fue hecho entre sollozos. "No me puedes tocar ahora ni nunca. ¡Soy una Cometae!"

El Capitán Futuro sintió un cúmulo de emociones como jamás lo había experimentado antes.

"Joan, te sacaré de esta terrible existencia eléctrica, ¡No importa lo que tenga que hacer!," le juró fervorosamente. "¡Te devolveré a la normalidad y a todos los Cometae, después que nuestra rebelión tenga éxito!"

Durante todo este tiempo, se liberaron a los otros prisioneros de sus celdas. Tiko Thrin, el

pequeño científico Marciano y Ezra Gurney se aproximaron hacia el Capitán Futuro. Detrás de ellos, venían los otros presos de las naves desaparecidas, un gran grupo increíblemente heterogéneo de tripulantes: habían Plutonianos, Terrícolas y Venusinos.

Zarn le informó a Curt Newton.

"No podemos quedarnos aquí más tiempo. La Fiesta de los Relámpagos pronto va a comenzar. ¡Nuestra gente está aguardando!"

"¡Tiko Thrin, quédate aquí y cuida por nosotros a Eek y Oog!," gritó Grag.

"Joan, quédate aquí también con Tiko," le dijo Curt a la muchacha con un aire autoritario. "¡No te quiero con nosotros! Volveremos de nuevo, no temas."

"¡Oh, Curt... ten cuidado!, ella le gritó.

"No le temo a Thoryx ni a sus guardias, sino a Querdel y sus vínculos diabólicos con los Allus."

Curt estaba armándose con una de las espadas dieléctricas, al igual que ya lo habían hecho Otho, Ezra y los demás prisioneros liberados.

"¡Por aquí!," retumbó la profunda voz de Aggar.

El tosco capitán Cometae los llevó a través de los pasillos del edificio de la prisión, hacia otra entrada que daba hacia la plaza.

"¡Por los demonios de Plutón!," maldijo el viejo Ezra Gurney corriendo apresurado junto al Capitán Futuro. "¡Es el grupo de aliados más raro con quienes he combatido!"

Curt se dio cuenta del extraño espectáculo que él junto con sus acompañantes debían presentar: las dos formas eléctricas y centelleantes de Zarn y Aggar que iban por delante, él y Ezra que iban detrás, el Cerebro que iba flotando a su lado; y por último, el ágil Otho con el poderoso Grag que lo seguían de cerca.

Detrás de ellos, a su vez, venían corriendo enfurecidos los Venusinos, Terrícolas y los demás prisioneros que habían sido liberados recientemente, seguidos por una veintena de Cometae, la vanguardia de los rebeldes, quienes se habían unido a las fuerzas de Zarn y Aggar.

Todos estaban armados con espadas y sus rostros acusaban la tensión del momento, cuando surgieron de un edificio a una estrecha calle atrás de la elevadísima prisión. Aggar los lideraba adelante corriendo rápidamente.

No se encontraron con nadie. La ciudad de Mloon parecía desértica bajo el cielo brillante del cometa. Era el período de sueño, y la mayor parte de la ciudad de los Cometae estaba durmiendo.

"Estamos rodeando el perímetro de la plaza para acercarnos al palacio desde la parte trasera," le dijo Zarn al Capitán Futuro, mientras estaban corriendo. "Allí nos reuniremos con nuestros camaradas muy pronto."

Desde la bifurcación de una calle de la ciudad de alabastro, una gran masa compacta de Cometae armados salía en tropel para unírseles poco tiempo después. Mientras ellos aceleraron su marcha, otros grupos de Cometae venían corriendo desde las calles laterales.

La organización secreta de los rebeldes comandada por Aggar estaba funcionando bien. Y cuando ellos se acercaron a la red de estrechas calles detrás de la cúpula espectral del palacio, el número de conspiradores llegó a los miles.

"Los otros ya están en camino", declaró Aggar, mientras señalaba un alto. "Pero hay dos mil guardias dentro del palacio, y muchos más en caso de alarma."

"¿Cuál es tu plan?... ¿Asaltar las entradas?," preguntó tenso el Capitán Futuro.

"No. Los guardias cerrarían de golpe las puertas en nuestras caras antes de que las pudiéramos cruzar," gruñó el imponente rebelde Cometae. Luego, se dio la vuelta y se dirigió a su oficial.

"Zarn, entraré ahí con un pequeño escuadrón por una pequeña entrada de servicio que conocí cuando era capitán de la guardia del palacio. Intentaremos reducir silenciosamente a los guardias de la puerta. Tú podrás entrar con la fuerza principal cuando escuches nuestra señal."

"Voy contigo, Aggar," dijo Curt con tranquilidad y los otros Hombres del Futuro junto con Ezra Gurney se le unieron rápidamente.

Aggar se puso a reír.

"Muy bien. El que llamas Grag nos podría ser útil."

Aggar designó inmediatamente a una veintena de Cometae para acompañarlos. Entonces, él y los Hombres del Futuro dirigieron el pequeño grupo hacia el palacio.

La inmensa y blanca estructura de piedra sintética dominaba sobre ellos como una montaña artificial cuando se acercaron sus macizas paredes de atrás. Aggar los llevó hacia una estrecha entrada en uno de los ángulos recortados en la pared.

"La entrada de servicio," murmuró. "Sólo deben haber dos guardias de servicio ahí. Permanezcan fuera de su vista."

Hicieron lo que se les solicitó, mientras que Aggar desenvainaba su espada e iba audazmente hacia la discreta entrada.

Dos guardias Cometae del palacio se abalanzaron repentinamente desde la entrada y le impidieron el paso con sus espadas desenvainadas.

"¿Por qué está aquí, Capitán Aggar?," uno de ellos le dijo sospechando algo. "Usted ya no está más de servicio en el palacio."

"Imbéciles, ¿No saben que Khinkir ha muerto y que debo sustituirlo?," gruñó Aggar.

Medianamente convencidos y aún con dudas, los dos guardias bajaron un poco sus espadas. Entonces, Curt y sus compañeros fueron testigos de una proeza increíble en el uso de la espada.

Vieron a Aggar saltar hacia adelante velozmente, blandiendo el brillante filo de su espada mientras la clavaba, manejándola como si fuera un hierro candente de luz. Desgarró por completo el pecho de uno de los guardias Cometae; y luego, derribó al otro en el instante en que su boca se abría para lanzar el grito de alarma.

"Un arduo trabajo," dijo jadeando Aggar, mientras que Curt y los otros venían corriendo. Su rostro macizo se le endureció. "No tengan piedad de estos guardias, extranjeros. Durante mucho tiempo han sido los instrumentos de la tiranía de Thoryx para con nuestro pueblo. Alguna vez fui uno de ellos, pero no pude soportar por más tiempo sus injusticias."

Luego de que ellos ingresaron por aquella entrada, se encontraron ya dentro del palacio de los reyes de los Cometae. Ahí vieron que un estrecho pasillo estaba bloqueado por una enorme puerta de metal, lo que los obligó a subir por las escaleras.

"Por aquí," dijo Aggar subiendo apresuradamente los escalones. "¡Tenemos poco tiempo para lograrlo!"

Entonces, Curt Newton escuchó de golpe, desde alguna parte en las profundidades del espléndido palacio, una palpitante y vibrante música. Largos y decrecientes acordes de cuerdas de una bella melodía alienígena estremecieron sus oídos.

"Eso proviene de la Fiesta de los Relámpagos," gritó Aggar. "Pero aún no ha comenzado, es sólo el preámbulo."

Llegaron así a una larga galería, un laberinto de vestíbulos que se cruzaban y de pasillos que se intersectaban dentro del extenso palacio. El lujo era evidente por todas partes: las paredes de alabastro estaban decoradas con espléndidos tapices de oro y sus pisos estaban cubiertos por suaves alfombras de seda.

Aggar dio rápidas órdenes a la veintena de Cometae que iban con él, les indicó el camino que debían seguir a través de la parte posterior del palacio y cómo sobrepasar a los guardias que se encontrarían en la puerta de la entrada principal.

"Luego dan la señal. ¡Zarn y los otros entrarán, y todo estará en las manos de los Dioses!," concluyó el rudo oficial Cometae.

Entonces, se dio la vuelta hacia Curt.

"La fuerza principal de los guardias del palacio siempre están cerca de Thoryx. Ellos estarán en la cancha principal para el Festival. ¡Este es el camino!"

Ellos corrieron a través de espléndidos y vacíos salones cuyos habituales ocupantes, aparentemente, habían ido a la misteriosa festividad. Pronto llegaron a una galería superior, desde la que pudieron observar hacia abajo una amplia cancha situada en un ala del palacio.

La cancha era circular y abierta al luminiscente cielo del cometa. Medía trescientos metros de diámetro y estaba pavimentada con bloques rojos y blancos alternados entre sí, que le daban un hermoso contraste a las paredes de alabastro.

En el centro mismo de la cancha se elevaba recto un pilar algo bajo hecho de cobre. No lejos de allí, estaban sentados en un trono doble, el Rey Thoryx y la Reina Lulain. También estaba Querdel, el viejo noble de la corte, quien rondaba cerca del rey, como de costumbre. Además, había decenas de nobles Cometae que estaban de pie expectantes

alrededor de la cancha, al frente de sus monarcas.

El Capitán Futuro se dio cuenta que un sólido anillo de guardias del palacio circundaba el borde de la cancha. También vio que en un espacio, había músicos que tocaban instrumentos de cuerda de los que emergía una melodía vibrante, alienígena y embriagadora que colmaba con su volumen a todos los oídos. Era una música en tonos bajos con un ritmo salvaje y exaltado que ayudaba a crear una atmósfera de ávida expectación: una música que le hizo subir el pulso a Curt.

Los Hombres del Futuro observaron maravillados esta extraña escena. En ningún lejano mundo, ellos habían visto un espectáculo más brillante y sobrenatural que éste realizado por los resplandecientes monarcas y nobles Cometae reunidos aquí para el festival bajo el brillante cielo del cometa.

Thoryx elevó una mano y la música bajó considerablemente de volumen. La voz del rey llegó perfectamente clara a los espectadores en la galería.

"¡Que la Fiesta de los Relámpagos comience!

El pilar de cobre en el centro de la cancha comenzó silenciosamente a ascender como cuando un telescopio se despliega. Se elevó tan alto, hasta que una varilla delgada alcanzó cientos de metros en el cielo.

"Están elevando la barra radiante," murmuró tenso Aggar. "Si tenemos suerte, la fiesta ahogará el ruido que nuestros hombres hacen al atacar las puertas."

El Cerebro se inclinó a los oídos de Curt.

"¡Esa barra está diseñada para atraer y aumentar la radiación eléctrica del cometa!," susurró Simon. "Es posible que..."

La oración jamás fue terminada. La barra de cobre ya había ascendido a una increíble altura por sobre el palacio. Al atraer la energía eléctrica del cometa desde una gran altura, la barra se envolvió completamente de llamas y chispas púrpuras que aumentaban en intensidad a cada minuto.

¡Un delgado relámpago lumínico golpeó con violencia desde arriba la cancha! Su brillante y blanco zigzag encegueció los ojos de Curt durante un segundo y la fuerte reverberación del trueno casi lo ensordeció.

En ese instante, alcanzó a ver que el delgado relámpago golpeaba al rey Thoryx. El blanco brillo de la increíble energía eléctrica había envuelto por completo el cuerpo del monarca.

Mientras que los ojos deslumbrados del Capitán Futuro se normalizaban, ¡Oyó a Thoryx riendo de alegría! El rey estaba ileso a pesar de haber recibido aquel gran choque eléctrico.

Luego, relámpagos tras relámpagos de llamas deslumbrantes golpearon sobre la cancha junto con un continuo choque de truenos. Los relámpagos estaban ahora golpeando a los nobles Cometae, quienes estiraban sus manos hacia arriba para recibir y atraer los brillantes estallidos que los hacían reír bajo la influencia salvaje e intoxicante de los luminosos rayos que los golpeaban.

Parecía una demencial e increíble escena la continua luminosidad plateada que se extendía por sobre todas las siluetas de los Cometae, como si fueran un grupo de brujas bailando sobre la luminiscencia.

"¡Esta es la Fiesta de los Relámpagos!," gritó Aggar a los Hombres del Futuro. "La energía eléctrica es nuestro alimento, es la esencia de la vida de todos nosotros los Cometae. Incluso, la energía concentrada de los relámpagos no nos puede dañar, sino que tan sólo nos sirve como estimulante e intoxicante."

Capítulo IX
Un Oscuro Triunfo

Repentinamente, ellos se volvieron de aquel espectáculo sobrenatural cuando una muchedumbre de Cometae armados surgió abajo desde la galería en donde se encontraban. Entonces, reconocieron que a la cabeza de estos centenares de hombres estaba Zarn.

"¡Nuestras fuerzas están dentro del palacio!," gritó Zarn por sobre las reverberaciones ensordecedoras de los truenos. "Les ordené desplegarse a través del edificio y alrededor de la cancha."

"¡Bien! ¡Cuando tomen posición en sus lugares, daré la señal para el atacar!," exclamó Aggar.

"Es demasiado tarde para eso... ¡Miren allá abajo! ¡Allí!," gritó Otho.

Un Cometae, uno de los guardias del palacio, se había precipitado en la cancha interviniendo

en el absurdo festival de relámpagos. El hombre estaba desarmado, herido y gritaba algo sofocadamente.

"¡Es uno de los guardias de la puerta que se nos ha escapado!," rugió Aggar. "¡No hay tiempo que esperar! ¡Al ataque, muchachos! ¡No dejen escapar a ningún noble!"

Un rugido de odio, mucho tiempo reprimido, salió de las gargantas de los rebeldes Cometae como respuesta desde atrás. La carga de brillantes espadas seguía a Aggar y a los Hombres del Futuro hacia una escalera que los llevaba desde la galería a la cancha de abajo.

Zarn gritó alarmado al Capitán Futuro.

"¡Extranjeros, no pueden entrar a la cancha! ¡No son como nosotros... los relámpagos los destruirían!"

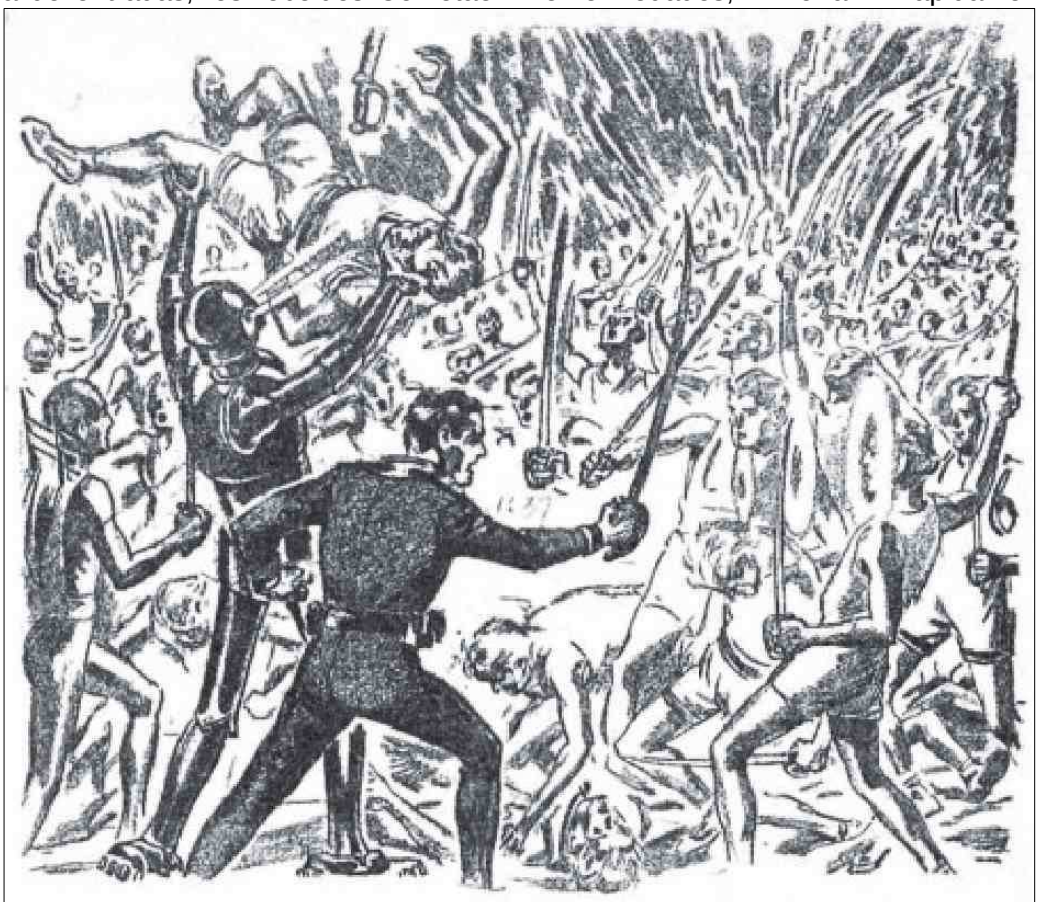
"¡Una cosa tan ridícula como los relámpagos no van a detenernos!," exclamó Curt Newton temerariamente.

La cancha estaba en total confusión. Desde una docena de entradas, los rebeldes Cometae se precipitaban ferozmente y se encargaban de los guardias del palacio. Las espadas estaban reluciendo, los hombres caían muertos, y el caos de los relámpagos y los truenos aún seguían bramando.

Curt se percató que Thoryx estaba de pie, dudoso y asustado, con su débil rostro deformado por el miedo; a diferencia del viejo y astuto Querdel, quien estaba gritando sus órdenes feroz y estridentemente a los guardias.

Entonces, el Capitán Futuro y sus compañeros chocaron contra los guardias apostados en el borde de la cancha. Curt se dio cuenta que un soldado Cometae arremetía hacia él, una brillante figura que empuñaba enfurecida una espada.

El Capitán Futuro detuvo el golpe con una veloz puñalada de su propia espada dieléctrica, luego asestó un tajo a la garganta del hombre. El guardia se derrumbó al suelo. Los Cometae, inmortales ante el paso del tiempo y de las enfermedades, morían rápidamente como



El Capitán Futuro detuvo el golpe con una veloz puñalada de su propia espada dieléctrica. (Cap. IX)

cualquier hombre si un órgano vital era herido.

"Curt hacia ellos... ¡Contra el rey y los nobles!," gritó furiosamente Aggar por sobre el sonido de la caída de un trueno.

"¡Por los demonios de Marte, qué lucha tan alocada!," dijo jadeando Otho. La hoja de su espada brilló por un lado, deteniendo un golpe destinado a la espalda de Curt. "¡Esto es por él!"

El Cerebro flotó por sobre la batalla, advirtiendo fríamente desde ahí a Curt y a los otros sobre los cambios desesperados en las tácticas de los guardias.

Por todas partes alrededor de la cancha, los defensores eran rechazados hacia el interior, mientras que los rebeldes encolerizados intentaban alcanzar al rey tirano. Curt combatía medio cegado a cada momento por las caídas y siseos espantosos de las descargas de los relámpagos.

Como había supuesto el Capitán Futuro, los danzantes relámpagos siempre golpeaban a los Cometae, quienes los atraían gracias a su intrínseca carga eléctrica, por lo tanto, los relámpagos no los podían afectar. Pero, eso sí, las centelleantes llamas cegadoras y las explosiones de los truenos ensordecedores creaban un fondo escénico infernal y exasperante para este desesperado asalto.

De algún modo, el círculo de los guardias del palacio se mantuvo firme en torno a Thoryx y Lulain, apoyado por las intrépidas órdenes feroces del listo Querdel.

"¡Debemos romper y atravesar aquella barrera ahora, antes de que otros soldados lleguen de sus barracas!," gritó Aggar a los rebeldes Cometae. "¡Recuerden por qué estamos luchando, muchachos! ¡Por nuestra libertad, el final de la tiranía y la oportunidad de volver a ser hombres normales!"

Y fue en ese momento, cuando la desesperada resistencia de los defensores mantenía en equilibrio el destino de la batalla, que Grag inclinó la balanza.

Como si fuera una monstruosa máquina metálica, Grag se abalanzó de donde había estado combatiendo junto con Curt Newton. El poderoso cuerpo de metal del gran robot no podía ser herido por las espadas de los Cometae.

Él avanzó, agitando sus poderosos brazos con sus enormes puños, noqueando a los guardias de cada lado como bolos. Las espadas tajaban en vano su cuerpo de metal. Los opositores Cometae se abalanzaban sobre él para empujarlo y botarlo a tierra, pero en cambio eran lanzados lejos. Grag caminaba imperturbablemente a través de ellos como un gigante vengador.

"Vamos Otho, ¿Qué te retiene atrás?," su voz resonó a través de un trueno.

"¡Grag rompió el círculo! ¡Empujen hacia dentro y háganlos pedazos!," gritó Curt.

Los atacantes penetraron a través de la brecha. El círculo de guardias del palacio fue desintegrado.

Una espada tocó el brazo derecho de Curt. El choque eléctrico que fluyó del arma de su contrincante lo hizo tambalear. Él luchó furiosamente para no caerse y con una determinación sobrehumana, intercambió su arma que era sostenida por su brazo paralizado hacia su mano izquierda, con la que luego lo apuñaló como respuesta.

Él hizo caer a su oponente y siguió avanzando, luchaba como una fiera de melena roja. Junto a él, Otho emitía su siseante grito de batalla que congelaba el corazón, mientras acuchillaba y golpeaba con una velocidad asombrosa. Detrás de ellos se escuchaba el grito estridente de Ezra Gurney. Aggar estaba gritando estrepitosamente sus órdenes a través del infierno sonoro de los truenos que caían y de los gritos que se apagaban.

Los fulminantes relámpagos iluminaban la figura de Grag, mientras el intrépido robot avanzaba en una orgía de destrucción agitando sus brazos en rápidos movimientos que barrían todo frente a ellos. Era extraordinario que los guardias Cometae aún siguieran luchando contra esta terrible personificación inhumana de la venganza, sobre la cual sus espadas no podían hacer ningún rasguño.

"¡Han roto la barrera! ¡Córtenle el paso a Thoryx!," se escuchó la voz retumbante de Aggar. "¡Atrapen al tirano!"

"¡Les estamos ganando!," gritó Zarn a Curt, mientras combatían codo a codo. El rostro del capitán de los rebeldes estallaba de alegría por el triunfo. "¡Mire, intentan escapar...! ¡Hemos acabado con la tiranía para siempre!

"¡Curtis!" El Cerebro lanzó un grito agudo y alarmante desde las cercanías. "Curtis, escucha..."

Pero no había tiempo para escuchar. El Capitán Futuro intercambiaba golpes mortales con un encolerizado guardia Cometae, que de forma suicida había resuelto asesinar a Curt Newton o morir en el intento.

Curt se interpuso en la arremetida del soldado y lo apuñaló para terminar con el combate. En ese instante, un cegador relámpago envolvió al Cometae por un segundo, lo que conmocionó e hizo tambalear al Capitán Futuro hacia atrás.

Su oponente, como si hubiera obtenido nuevas fuerzas de aquel golpe eléctrico, brincó hacia adelante, mientras que Curt tropezaba con un hombre que estaba en el suelo. El Capitán Futuro desesperadamente manejó su espada dieléctrica en su caída... y fue cuando su enemigo cayó sobre ella, enterrándosela.

"¡Bonito golpe de espada, Capitán Futuro!," gritó Ezra Gurney. La cara arrugada del viejo veterano espacial estaba roja de excitación. "¡Los derrotamos...! ¡Ya están huyendo!"

Curt vio que era verdad. El resto de los guardias del palacio estaban siendo aniquilados, y los nobles a quienes habían estado protegiendo, estaban ahora siendo asaltados salvajemente por los rebeldes de Aggar.

Aggar gritaba continuamente órdenes a sus hombres para que fueran tras el rey Cometae quien se ocultaba en el centro de sus nobles.

"¡Maten al tirano!," el grito enloquecido de Zarn se repitió. "¡Recuerden por qué estamos luchando, muchachos!"

"¡Curtis, escucha!"

Esta vez, había tal urgencia y tensión en el chirriante grito del Cerebro que el Capitán Futuro se volvió hacia él.

Simon Wright estaba planeando cerca de su hombro, era la más extraña figura de toda esta rara escena de combate infernal. Danzantes relámpagos de luces iluminaban los ojos lenticulares del Cerebro, mientras él hablaba.

"Curt, el Cometae que me describiste conocido como Querdel, ¡Se está escapando! Lo vi escabullirse de la lucha hace un momento atrás... Mira, ¡Ahí va ahora!"

El Capitán Futuro observó rápidamente alrededor de la atestada y desquiciante escena, y localizó al noble huyendo. Apenas se dio cuenta que el siniestro consejero Cometae salía corriendo de la cancha hacia un pasadizo del palacio.

En ese momento, Curt se alarmó seriamente: recordó lo que Zarn les había dicho sobre la capacidad de Querdel para comunicarse directamente con los Allus.

¿Era ese el motivo por el que estaba huyendo el consejero de la lucha? No había tiempo para reflexionar sobre esta posibilidad, por lo tanto, el Capitán Futuro se precipitó hacia el pasadizo por el que el viejo mago había desaparecido.

En su camino a través de la cancha, Curt tuvo que luchar contra algunos nobles Cometae y guardias del palacio que aún resistían. Finalmente, consiguió sobrepasarlos y corrió hacia dentro del pasadizo.

Ciertamente, Curt era consciente que el Cerebro flotaba a su lado y que Grag junto con Otho corrían fielmente por el pasadizo tras él. Entonces, desembocó en una pequeña y abovedada sala que tenía el aspecto de un primitivo laboratorio que a lo largo de sus paredes tenía algunos instrumentos eléctricos desconocidos.

Pero los ojos del Capitán Futuro se enfocaron hacia el centro de la habitación. Allí estaba la radiante silueta del viejo consejero Querdel. El noble Cometae estaba al frente de un enigmático objeto.

Éste era un imponente globo negro mate que medía tres metros de diámetro que descansaba sobre un pedestal metálico de tres pies. La característica más interesante que poseía esta esfera negra mate era una película metálica que cubría su superficie, una reluciente sustancia que cambiaba constantemente de patrón.

Querdel estaba absolutamente inmóvil de pie y en silencio delante de este extraño objeto espectral; sin embargo, la terrible intensidad en la cara y los ojos del viejo noble al enfrentarse al globo era bastante significativa.

"¡Está 'pensando' dentro de esa cosa!," exclamó gravemente Curt. "Es algún tipo de transmisor de fuerza mental que se conecta con los Allus..."

Sin dudarlo, el Capitán Futuro se lanzó hacia adelante empuñando su espada para matar a

Querdel, ya que presintió un terrible peligro en los grandes esfuerzos del consejero para contactarse con los misteriosos Allus.

Pero antes de que alcanzara a Querdel, algo sucedió. La película metálica que se deslizaba sobre la esfera negra de súbito burbujeó como si estuviera hirviendo con una rapidez inconcebible.

En la superficie externa de la esfera pulsó una onda que se asemejaba a una luz negra, una emanación de fuerza desconocida. Aquella visión provocó que los tensos ojos de Querdel ardieran, porque había triunfado.

"Curtis, ¡Mira!," apenas se escuchó el fino grito del Cerebro. "Se ha contactado con los Allus... Esa es una onda de fuerza..."

La advertencia llegó demasiado tarde a los oídos de Curt. La onda pulsante de oscuridad ya lo había cogido.

Él estaba petrificado, clavado al suelo. En esos instantes, sintió que su mente experimentaba un fuerte y violento ataque como nunca lo había vivido antes.

Su cerebro era superado por el fuerte control mental de otras mentes... una alienígena inteligencia colectiva tan extensa que el Capitán Futuro sintió que sus defensas mentales vacilaban y caían bajo este avasallador ataque.

Curt supo, gracias a su veloz percepción, lo que le estaba sucediendo. Supo que el patrón mental eléctrico de su propio cerebro ya no controlaba su cuerpo. El deseo de mentes más poderosas era transmitido como una onda de fuerza electromagnética que lo invadía y tomaba posesión de su mente y cuerpo.

"No debo oponerme a Thoryx, ni a Querdel, ni a sus guardias. Debo someterme ellos."

¡Ese era el deseo y la voluntad de los alienígenos, fluyendo hacia afuera de la esfera en una oscura onda de fuerzas electromagnéticas cuyo objetivo era el dominio del Capitán Futuro y todos los rebeldes!

Curt luchó ferozmente para resistirse a esa hipnótica onda de fuerza mental. No pudo lograrlo, él era como un niño en las garras de un gigante. Ahora sabía que los Allus, a quienes Querdel había pedido ayuda, eran de verdad muy poderosos.

Sin embargo, el espíritu combatiente de Curt Newton se resistió por un momento contra este abrumador ataque, demostrando así una entereza y extraordinaria fuerza mental: él sólo pudo abrir sus labios.

"¡Grag!, ¡Otho!," gritó a los Hombres del Futuro, quienes habían llegado ahora a la sala. "¡Váyanse! ¡Salven a Joan y... y...!"

Curt no pudo terminar. Su cerebro estaba tambaleándose bajo el avasallador ataque mental.

Él se tropezó, intentando resistirse con sus últimas defensas mentales ya derrumbadas. Percibió el triunfo en el demoníaco rostro del viejo Querdel y vio la oscura onda que pulsaba hacia el pasadizo, la cancha y a todo el palacio.

Entonces su mente fue derrotada y entró en un estado de inconsciente sometimiento.

Capítulo X
Camino hacia el Misterio

Otho había estado luchando ferozmente en la cancha de la Fiesta de los Relámpagos, ayudando a Zarn, Aggar y a sus seguidores para quebrar la resistencia de los ya desmoralizados guardias del palacio. Entonces, el androide se dio cuenta que el Capitán Futuro y Simon corrían hacia dentro de un corredor persiguiendo a Querdel.

Inmediatamente, Otho decidió seguirlos, a pesar de que su salvaje sed de sangre quería ser saciada como siempre en una batalla, le debía ante todo lealtad a su querido líder de cabellos rojos. Cuando él se sumó a la persecución tras de Curt y Simon, gritó a Grag.

"¡Vamos, Grag... el jefe nos necesita!"

Grag lo siguió rápidamente generando tras de sí un gran estruendo metálico, mientras siguió barriendo imperturbablemente a los desafortunados Cometae que obstaculizaban su camino. Un momento después, Otho y Grag aparecían en el laboratorio abovedado de Querdel. Ahí, se detuvieron horrorizados por el extraño espectáculo que se encontraron ante ellos.

De la gran esfera negra en el centro de la sala, las ondas de fuerzas oscuras y difusas pulsaban vibrando hacia afuera envolviendo al Capitán Futuro y al Cerebro. Estas ondas también flotaban en torno a Querdel, pero el viejo consejero Cometae no era afectado por ellas en nada: sus demoníacos gestos mostraban el éxtasis del triunfo.

En cambio, el rostro de Curt estaba tan espantosamente deformado, como nunca antes lo había visto Otho. En los ojos del Capitán Futuro se reflejaba una gran agonía por la batalla mental, mientras éste decía entrecortadamente algunas palabras.

"¡Grag!, ¡Otho!... ¡Váyanse! ¡Salven a Joan y...!"

Curt no terminó su frase. Otho y Grag vieron el rostro agonizante del Capitán Futuro transformarse de súbito en algo como una máscara sin expresión. Luego, observaron a Curt ponerse tan rígido como una estatua que miraba fijamente al vacío. Y al Cerebro, también le sucedía lo mismo, estaba inmóvil, mudo e inerte.

Otho comprendió al instante que de alguna manera esa aura vibrante de oscura fuerza había tomado posesión de su jefe. Pero el androide se abalanzó inconscientemente hacia la derecha dentro de la oscura bruma venida de otra parte. De esta manera, cogió salvajemente el brazo del Capitán Futuro.

"Jefe, ¿Qué le sucede?," le gritó. "¡Despierte!"

Entonces, Otho sintió también el ataque de una inteligencia poderosa, aquella escalofriante sensación de las fuerzas alienígenas que pretendían invadir y controlar su mente.

¡Pero Otho se resistió a este ataque mental del que Curt y Simon habían sido ya sus víctimas! El androide resistió y también lo hizo Grag. Ellos fueron firmes e insensibles a la flotante y oscura bruma de la esfera, e intentaron frenéticamente despertar a Curt y al Cerebro de su extraño letargo.

"¡Otho!," gritó súbitamente Grag. "¡El viejo demonio que hizo esto se fue!"

El androide se dio vuelta furiosamente. Era verdad, Querdel aprovechó ese momento de distracción para escaparse de la sala.

Ambos, Otho y Grag, corrieron rápidamente por el mismo pasadizo por el que habían venido para matar al mago Cometae que había convocado el poder de los Allus.

Esta bruma pulsante de una inimaginable fuerza mental que había emergido desde el laboratorio en que Otho y Grag justo acababan de dejar, ya había salido al exterior y había cubierto completamente al palacio entero. Estaba en todas partes, era una verdadera pesadilla los estaba envolviendo, y aún cuando atravesaban por el pasillo, no los parecía afectar de ningún modo.

Ellos volvieron a aparecer en la cancha del palacio y buscaron encolerizados a Querdel. Entonces, una terrible visión de la que fueron testigos, los hizo olvidar al consejero y mago.

El combate entre rebeldes Cometae y guardias del palacio había cesado: la pulsante fuerza oscura que ahora todo lo envolvía, la había finalizado.

Bajo la influencia de ese terrible fruido, los rebeldes Cometae habían tirado sus armas y se mantenían de pie como autómatas sin cerebro, allí donde hace un momento habían combatido y gritado victoria.

Pero los guardias del palacio y los nobles Cometae no eran afectados por la extraña fuerza. Ellos estaban desarmando a los rebeldes, quienes ya no podían resistirse más. Thoryx daba sus órdenes muy molestos.

"¡Encarcelen a cada rebelde! ¡Asegúrense de capturar a sus líderes!," gritó en un tono estridente y vengativo. "¡Nosotros les enseñaremos al pueblo qué significa desafiarnos! ¡Somos los elegidos por los Allus!"

Querdel, que ahora se había reunido al rey, señaló anonadado a Otho y Grag.

"¡Ahí están dos de los extranjeros que fueron sus líderes!"

Los guardias Cometae se abalanzaron hacia el androide y al robot desde todos los ángulos. Con un rugido de rabia, Grag les enfrentó y los lanzó hacia atrás, amontonándolos a todos destrozados.

Un grito de alarma se escuchó.

"¡El poder de los Allus no les afecta! ¡Son demonios!"

"¡Sólo son dos y ustedes son centenares!," se encolerizó Thoryx. "¡Utilicen las armas de rayos eléctricos y acábenlos!"

Grag se quedó absorto un instante.

"Otho, en el nombre de todos los duendes solares, ¿Qué vamos a hacer ahora?," gritó. "Regresemos mejor por el jefe y Simon, ¡Y salgamos de aquí!"

Otho se dio vuelta y sus ojos verdes brillaron al hacer un balance de aquella difícil situación. Casi estaban rodeados por las masas de guardias Cometae que les habían cortado completamente el camino hacia el pasadizo que

conducía al laboratorio donde Curt y Simon habían sido atacados.

"¡No podemos ir ahora donde están Simon y el jefe!," siseó Otho. "Pero él nos pidió que fuéramos por Joan. Debemos hacer eso y volver de nuevo más tarde. ¡Vamos Grag, por aquí!"

Otho había localizado su única opción para escapar: en un lado de la cancha había una entrada que aún permanecía libre sin guardias. El androide se dio cuenta de que si no se escapaban inmediatamente por aquella apertura, los por ahora triunfantes guardias Cometae utilizarían sus armas para destruirlos. En ese momento, Otho supo que la rebelión había sido un desastroso fracaso.

Jamás Otho se habría imaginado que alguna vez abandonaría a su jefe. Pero, la última y desesperada orden de Curt fue la de garantizar la seguridad de Joan, y aún resonaba en los oídos del androide. Por eso sabía que sólo salvándose a ellos mismos de la destrucción inminente, podrían más tarde ayudar a sus dos camaradas afligidos.

El poderoso Grag entendió su razonamiento, por lo que corrió junto a él, y ambos se dirigieron hacia el lado de la entrada.

"¡Tras ellos!," gritó Thoryx a través de los aún vibrantes truenos. "Intentan escaparse."

Otho y Grag iban de prisa a lo largo de un corredor. La silueta del androide pareció flotar por delante del metálico robot que traqueteaba.

"¡Espera!... ¡Puedo detener a los guardias!," retumbó Grag deteniéndose en seco en el corredor.

Grag había observado una de las barras de metal que se empleaban para bloquear las puertas que cerraban el corredor. La tomó y cerró las puertas. Entonces, en vez de usarla para bloquear las puertas, Grag la torció con todas sus fuerzas y literalmente la usó como si hubiera sido una cuerda. Así logró 'amarrar' las dos puertas.

"¡Eso los detendrá por algún tiempo!," resonó triunfante.

Ellos pudieron oír alrededor de ellos el alboroto salvaje del palacio entero. Y por todas partes estaba pulsando la bruma oscura de una increíble fuerza mental.

Otho y Grag salieron al aire fresco y se encontraron en los alrededores del amenazante palacio.

"¡Vamos!," urgió el androide. "Si podemos llegar a la prisión, nos llevaremos a Joan en la nave Cometa..."

Entonces, cuando llegaron a la gran plaza delante del palacio, se detuvieron desconcertados.

Varias compañías de guardias Cometae habían aparecido desde todos los ángulos. Algunos corrían hacia el palacio a través de la plaza, y otros entraban a raudales a la prisión.

"¡Ahora ya no podemos llegar a la prisión ni al Cometa!," exclamó Grag. "¡No nos queda más remedio que ir hacia la jungla!"

Instintivamente, él y Otho empezaron una carrera mortal a través de las estrechas calles, lejos del palacio y la plaza. Sólo encontraron a algunos Cometae cuando se abalanzaron a través de la soñolienta ciudad, y éstos se echaban hacia atrás rápidamente alarmados por la presencia espectacular de los ojos feroces del androide y del monstruoso robot metálico. Dentro de unos pocos minutos, y gracias al relativo pequeño tamaño de la ciudad, se percataron que ante ellos aparecía el verdor de la jungla.

No había zonas destinadas para el cultivo en torno de la ciudad. Los Cometae, quienes no dependían de alimentos para mantener su extraña vida eléctrica, no necesitaban de la agricultura. A menos de un kilómetro en las afueras de la ciudad, comenzaba a brotar la verde selva que cubría casi por completo este fantástico mundo en el centro del cometa.

Otho y su compañero de metal se lanzaron hacia un espacio abierto para refugiarse dentro de la jungla. Se encontraron en un bosque de grandes y raros árboles, cuyos troncos eran tan verdes como su follaje de forma grotescamente geométrica. Enredaderas y arbustos ocupaban casi todo el espacio entre ellos.

La jungla era un lugar dominado por una translúcida luz verdosa. Al principio, Otho pensó que esto era completamente debido al efecto de la filtración de la luz del cometa a través del follaje. Entonces, cuando ellos redujeron su velocidad, comprendió que una parte de aquel brillo venía de la propia vegetación. Los troncos de árboles, las ramas y sus hojas brillaban internamente con una tenue luminosidad.

"Ya estamos bastante alejados," dijo finalmente Otho haciendo un alto. "No debemos ir demasiado lejos de la ciudad, ya que tendremos que regresar de todos modos para ayudar al jefe, a Simon y a Joan."

Su voz rechinó de frustración.

"¡Dioses del espacio! ¿Cómo pudo haberse estropeado todo tan repentinamente?," exclamó.

"¡Fue el malvado de Querdel quien llamó a los Allus!," dijo Grag apretando sus puños de metal. "Esa esfera negra era un medio de comunicación mental con los Allus."

"Sí, la esfera era un transmisor y a la vez un receptor," murmuró Otho. "Y estos misteriosos demonios la utilizaron para proyectar una onda de fuerza mental hipnótica que envolvió y controló a cada rebelde en el palacio."

"Pero, ¿Por qué esta onda no nos pudo envolver?," se preguntó Grag. "La sentimos, pero no los controló como lo hizo con el jefe, Simon, Ezra y todos los demás."

"Grag, creo que comprendo porqué pudimos resistirla," dijo seriamente Otho. "Todos son humanos, incluso el mismo Simon... su cerebro es de un homo sapiens. Al parecer, los Allus saben utilizar un tipo de fuerza mental que subordina sólo a los cerebros humanos."

"Pero tú y yo no somos del todo humanos, Grag," continuó agitado el androide. "Nuestros cuerpos y cerebros son de origen artificial y difieren del humano. El arma de fuerza hipnótica de los Allus falló sobre nosotros por una razón muy simple. ¡Somos una dupla de cerebros con la que jamás se habían tropezado antes!"

"Bien, ¿Y ahora qué vamos a hacer?," preguntó Grag con sentido práctico.

Otho sacudió su cabeza lúgubremente.

"Todavía no lo he pensado."

Se dejó caer sobre la hierba, apoyándose contra el tronco de un gran árbol tenuemente luminoso. Pero luego de haberlo hecho, Otho se puso de pie sobresaltado dando un grito de dolor instintivo.

"¿Qué estás tratando hacer?... ¿Quieres gritarle a todo el mundo en dónde estamos?," lo reprendió Grag.

"¡Toca este árbol y tú también gritarás!," exclamó Otho. "Me dio un maldito choque eléctrico."

"¿Un choque eléctrico de un árbol? ¡Estás soñando!," Grag se burló.

El robot acercó su mano de metal hacia el verde tronco luminoso. Una chispa brotó inmediatamente entre los dos cuerpos.

"¡Es verdad! ¡Los árboles y la vegetación están cargados eléctricamente!," exclamó maravillado Grag.

"Ahora comprendo," declaró Otho después de inspeccionar la vegetación. "Esta flora reacciona, para su proceso de fotosíntesis, con la radiación eléctrica del cometa en vez de la luz solar. Debe contener una variable de la clorofila o una sustancia completamente diferente, capaz de absorber la radiación eléctrica como fuerza fotosintética, lo que a su vez origina una pequeña carga en cada planta y árbol...

Grag lo interrumpió súbitamente con un tenso gesto.

"¡Escucha, alguien viene!"

Otho congeló sus movimientos instantáneamente. Ambos estaban en medio de un claro, a la escucha. Entonces, Otho también oyó un furtivo crujido.

"¡Los Cometae nos han seguido!," susurró siseante. "¡Los guardias de Thoryx deben haber encontrado nuestra pista! Y no tenemos armas..."

El sonido se filtró a través de los arbustos en dirección de la ciudad. Ambos, el ágil androide y el imponente robot de metal se prepararon para una lucha sin esperanzas.

Entonces, una pequeña forma gris apareció desde los arbustos y se dirigió brincando alrededor de los pies metálicos de Grag con una frenética alegría.

"¡Pero si es Eek!," dijo el robot con felicidad.

Era efectivamente el pequeño cachorro lunar. Sus pequeños y brillantes ojos brillaban de alegría y todo su cuerpo estaba temblando salvajemente cuando Grag lo cogió. Un momento más tarde, apareció también el pequeño, blanco y regordete Oog. El 'mímico espacial' se contorneaba sobre Otho, mientras realizaba una serie de increíbles cambios proteiformes que demostraban su excitación.

"En el nombre de todos los soles... ¿Cómo lograron llegar aquí?," Otho dijo maravillado. "Si los dejamos con Tiko Thrin y Joan allá en la prisión."

"Tiko y Joan debieron ser atrapados por los guardias de Thoryx, como los otros rebeldes," afirmó Grag. "Eso habrá asustado a Eek e

intentó encontrarme. Pudo hacerlo, gracias a su sentido telepático. Oog sólo se limitó a imitarlo y lo siguió."

Luego, los dos Hombres del Futuro llevaron a cabo un consejo de guerra. Decidieron ir al otro lado de la ciudad a través de la jungla para encontrar un escondite hasta la siguiente 'noche'. A continuación, intentarían regresar a Mloon para liberar a Curt y a los otros.

Así pues, el robot y el androide comenzaron su camino a través del verde y luminoso bosque. En su avance, formaban una extraña dupla: el robot gigante de metal con su cachorro lunar subido sobre sus hombros, y el ágil androide de fieros ojos con su regordete y mimada mascota bajo su brazo.

Grag, que iba a la cabeza, repentinamente se detuvo e hizo un gesto de alerta. Otho vino rápidamente a su lado. Había un claro al frente en la selva. Era un estrecho camino de piedras blancas sintéticas y suaves... una carretera que comenzaba en Mloon y corría recto al norte a través del bosque.

"No había visto esta carretera desde la nave Cometa," declaró Grag. "Tampoco recuerdo que algún Cometae haya mencionado la existencia de otra ciudad, ¿Adónde crees que se dirige?"

"Va hacia el norte... Eso significa que conduce a la ciudadela de esos malditos Allus," adivinó Otho inmediatamente. "Vamos, crucémosla y echémosle un ojo."

En ese momento, oyeron un sonido que aumentaba rápidamente. Era un zumbido que provenía desde el sur. Otho y Grag se sumergieron atrás apresuradamente entre los arbustos.

Ahí se percataron que uno de los vehículos de seis ruedas con forma de torpedo de los Cometae venía del sur a alta velocidad. El vehículo pasó velozmente ante ellos, pero sus ocupantes se les quedaron grabados en su memoria.

Un soldado Cometae estaba conduciendo el extraño vehículo. Sentado junto a él, estaba el viejo Querdel, y en la parte de atrás de la máquina había una figura inclinada con cabello rojo.

"¡Era el jefe!," gritó Otho cuando el automóvil estuvo fuera de vista. "¡Esa figura en la parte trasera... era Curt!"

Ambos, él y Grag, se apresuraron para volver a la carretera e ir tras el vehículo en un inútil esfuerzo, ya que éste había desaparecido. Luego de su frenética carrera por la carretera, se dieron cuenta que era una tarea imposible.

"¡Ese maldito de Querdel lleva al jefe a la ciudadela de los Allus!," dijo el androide con odio. "¿Por qué no matamos a ese brujo cuando tuvimos la oportunidad?"

Grag balanceó sus poderosos puños.

"No le harán nada. ¡Iremos a salvarlo!"

Como si sólo tuvieran algunos kilómetros que recorrer, los dos persistentes Hombres del Futuro comenzaron a trotar a lo largo de la blanca carretera a gran velocidad.

La resistencia de Grag era prácticamente ilimitada. Y el cuerpo artificial de Otho casi podía tolerar lo mismo que el de su compañero. Estos dos podrían mantener indefinidamente un ejercicio físico que habría matado a un hombre común. Durante horas y horas, siguieron la carretera del norte a través de la selva.

No se encontraron con nadie en la carretera. Las horas pasaron, mientras trotaban concentrados hacia el norte. Era imposible medir el tiempo, puesto que el cielo llameante del cometa no cambiaba jamás. Oog gemía de hambre. Eek temblaba de miedo en los poderosos hombros de Grag, mientras veía pájaros con alas que centelleaban o reptiles brillantes que volaban por sobre la carretera de la jungla.

Sabían que habían recorrido varias decenas de kilómetros; sin embargo, la carretera continuaba sin fin. Entonces, a través de la neblina centelleante, percibieron el contorno de una pequeña colina negra ante ellos.

Los dos Hombres del Futuro exclamaron de admiración cuando se acercaron. No era una pequeña colina la que se les aparecía ante su vista, sino que era un enorme edificio negro que se elevaba vertiginosamente desde la verde y luminosa selva.

"¡La ciudadela de los Allus!," susurró Otho mientras sus ojos destellaban. "Dioses del espacio, ¿Qué clase de seres serán ellos?"

Los Hombres del Futuro habían llegado a un borde de la jungla. A algunos centenares de metros se elevaba un siniestro y enigmático castillo con paredes sin ventanas, negro como un cielo de tormenta.

La ciudadela tenía la forma de un cono bajo y truncado. Sus macizas y negras paredes de piedras sintéticas eran lisas, sin ventanas y curvadas ligeramente hacia el interior. El único quiebre en sus paredes era una arqueada entrada, sin puerta de ninguna clase. La carretera blanca conducía a este ingreso.

"¡Yo diría que ya llegamos!," exclamó Grag. "No hay garitas ni guardias... Podemos seguir adelante."

"¡No seas estúpido!," siseó Otho. "Si los Allus no tienen garitas ni guardias, es porque ellos no los 'necesitan' aquí. Intenta meterte en tu cabeza de hierro que nos enfrentamos a criaturas que en nuestro universo nunca la habíamos visto antes. Preferiría mejor lanzarme al sol que de caminar hacia aquella entrada."

"Pero el jefe está ahí dentro... debemos entrar," protestó Grag impaciente.

"No por ahí," insistió Otho. Sus ojos examinaron detenidamente los imponentes muros. "Creo que puedo escalar estas paredes inclinadas y llegar al techo."

"¿Y de qué te servirá hacer eso?," preguntó incrédulo Grag.

"No lo sabré hasta que lo intente, ¿Verdad?," replicó Otho. "Pero podría encontrar una toma de ventilación o alguna otra apertura ahí en el techo."

"¡Pero yo no puedo escalar!," se quejó Grag ansioso.

"Lo sé... Tendrás que esperar aquí," dijo rápidamente Otho. "Y cuida de Eek y Oog. Voy sólo de reconocimiento, pronto volveré por ti.

Entonces, el androide se infiltró a través de las altas hierbas hacia la pared de la imponente ciudadela. Su carne parecida a la goma se erizaba al pensar que estaba siendo observado por ojos alienígenos desde el interior de la blanca y maciza torre.

Sin embargo, alcanzó la pared sin ningún tipo de contratiempo. Ésta, por sobre él, se asemejaba a la ladera empinada de una montaña. Otho pudo ver que los enormes bloques de piedras sintéticas estaban unidos firmemente entre sí por cemento.

Estas uniones le proporcionaban apenas el suficiente agarre para sus ágiles y flexibles dedos. Eso sí, la cuesta inclinada de la pared lo ayudaba. Con la agilidad de una araña, el androide comenzó a subir por la pared. Agarrándose a asideros desde los que hasta un pájaro habría podido caer, y utilizando su fenomenal flexibilidad, junto con sus talentos, Otho escalaba más y más alto.

La subida no terminaba nunca. Ascendió un centenar de metros, cuando alcanzó finalmente el techo. Ahí se encaramó y dio un suspiro de alivio.

Entonces, él hizo un descubrimiento sorprendente. La ciudadela era circular. En el centro del techo se abría una apertura circular de varios centenares de metros de diámetro, de la que se proyectaba un anillo de electrodos de cobre, apuntando hacia el cielo del cometa.

"¿Para qué demonios servirá eso?," se preguntó Otho.

Se arrastró silenciosamente sobre el techo de piedras sintéticas hasta el borde de la apertura circular. Al llegar ahí, quedó completamente petrificado por la inimaginable y terrorífica escena que se desarrollaba bajo sus ojos.

Capítulo XI
Los Allus

Curt Newton despertó de su trance hipnótico que había llevado a sus sentidos al olvido. Asombrado, miró a su alrededor.

Estaba acostado en una cama dentro de una pequeña habitación. Las paredes, los pisos y el techo eran de piedra sintética negra. No tenía ninguna ventana, pero había una puerta que se abría hacia un pasillo muy bien iluminado.

"Y ahora, por los demonios congelados de Plutón...," pensó Curt desorientado.

Repentinamente, se acordó de todo: la rebelión de los Cometae en la que había ayudado a Aggar y a Zarn, su triunfo en la cancha de la Fiesta de los Relámpagos, el escape de Querdel; y por último, la oscura onda de fuerza proveniente de la esfera negra que lo había dejado inconsciente.

La mente del Capitán Futuro fue invadida por una intensa conmoción, cuando comprendió que a los otros les habría sucedido lo mismo que a él.

"Debieron haber caído bajo el mismo trance", él se dijo. "Lo que significa que la rebelión Cometae fue completamente aplastada por Thoryx, Querdel... y los Allus que aún gobiernan.

Eso significa que Joan Randall debe seguir siendo una inmortal Cometae."

Este pensamiento impulsó a Curt Newton a ponerse de pie sintiendo un exceso de rabia. ¡Pero todavía él no había terminado! Encontraría el medio para deshacer la cosa diabólica que se le había hecho a Joan, y así rechazar la tiranía impuesta por los misteriosos amos alienígenos que hicieron esclavos a los Cometae...

Su rabia se fue disminuyendo y un extraño pavor lo poseyó, mientras observaba su nuevo entorno. La celda negra no parecía formar parte de un edificio de la ciudad Cometae. No había visto tal estructura negra en toda la ciudad de alabastro.

Se acordó repentinamente una frase que Zarn había pronunciado: "La ciudadela negra de los Allus."

¡Estaba ahora en esa ciudadela! La verdad cayó en la mente de Curt como un terrible golpe.

Una certeza helada poseyó su cerebro. Thoryx, Querdel y los otros dirigentes Cometae eran los peones de los Allus. El hecho de que fuera un líder de la rebelión, añadido a la particularidad de sus tres compañeros no-humanos, al parecer había hecho pensar a los Allus que él era peligroso y por eso decidieron llevarlo hasta aquí.

Así que Curt Newton razonó rápidamente. Y su reacción a la situación era característica. Una expresión severa y desagradable llenaba sus ojos grises. Su bronceado rostro tomó una expresión combativa.

"Con que ahora me enfrento a los verdaderos amos," murmuró. "Al menos, podría descubrir aquí lo que están planeando."

¡Los Allus, los misteriosos señores de los que todos los Cometae hablaban con un terror gélido, pero que ninguno podía describir! ¿Qué habrá de verdad en las atemorizantes historias que había escuchado de Zarn y los otros?, se preguntó Curt.

¿Será cierto que los Allus proceden desde las afueras del universo? ¿Estaba él, Curt Newton, dentro de la inconcebible fortaleza de seres alienígenos absolutamente ajenos a nuestro universo? Todavía no podía creerlo del todo. Su mente científica rechazaba la posibilidad que la materia de un universo pudiera de verdad existir bajo las leyes físicas de otro universo completamente distinto y extraño.

Por sobre todo, ¿Qué propósitos motivarían a los Allus? ¿Qué o quienes son ellos? ¿Por qué habían convertido a los Cometae en esclavos inmortales y eléctricos? ¿Qué inimaginables intenciones de mentes no-humanas o extra-cósmicas se ocultan detrás de este raro mundo dentro del Cometa Halley?

"Ellos no sólo planean matarme simplemente," razonó el Capitán Futuro. "Podrían haberlo hecho sus propios subordinados Cometae sin ninguna demora cuando estaba inconsciente. ¿Qué querrán de mí realmente?"

Prestó su atención hacia la puerta que llevaba al iluminado pasillo. En realidad, no era de verdad una puerta, sino que una apertura. No había ninguna puerta o barrera de algún tipo.

Pero el Capitán Futuro no era bastante ingenuo como para creer que lo habían dejado completamente libre y descuidado. Examinando la apertura de cerca antes de aventurarse por ella, sus ojos perspicaces detectaron una tenue y oscura bruma del otro lado.

"Eso podría ser una clase de barrera," murmuró. "Pronto lo sabré."

Introdujo su mano rápidamente dentro y afuera de aquella bruma en la apertura. No sucedió nada. No sintió ninguna nueva sensación.

Dubitativo, caminó a través de aquel umbral para alcanzar el pasillo, pero en el momento en que su cuerpo penetró en la bruma, Curt cambió repentinamente de idea con respecto a abandonar la habitación.

"No, no quiero salir y caminar por este pasillo," pensó precipitadamente. "¡No, no lo deseo!"

Y él caminó de vuelta rápidamente e ingreso a la habitación. Entonces, un sentimiento de consternación se apoderó de él.

"¿Por qué diablos no crucé la apertura? ¿Por qué cambié de idea? Por supuesto que quiero salir de aquí."

De nuevo caminó hacia el umbral y lo cruzó, pero otra vez cambió de opinión y regresó atrás.

Él no podía comprenderlo. ¿Actuaba bajo la influencia de un extraño instinto de alerta?

"¡Absurdo!," Curt profirió una baja exclamación.

"¡Qué tonto soy! ¡Existe después de todo una barrera! ¡Es una barrera mental!"

Ahora había comprendido. La oscura bruma que aparecía cruzando la apertura era una cortina de fuerza hipnótica. Seres con un increíble dominio sobre la ciencia mental habían inventado esta cortina intangible para afectar las mentes de quienes intentaran traspasarla. Si alguna persona lo hiciera, ésta sería hipnotizada bajo la poderosa convicción de no querer ir más allá de la puerta.

El respeto de Curt por los misteriosos Allus se incrementó algunos niveles. Criaturas que podrían inventar y utilizar tales poderes sabían más sobre las ondas mentales que cualquier ser vivo.

"¿Por qué encerrar a tus prisioneros si puedes simplemente darles el deseo de quedarse en sus celdas?," razonó Curt. "Inteligente, simple y económico."

Tranquilamente, se devolvió a su cama y se sentó. Intentó clarificar sus pensamientos, para recopilar los escasos datos que poseía sobre los Allus, y así poder crear una hipótesis lógica que los relacionara.

Pero no tenía los datos suficientes.

Curt sintió que pronto los tendría y en una gran cantidad. También supuso que serían extremadamente desagradables. Pero dudó si alcanzaría a vivir lo suficiente como para poder utilizarlos.

"¡No cabe duda!," se reprendió ferozmente él mismo. "Si negocias con criaturas que utilizan la fuerza mental como su arma principal; la duda y el miedo serían fatales."

Se sentó allí, dejando que sus pensamientos lo llevaran hacia atrás, hacia Joan Randall. Él la recordó con vívida claridad, en ese último y frenético minuto en la prisión, cuando ella se había apartado de su lado justo antes de la rebelión.

Una vez más el horror y la rabia conmocionaron a Curt cuando recordó la terrible belleza sobrenatural del cuerpo alterado de Joan. Juró nuevamente que de algún modo lograría encontrar un medio para volver a la muchacha a la normalidad.

En alguna parte de la ciudadela de los Allus, él sabía, estaba lo que había convertido a Joan en una Cometae. Y era aquí, también, donde todos los otros Cometae se habían transformado en seres eléctricos. Si él tuviera tan sólo una oportunidad para poder descubrir cómo los Allus lo habrían hecho, y así correlacionar sus investigaciones con las de Simon y Tiko Thrin para deshacer el proceso...

Repentinamente, Curt Newton se dio cuenta que la bruma en el umbral de la puerta había desaparecido. En un instante, se puso de pie y caminó hacia la apertura. Cruzó el umbral y esperó que la extraña compulsión mental lo envolviera de nuevo y lo forzara a regresar.

Pero esta vez nada sucedió. Él cruzó por la apertura sin obstáculo, y se encontró en un largo e iluminado pasillo.

El Capitán Futuro sonrió algo forzado y arrugando su frente.

"Ellos apagaron la barrera de fuerza mental con un control remoto, lo que significa que desean que salga."

Se encogió de hombros fríamente.

"Muy bien, señores... Vamos a jugar."

En unos minutos, ya estaba cerca del final del pasillo, cuyas paredes y suelo hechas de piedras negras sintéticas estaban iluminadas por fuentes ocultas de una brillante luz blanca. Luego, siguió más adelante por un ancho arco en curva y se perdió de vista.

Sólo había un camino por donde ir... seguir hacia adelante descendiendo por el pasillo. No tenía la menor duda que era por donde los Allus esperaban que fuera. Sin vacilación, avanzó por el largo y curvado pasillo.

Llegó a una puerta en uno de los lados del pasillo. Ésta estaba cubierta por una opaca cortina de bruma oscura, y del otro lado surgían extraños y chirriantes sonidos, como un traqueteo metálico.

Curt Newton se detuvo y se acercó a la puerta, quería ver lo que había tras ésta; pero en cuanto avanzó a través de la oscura y opaca bruma, cesó de hacerlo.

¡No quiso cruzar por esta puerta! Todo su ser se resistió a tal acción, mientras era forzado a retornar rápidamente al pasillo. Supo que había intentado cruzar otra barrera de fuerza mental.

Curt sonrió cínicamente.

"Parece que sólo puedo ir por un camino en esta trampa para ratas, y es por allí que quieren que vaya."

Continuó caminando por el pasillo curvado y se encontró con otras puertas a sus lados, pero todas estaban cubiertas por la bruma opaca. Ni siquiera intentó entrar por ellas, ahora sabía que le sería inútil.

Los nervios del Capitán Futuro estaban tensos al extremo. Había algo horrible en estos negros pasillos, debido a su atmósfera cargada de sobrenaturales susurros y chirridos, y a su notoria ausencia total de vida. Hasta el más repugnante de los monstruos planetarios con el que se había topado alguna vez, sería una agradable visión en este imponente laberinto alienígeno.

Siguió por el pasillo curvado durante varios centenares de metros hasta que llegó a una puerta que no estaba cubierta por la bruma oscura. Curt se detuvo y observó fijamente la inocente apertura.

"Supongo que debo entrar ahí, ¿Pero qué pasará si yo prefiero permanecer aquí fuera?

Entonces, él percibió que un poco más lejos una de las brumosas barreras de fuerza mental avanzaba por el pasillo. Se rió tristemente.

"Parece que ellos no dejan nada al azar."

Deliberadamente, se acercó a la puerta abierta. Sus músculos se tensaron para enfrentar cualquier acción posible, aunque nadie sabía mejor que él que la fuerza física sería inútil contra los amos de la influencia mental en esta asombrosa fortaleza.

Escuchó sonidos que provenían desde la sala u otras habitaciones detrás de la puerta. Eran más fuertes y distintos que los misteriosos susurros que había escuchado e incomodado antes. Allí percibió la presencia de más de un individuo.

El Capitán Futuro sintió que sus nervios se tensaban al límite. Supo que iba por fin a enfrentarse con los enigmáticos amos del mundo del cometa, los temibles Allus. Bueno... él estaba listo para cualquier cosa. No se sorprendería si los Allus fueran los monstruos alienígenos más espantosos que todos los fantásticos seres que habitan los más alejados mundos del Sistema.

Cruzó la puerta e ingresó a una espléndida y brillante habitación con forma de cruz. Se detuvo y se quedó petrificado al observar a sus ocupantes.

"¡Dios mío!," dijo precipitadamente el Capitán Futuro. A pesar de que estaba preparado para todo, se quedó completamente abrumado por la sorpresiva visión.

La habitación con forma de cruz era, en sí misma, asombrosa. Sus cuatro salas contenían una serie de aparatos y máquinas que incluso los ojos científicos y entrenados de Curt Newton no reconocieron.

Distinguió sin mucha claridad una gran esfera negra cubierta por una película de metal que se movía. Era la contraparte del globo que había visto en el laboratorio de Querdel, aquel transmisor-receptor de fuerza mental que los Allus habían utilizado para suprimir la rebelión Cometae.

Pero los otros aparatos le eran desconocidos. Una gran cabina de cobre parecida a un barril, con un sinnúmero de minúsculas lentes colocadas sobre su base y punto más alto, que al parecer era el núcleo central de esta gran cantidad desconcertante de equipos eléctricos. Otros mecanismos le eran igualmente desconocidos. Sin embargo, lo más fabuloso de todo eso era la media docena de individuos en el centro del laboratorio con forma de cruz.

"¡'Ellos' no pueden ser los Allus!," pensó el Capitán Futuro anonadado. "¡No puede ser...!"

Aún así, supo que eran los Allus, puesto que algunos de ellos estaban trabajando en silencio con algunas de las desconocidas máquinas en una actitud propia de dominio y autoridad. Y el resto de los que estaban allí, observaban fijamente expectantes al Capitán Futuro.

¡Estos seis Allus eran 'hombres'! ¡Exactamente como se vería cualquier hombre joven como él! Ellos no eran eléctricos como los Cometae. Tenían el cabello oscuro y la piel clara: definitivamente estos jóvenes podrían haber llegado directamente desde la Tierra. Incluso, llevaban puesto trajes regulares con cremallera semejantes al suyo.

Un de uno ellos, un joven alto y bien parecido de ojos azul-claro, dio un paso adelante hacia Curt Newton y le sonrió cómplicemente.

"Vamos, entra," dijo. "Te estábamos esperando. A propósito, mi nombre es Ruun y soy una especie de líder entre nosotros, los Allus."

Curt todavía no podía creer lo que sus ojos y oídos veían y escuchaban.

"¡Pero tú no puedes ser un Allus!," balbuceó. "¡Si sólo eres un hombre!"

Ruun se rió y los otros jóvenes lo hicieron también.

"¿Te sorprende esto, no es así? Lo sabía. También Querdel se sorprendió aquí cuando descubrió que éramos tan sólo humanos."

El líder de los Allus, mientras hablaba, señaló con su morena cabeza hacia una sombra en la esquina. Curt se dio cuenta entonces que el viejo noble Cometae estaba ahí con su cuerpo brillante y eléctrico entre las sombras.

Querdel estaba de pie en una actitud extrema de respeto servil. Había un profundo temor y miedo que se marcaba en el rostro del viejo brujo, cuando observaba al Allus.

Ruun, el joven líder Allus, continuó seriamente con sus palabras.

"Verá, si la población Cometae supiera que nosotros los Allus somos hombres comunes, no nos obedecerían jamás. Así que, gracias a Querdel y a Thoryx, hemos creado la leyenda que somos seres extraños y terribles que vienen de un universo desconocido. Hemos jugado con lo supersticioso que son los Cometae."

Curt sintió un terrible alivio a su previa tensión.

"Entonces todo lo que se dice sobre ustedes, ¿Sería sólo una broma?"

Ruun rió sarcásticamente. "Así es," respondió. "¿Acaso nos vemos como si viniéramos de otro universo?

El Capitán Futuro sonrió temblorosamente. "No, en absoluto. Se diría que ustedes provienen de mi propio mundo, de la Tierra."

"En realidad, somos simplemente parte de la raza de los Cometae," explicó Ruun. "Somos una secta científica que ha estado trabajando en secreto para ayudar a nuestro pueblo. Hicimos algunos grandes descubrimientos en electricidad y sobre la fuerza mental; e incluso, cómo volver a nuestra gente en inmortales gracias a la electricidad, al parecer lo que ahora los tiene descontentos."

"¿Pero por qué han atraído a varias naves desde el exterior del cometa?," preguntó Curt confundido. "¿Por qué han transformado a sus prisioneros en seres eléctricos Cometae?"

Ruun se encogió de hombros.

"Fue un error atraer esas naves aquí, lo admito. Pero necesitábamos algunos materiales para nuestras investigaciones y no podíamos obtenerlos de otra manera. Además, pensábamos recompensar a la tripulación de estas naves, ofreciéndoles la inmortalidad eléctrica."

Curt Newton experimentó un inmenso alivio. Enterarse que los Allus habían logrado engañar de buena fe a los Cometae, colocaba las cosas en otra perspectiva.

"Aún así, aplastaste la rebelión de Aggar y sus hombres," dijo dudoso.

"Por supuesto. No queríamos más derramamiento de sangre," le dijo Ruun. "Si el pueblo Cometae está descontento con la inmortalidad; bueno, los volveremos a la normalidad. Solamente tratábamos de ayudarlos."

Ruun prosiguió entusiasta.

"Te trajimos aquí porque pensábamos que podrías ayudarnos, extranjero. Está claro que posees grandes conocimientos científicos. Creemos que quizás podrías saber más con respecto a cosas fuera del cometa, cosas que no hemos tenido ninguna oportunidad en aprender."

"¿Volverás a la normalidad a la mujer por la que vine aquí?," interpuso rápidamente Curt Newton.

"¡Claro, por supuesto!," declaró Ruun señalando una enorme cabina semejante a un barril hecha de cobre que estaba en aquella sala. "Eso requerirá solamente poner en reversa los circuitos convertidores para volverla a la normalidad, si a ella no le gusta ser inmortal."

Curt se sintió inconmensurablemente aliviado. Por primera vez, su profunda y angustiante inquietud por Joan había desaparecido.

"Te ayudaré con todos mis conocimientos que poseo, si realmente trabajas para el beneficio de los Cometae," dijo.

"¡Bien!," exclamó Ruun dándose la vuelta hacia Querdel. "Ahora, puedes regresar a Mloon y trata allí de calmar a la gente."

Querdel, servicial y respetuoso bordeando lo absurdo, se inclinó temblando y pasó rozando a Ruun.

El viejo noble casi salió corriendo fuera de la sala.

Ruun se volvió rápidamente hacia el Capitán Futuro.

"Ahora, extranjero..."

Abruptamente, el rostro de Curt se había vuelto lívido, sus ojos se dilataron y su corazón se aceleró, mientras estaba observando al joven líder Allus y a los otros de los suyos.

Él había visto algo, cuando Querdel había pasado rozando a Ruun, que le hizo dudar de sus sentidos. ¡Había visto el hombro de Querdel 'pasar a través' del cuerpo sólido de Ruun!

Una horrible certeza lentamente creció dentro de los pensamientos del Capitán Futuro. Si el hombro del viejo noble había pasado a través del cuerpo de Ruun, no podía significar sino tan sólo una cosa... ¡Significaba que Ruun no estaba allí realmente!

Y era cierto, él vio a Ruun y a los otros Allus y los pudo escuchar. Eran una media docena de hombres jóvenes normales, tan sólidos y reales como él mismo... pero para los ojos.

Ruun lo observaba desconcertado.

"¿Qué sucede?"

Curt de súbito extendió su mano hacia el joven líder Allus. Quería tocar a Ruun, para asegurarse que el muchacho era real, y que sus ojos le habían jugado sólo una cruel broma.

Pero Ruun retrocedió velozmente tras su intento, lo que lo llevó a una evidente conclusión, la misma que ya se había formado en la conmocionada mente de Curt.

"¡No eres real!," dijo el Capitán Futuro secamente. "No eres en absoluto un hombre real."

El lozano rostro de Ruun ardió de rabia.

"¿Estás loco?"

"¡Aunque sean Allus, ustedes no son hombres!," continuó con frialdad Curt, mientras los miraba fijamente. "Me hiciste creer que ustedes lo eran. ¡Así es! Ustedes son los amos de la ciencia mental. ¡Me hipnotizaron para hacerme creer que hablaba con hombres iguales a mí!

Cuando aquellas palabras expusieron con amargura el razonamiento de Curt Newton, una súbita y horrible metamorfosis tuvo lugar en Ruun y los otros Allus.

Sus cuerpos que parecían humanos, abruptamente desaparecieron. Y Curt supo que su inesperada explicación había roto el hechizo hipnótico en el que lo habían mantenido... el hechizo que los hacía ver como humanos.

Entonces, ¿Qué eran estas seis formas que estaban ahora frente a él, allí donde Ruun y los otros habían estado?

¡Eran seis sombras negras y opacas! Pero estas sombras tenían una forma definida. Y su forma era bastante terrible.

Ellas presentaban una forma humanoide, una horrible caricatura de un ser humano. Su figura era erguida y flexible; con el cuerpo, brazos y piernas de un lagarto. Además, poseía una cabeza aplanada y horrible de reptil de la que surgía una masa retorcida de tentáculos.

Sin embargo, estas horrorosas figuras no eran de materia sólida, sino que eran sombras vivientes, como si unas espantosas siluetas hubieran cobrado vida. Como si la misma oscuridad del espacio exterior hubiera engendrado temibles, nebulosos y no-humanos hijos.

"¡Dioses del espacio!," gritó el Capitán Futuro aturdido.

Supo que había visto por fin el verdadero aspecto de los Allus.

Capítulo XII
Duelo Mental

El Capitán Futuro había enfrentado en el pasado a terroríficas criaturas no-humanas en varios mundos. En las selvas profundas y extraordinarias de Júpiter; bajo el océano planetario de Neptuno o en los distantes mundos de lejanos soles; él había combatido a criaturas muy diferentes a los seres humanos; sin embargo, nunca había experimentado tal impacto, tal horror, como lo que estaba sintiendo ahora frente a los Allus.

Todas ellas por haber sido sólidas y reales, el horror que sintió fue considerablemente menor. Incluso estas repugnantes criaturas similares a reptiles con sus espantosas cabezas con tentáculos que se retuercen, no habrían sido tan aterradoras de observar.

Pero el hecho de que fueran sombras vivas y móviles, monstruosas y oscuras siluetas, en vez de seres tangibles, añadían la última gota al pavor de Curt. Sintió que cada fibra de su cuerpo y su cerebro gritaban con una frenética repulsión.

La sombra negra del más cercano Allus, el que se había llamado Ruun, flotó planeando hacia el Capitán Futuro.

"¡No, no te acerques!," gritó Curt apenas consciente de lo que decía.

Debido al exceso de repugnancia mezclada con horror que sentía, golpeó frenéticamente con su puño. Su puñetazo dio directo a la opaca y negra sombra de reptil. No sintió ningún contacto con alguna materia real.

De esa forma, pudo confirmar que los Allus no estaban hechos de materia, aunque podrían estar constituidos por otros elementos. Pero, ¿De qué elementos estarían hechos? ¿Serían cuerpos de gas negro? ¿O de alguna fuerza? ¿Existían realmente fuera de su propia mente en caos? ¿O estaba soñando todo esto?

"¡Detente, Terrícola!"

La orden resonó dentro de la mente de Curt como si se tratara de una voz, pero sabía que nadie había pronunciado palabra alguna. Aquello había sido el 'pensamiento' de los Allus, y este pensamiento había alcanzado su mente.

Al mismo tiempo, sintió que su mente era apresada por una fuerza poderosa. Tenía la misma sensación escalofriante y extraña como cuando el poder de los Allus había logrado aplastar la rebelión Cometae gracias a la esfera oscura de Querdel.

Curt Newton estaba de pie estático al suelo, incapaz de mover un músculo. Mentalmente, era como un niño en las garras de estas tenebrosas criaturas alienígenas.

El primer Allus, aquel que se había presentado como Ruun, estaba a pocos centímetros de su cara. Su oscura y espantosa silueta era tan nítida en sus fantasmales bordes gracias al contraste con la pared del iluminado laboratorio.

Los ojos dilatados del Capitán Futuro percibieron ahora un extraño y delgado filamento conectado a la sombra tétrica de Ruun, y que iba al final de la sala con forma de cruz en donde desaparecía tras una sólida pared. El filamento se movía cuando Ruun lo hacía también, permaneciendo siempre unido a su inmaterial sombra negra. Cada uno de los otros Allus tenía un filamento similar que se dirigían a la misma dirección afuera de aquella sala como si fueran las cuerdas de unas extrañas marionetas.

"Terrícola, has penetrado nuestro disfraz," la voz helada de Ruun resonó en el cerebro de Curt. "Ha sido un hecho desafortunado, ya que nosotros, los Allus, esperábamos lograr nuestros fines engañándote para que cooperaras voluntariosamente, y así no causarte algún daño. Pero, ahora deberemos utilizar otros métodos."

Curt se percató de su propia voz. No podía moverse, pero aún podía hablar. Y sus fuerzas y energías volvían de nuevo a su entumecida mente.

Ciertamente, en las palabras del monstruo había una amenaza implícita, pero gracias a estas, logró animarse para salir del aquel mortal estado de entumecimiento. Sin duda, haber escuchado que Curt Newton era un luchador, un desafío, una amenaza, fue como si le hubieran dado el más poderoso de todos los estimulantes a su indomable naturaleza.

"Entonces, Allus, todo lo que dijiste fue una mentira," dijo con una voz ronca. "¡Ustedes vienen desde las afueras de nuestro universo! En ninguna parte de nuestro universo se han desarrollado criaturas como ustedes."

"Es verdad, venimos de las Afueras," replicó el gélido pensamiento de Ruun. "Su universo de espacio curvado tridimensional es como una mera burbuja que flota en el abismo extradimensional del infinito. En su cosmos, ustedes son como insectos que se arrastran alrededor de una concha esférica. Nunca han salido de aquella concha, nunca han penetrado las afueras del abismo en los cuales nosotros, los Allus, vivimos."

"Nuestro hogar está en ese abismo de las Afueras. Allí, dónde las leyes de la fuerza y la materia difieren mucho de las leyes de su universo, es en donde nos hemos convertido en los más poderosos gracias a la sabiduría. Finalmente, planeamos ingresar a la burbuja de su universo. Pero, a pesar de todo nuestro poder, descubrimos que no podíamos abrir una puerta a través de su concha sólo desde nuestro lado. La puerta debía abrirse desde los dos lados a la vez."

"Por lo tanto, Terrícola, enviamos nuestro pensamiento a través del muro hacia el hombre Cometae a quien llamas Querdel. Pudimos contactarnos con él, puesto que la fuerza mental del pensamiento puede traspasar de un universo al otro, lo que la materia no logra hacer. Nosotros le prometimos, y fue con sinceridad, que podría alcanzar la inmortalidad, sino hacía más que

seguir nuestras instrucciones y nos ayudaba a abrir la puerta entre los dos universos."

"Nosotros elegimos un hombre de este mundo del cometa como nuestro agente, porque el extenso poder eléctrico del cometa era necesario para abrir esta puerta. Y Querdel abrió el portal, y pudimos pasar a través de él."

La dominante voz mental de la criatura alienígena se hizo más fuerte en la mente de Curt Newton, mientras permanecía de pie paralizado y escuchando.

"Terrícola, ¿Y para qué te relato todas estas cosas? Es para que te des cuenta que somos seres de un universo más vasto que el tuyo, y que tu resistencia a nuestros supremos poderes es completamente inútil."

La voz ronca del Capitán Futuro era firme cuando respondió con una pregunta.

"¿Por qué quisieron venir a nuestro universo? ¿Qué están planeando?"

Hubo algo de burla en la respuesta mental de Ruun.

"Terrícola, tus pensamientos son claramente infantiles. Tienes miedo que intentemos dañar a tu universo, o que tal vez, nuestro plan sea atacar a los mundos de tu pequeño Sistema."

"Puedes desaparecer de tu mente tales aprehensiones, Terrícola. No tenemos la más mínima intención de atacar a tus bonitos mundos y/o habitantes. A nosotros, los señores de las Afueras, ¿Qué nos pueden importar?"

"No te creo," dijo molesto el Capitán Futuro. "Si fuera verdad, ¿Por qué habrían atraído las naves de mis mundos hacia dentro de este cometa, hacia las garras de sus marionetas los Cometae?"

La criatura respondió con un notorio desprecio.

"Es verdad, los Cometae son nuestros sirvientes, y para que no se escapen, los hemos transformado en criaturas eléctricas que no pueden sobrevivir fuera de este cometa. Así nos son útiles."

"Sin embargo, necesitamos de otros sirvientes para lo que preparamos, y no a esta gente. Necesitamos personas desde fuera del cometa, de hombres de los mundos de tu Sistema, cuyas mentes posean conocimientos científicos sobre su universo que nos sean necesarios para nuestro trabajo aquí. Hombres como tú, Terrícola."

"No tendrás mis conocimientos ni mi ayuda", respondió inquebrantable Curt Newton. "A pesar de tu negación, estoy convencido de que ustedes planean una invasión a mi Sistema o el secuestro de sus habitantes y llevarlos hacia sus mundos."

Hubo un notorio tono exasperado en el gélido pensamiento-respuesta de Runn.

"No queremos vivir en los insignificantes planetas de su Sistema, incluso si pudiéramos. Ni tampoco queremos secuestrar a sus habitantes a nuestro universo, puesto que la materia de un universo no puede existir en otra dimensión. Todo lo que queremos de tu universo es su poder."

"¿Su poder? ¿Su energía?"

Fue como si el resplandor de un relámpago hubiera iluminado la mente del Capitán Futuro. Ahora había comprendido la razón del arduo trabajo de los Allus para penetrar a su universo.

Al parecer, Ruun había leído sus pensamientos.

"Así es, Terrícola... lo que queremos es su energía. Nosotros, los Allus, necesitamos energía en nuestro hogar en las Afueras, y la obtendremos dentro de tu universo."

"¿Quieres decir que absorberás la energía de todo este cometa a través de la puerta hacia tu universo?," susurró Curt incrédulo.

"¡La energía que posee este cometa no es nada en comparación con la que necesitamos!," resonó la gélida respuesta. "Requerimos poder en una escala superlativa. Y su universo genera tal cantidad de poder perfecta para nuestras necesidades."

"Nuestros sirvientes, los Cometae, nos construirán aquí un gran transformador, el que drenará toda la energía generada por su sol en un principio. Esta energía pasará a través de la puerta que hemos abierto hacia nuestro mundo en las Afueras de su universo."

"Por supuesto que," añadió inmediatamente la criatura alienígena en un segundo pensamiento, "nuestras necesidades de poder son tan grandes que finalmente agotaremos su sol, pero existen muchos otros soles en su universo. No es como nuestro oscuro universo con toda su energía agotada."

El Capitán Futuro había escuchado horrorizado aquellas palabras. Al fin había conocido el verdadero objetivo que movilizaban a

estas demoníacas criaturas de pesadilla provenientes desde las afueras del universo.

¡Un robo de energía interestelar a una escala extraordinaria era lo que habían planeado los Allus! Curt Newton estaba rígido y congelado por la idea de lo que esto le significaba a su propio Sistema: mundos devastados sin la radiante energía del sol, debido a que ésta habría sido completamente drenada hacia las profundidades de las Afueras del universo.

La tenebrosa criatura de las sombras que estaba frente a él, ahora le daba su ultimátum.

"Si nos ayudas voluntariamente con tus conocimientos sobre tu universo, serás recompensado con la inmortalidad eléctrica. Pero si te niegas, extraeremos de tu mente todos tus conocimientos, y a continuación te eliminaremos inmediatamente."

El cerebro de Curt hervía de una rabia impotente. Sin embargo, sabía que su odio contra los Allus era estúpido. Ellos, la descendencia alienígena de un extraño universo, no veían ninguna maldad en el monstruoso robo de energía que querían concretar. La moralidad era un concepto que les era completamente desconocido, no estaba en sus mentes.

Con tales criaturas alienígenas, discutir sería inútil. La única respuesta a su plan era destruirlos. Sin embargo, ¿Cómo podría hacerlo? Jamás Curt Newton se había sentido tan impotente. Su cuerpo y su cerebro estaban inmóviles bajo el control mental de los Allus. E incluso si pudiera liberarse, ¿Cómo podría combatir a tales criaturas, completamente inmateriales como Sombras?

"No puedes herirnos de ningún modo." Ruun había leído y respondido a su pensamiento. "Ningún arma de este universo nos puede hacer el más mínimo daño. Te advierto para que te des cuenta que es una necedad resistirse a nuestros deseos."

El Capitán Futuro tomó una rápida y desesperada decisión. Dejarse eliminar sería perder cualquier oportunidad de actuar contra los Allus. Debía pretender cooperar con ellos, ganaría así un tiempo valioso para poder extraer la suficiente información que le sería útil.

Apenas había alcanzado a pensar en este plan, cuando el pensamiento de Ruun vulneró su mente. Y la voz mental de la criatura denotó un irónico desprecio.

"¿Realmente creíste de verdad que seríamos tan fáciles de engañar, Terrícola?," Pensé haberte dejado claro nuestro poder sobre ti."

¡Curt comprendió que Ruun había leído el desesperado plan que había trazado en el mismo momento en que lo estaba formando! "Su conocimiento de sus procesos mentales era casi absoluto."

"Es lamentable que elijas no cooperar con nosotros," continuaron las palabras mentales de la criatura alienígena. "Tardaremos algún tiempo en extraer de tu mente todos tus conocimientos científicos, pero me he dado cuenta que es el único camino a seguir. Luego, te eliminaremos."

"¡No!," pensó enfurecido Curt Newton con todo su poder mental. "No obtendrán nada mí... No les daré ningún conocimiento..."

Se concentró para resistirse mentalmente, mientras trataba de mantener su mente totalmente en blanco.

Pero sintió que su resistencia se debilitaba cuando la vasta inteligencia de las sombrías criaturas alienígenas lo había atacado. Estos amos de la fuerza mental aniquilaron sus defensas. Él pudo sentir que sus pensamientos de su memoria eran sondeados hasta los recovecos más profundos. Luego, cayó completamente inconsciente.

Más tarde, Curt salió de su oscura inconsciencia y se encontró aún de pie en el laboratorio con forma de cruz. El grupo de los sombríos Allus estaba cerca de él, y parecían estar en una importante conferencia mental.

El Capitán Futuro se dio cuenta que algo había sucedido. ¡Habían extraído de su mente todos sus conocimientos científicos! Ahora conocían todo lo que él sabía sobre las leyes de su universo. No dudó que estuvieran discutiendo sobre estos nuevos conocimientos relacionados con su gigantesco plan.

Curt comprendió que por el momento los Allus habían aflojado su control mental sobre él, y que en cuanto estuvieran seguros de haberle extraído hasta sus últimos conocimientos, lo iban a eliminar.

Su mente buscó febrilmente un medio para escapar de esta terrible trampa. Su cuerpo estaba temporalmente libre, pero sabía que no podía sacar ventaja de esto. Un ataque físico

contra los Allus o un intento de fuga no tenían la menor posibilidad de éxito. Aún así, debía de cualquier modo impedir que lo eliminaran, debía ganar tiempo para lograr saber cómo luchar contra ellos.

Una idea desesperada le vino. Era una estratagema que probablemente sólo tendría una pequeña oportunidad de éxito, pero podría funcionar si conseguía mantener su mente firme.

El grupo de sombras se volvió y caminó nuevamente hacia él. Cada Allus estaba arrastrando aquel curioso filamento como una soga inmaterial. Una vez más, el Capitán Futuro se sintió bajo el poder mental de Ruun.

"Hemos extraído una gran cantidad de conocimientos muy útiles de tu mente, Terrícola," comunicó los pensamientos de Ruun. "Es una lástima que no podamos utilizarte bajo nuestras órdenes. Tener como sirviente a un científico de tu calibre, sería invaluable. Sin embargo, tu abierta hostilidad a nuestros propósitos nos hace necesario prescindirnos de usted."

Los pensamientos del Capitán Futuro, en ese momento, se concentraron firmemente en la idea que él mismo que se había sugerido.

"¡Ellos me han robado todos mis conocimientos científicos, pero no lograron extraerme nada con respecto a la constante termodinámica sobre flujos de energía del universo!," pensó Curt. "Ellos no saben que esta constante les impedirá conducir la energía en gran volumen hacia su universo en las Afueras. No debo dejarles que la averigüen. ¡Tengo que mantener oculto este factor en las profundidades de mi mente por sobre todo el resto!"

Los fríos pensamientos de Ruun se escucharon súbitamente alarmados.

"Terrícola, ¿Acaso has logrado ocultarnos alguno de tus conocimientos? ¿Qué es la constante termodinámica?"

¡Los Allus habían mordido el anzuelo! No existía tal constante termodinámica que impediría el flujo de energía. Fue sencillamente un engaño científico que el Capitán Futuro improvisó a propósito.

Su único objetivo era ganar tiempo. Los Allus no lo eliminarían sabiendo que él aún guardaba algún valioso conocimiento que no habían logrado extraer. Y en especial, no podrían hacerlo si creyeran que él estaba ocultando una información sobre un factor que obstaculizaría sus planes.

"¡Dinos!," ordenó acaloradamente el líder Allus. "¿Cuál es ese factor que has logrado esconder?"

Curt contestó con lo que parecía ser estupor.

"No sé a qué te refieres."

"Nos estás ocultando algo," Ruun insistió. "Posees más resistencia mental de lo que sospechábamos, ya que eres capaz de escondernos la existencia de este importante factor científico."

Hasta ahora, los Allus habían sido completamente engañados por el subterfugio de Curt. Pensaban que él se había guardado el secreto de unas de las leyes científicas del universo que para ellos le era de vital importancia.

Los Allus eran grandes científicos, más aún que el mismo Capitán Futuro. Sin embargo, ¡Por fin había logrado engañarlos en algo! Ya que su ciencia era de un universo alienígeno, las leyes físicas del universo de Curt Newton les eran totalmente desconocidas. Desde su punto de vista, era posible que existiera algún factor limitante termodinámico que obstaculizaría sus planes de robar la energía del Sistema.

"Si no nos lo dices de buena gana, tendremos que tomar tu secreto de tu mente a la fuerza," amenazó Ruun.

"Ya te lo dije, no sé nada de un tal factor," volvió a insistir Curt.

Sus protestas no sirvieron de nada. De nuevo, los poderes mentales combinados de las sombrías entidades hicieron caer sus defensas mentales.

Otra vez, cayó en las tinieblas de la inconsciencia, mientras sondeaban su mente.

Cuando Curt emergió de aquellas tinieblas, sintió cierta confusión en la actitud de las sombrías figuras.

El pensamiento de Ruun se escuchó algo turbado.

"Terrícola, eres más fuerte de lo que suponíamos. A pesar de que tu mente permanecía totalmente desvalida ante nosotros, no logramos extraerle el conocimiento sobre aquel factor termodinámico."

Las criaturas leyeron la mente de Curt. Ellos habían leído dentro de ésta que él no sabía nada sobre el supuesto secreto científico, el que era

efectivamente falso. O sea, ¡Leyeron la verdad, pero no la creyeron!

El Capitán Futuro había introducido un elemento psicológico en los cálculos de los Allus: la duda. Ahora, ya no podían estar seguros que el factor termodinámico no existiera, a pesar del sincero rechazo del cerebro de Curt.

No podían estar seguros que este rechazo era o no un simple engaño de su parte.

Curt interceptó el pensamiento de un Allus.

"Déjanos eliminar a este Terrícola, Ruun. Su mencionado factor termodinámico es puramente una invención."

"Quizás tengas razón, Siql," fue la fría respuesta de Ruun. "¡Pero tenemos que estar seguros! Si existe tal factor que regula el flujo de energía en su universo, tenemos que conocerlo o nuestros propósitos estarán perdidos."

"La tortura física del Terrícola podría darnos la verdad," fue la gélida sugerencia de otro Allus.

"No. Mi lectura de la mente de este hombre me convence que él permanecería obstinado prefiriendo morir bajo tal presión," replicó Ruun.

Curt pudo 'escuchar' su discusión mental, ya que aún estaba bajo el control de la vasta fuerza mental de los Allus, y así pudo 'contactarse' con ellos.

"Hay otro medio para obligarlo a revelar la verdad," continuó Ruun. "Como ya lo hemos observado, la inteligencia de estos seres humanos está subordinada a sus emociones irracionales en gran medida."

"Ya he leído en la mente de este Terrícola que su más fuerte emoción se relaciona con una muchacha de su misma raza que se ha transformado en una Cometae hace poco. Creo que la amenaza física sobre esta chica pudiera constituir la más fuerte presión que podemos otorgarle a él."

El Capitán Futuro sintió de súbito una puñalada en su alma. Si debido a él, ahora Joan estuviera en inminente peligro...

Comprendió al instante que tenía que reprimir su angustia, pero ya era demasiado tarde, Ruun había leído sus pensamientos como siempre.

"Observen: el profundo temor que el Terrícola está sintiendo por el posible daño a la muchacha, lo está traicionando," comentó el líder Allus. "Lo que prueba que una amenaza sobre su seguridad es la más fuerte tortura que podemos utilizar sobre él. Pues, llamaré a Querdel y le ordenaré que regrese enseguida aquí con esa muchacha."

La sombra oscura y monstruosa del líder Allus flotó planeando hacia la sala en donde estaba la esfera negra, la misma que Curt sospechaba que era el medio de comunicación entre los Allus y Querdel.

La forma negra y diferente de Ruun se acercó al lado de la esfera por un momento, y luego regresó.

"Querdel, en cuanto llegues a Mloon, regresa en seguida aquí con la muchacha," ordenó Ruun.

"¡No puedes hacer eso!," gritó el Capitán Futuro. "¡No existe tal factor termodinámico, todo ha sido sólo una invención mía!"

"Regresarás a tu celda," volvió Ruun a ordenar con su escalofriante pensamiento. "Te llamaremos para hacerte más preguntas cuando llegue la joven."

Curt hizo un frenético esfuerzo mental para librarse, para intentar atacar de cualquier forma al grupo de sombras, pero le fue completamente inútil. Las mentes que le habían aprisionado su cerebro, lo enviaron fuera del laboratorio con forma de cruz en contra de su voluntad. Nuevamente, se vio tropezando por el largo pasillo curvado hacia su prisión.

Cuando estaba ingresando a su pequeña celda, el control mental cesó, y luego, la cortina de niebla volvió una vez atravesar la puerta. Pero, cuando trató de atravesarla, encontró que ahora la barrera mental era intransitable.

Curt Newton se sentó en el suelo, agobiado por un horror inconmensurable. Su estratagema se había vuelto contra él. Ganó tiempo, pero puso a la joven que amaba en un peligro mortal. Los Allus la torturarían hasta que él les dijera todo sobre el factor termodinámico.

¡Y él no podía decirles nada, ya que no existía una tal cosa!

Capítulo XIII
El Secreto de los Invasores

Otho permaneció inmóvil en cuclillas sobre el techo de la extensa ciudadela negra de los Allus, mientras observaba hacia abajo incrédulamente la asombrosa escena que se desarrollaba dentro del la enorme cancha.

"¡Demonios del espacio!," susurró estupefacto el androide. "¿Acaso estaré narcotizado?"

En realidad, la escena debajo de él parecía más digna de una grotesca y espantosa pesadilla que a la realidad. Otho había visto cosas y lugares extraños en varios mundos y lunas, pero nunca algo como eso.

La cancha circular que estaba en el centro mismo de la ciudadela de los Allus medía trescientos metros de diámetro con una profundidad de doscientos metros que correspondía a la altura del edificio. El conjunto se asemejaba a un enorme pozo negro, en cuyo borde, se encontraba Otho inclinado en cuclillas mirando hacia abajo.

Alrededor del borde de la cancha, se elevaba un anillo de ochenta barras de cobre, que se elevaban fuera del pozo negro y muy por encima del techo de la ciudadela. En lo alto de estas barras, por encima de Otho, había bobinas de electrodos en las que se producían incesantes roces y destellos púrpuras de fuerzas eléctricas. Otho pronto comprendió que este poderoso anillo de electrodos fue construido para extraer las fuerzas eléctricas del cielo del cometa.

El terrorífico voltaje eléctrico recogido por las barras de cobre era conducido al fondo del pozo por un brillante y chisporroteante anillo eléctrico. Este anillo rodeaba completamente el interior de la cancha formando una deslumbrante pared de 20 metros de altura. De hecho, era una cascada incesante de energía eléctrica.

"¡Hay bastante energía ahí como para iluminar un planeta entero!," pensó Otho estupefacto. "¿Para qué la utilizarán?"

Estiró el cuello y se inclinó pretendiendo distinguir los detalles sobre lo que estaba en el suelo de la cancha. Sus ojos se fijaron en un enigmático objeto en el centro.

"¿Qué demonios puede ser eso?," se preguntó perplejo.

Los torrentes centelleantes de energía eléctrica que rodeaban la cancha eran canalizados por enormes transformadores y cables conductores hacia este objeto central por el que se cuestionaba tanto. Evidentemente, toda esta monumental energía sólo era utilizaba por los Allus sólo para el funcionamiento de aquel objeto misterioso.

¿Pero qué era aquella cosa? Se asemejaba a un enorme arco que estaba erigido perpendicularmente al pavimento negro elaborado sobre el adoquín negro. Otho juzgó que casi medía tres metros de altura y de ancho. Este arco era de cobre macizo y estaba cubierto cada diez metros por pesadas bobinas o carretes de los cuales se conectaban los múltiples cables conductores que canalizaban la energía eléctrica.

Pero dentro de la apertura de este elaborado arco no había nada. Nada más que la total y completa oscuridad. Era como si el propio espacio no existiera dentro de este enorme arco. Otho estaba muy impresionado que algo así manifestara de tal forma el vacío y la ausencia de luz.

"¡Si tan sólo pudiera descender y ver aquella cosa con mis propios ojos!," murmuró con toda su curiosidad y pasión por la aventura.

Entonces, se percató que aquello era prácticamente imposible. Podía descender hasta dentro de la cancha, aunque hacerlo se veía bastante dudoso, debido a la naturaleza misma de las paredes interiores. Sin embargo, si pudiera hacerlo, sería incapaz de penetrar el extraordinario anillo de centelleante fuerza eléctrica que se extendía por toda la cancha.

"Este anillo de fuerza podría destruir a cualquiera que lo intentara cruzar, incluso a mi mismo," pensó Otho con impotencia. "Pero, ¿Para qué les servirá todo esto?, ¿Cuál será la finalidad de ese 'arco oscuro'?... ¿Para qué necesitarán tanta energía constante?"

Él entrecerró sus agudos ojos desesperadamente para estudiar el objeto de allá abajo con mayor detenimiento.

"¡Parece ser la piedra angular de la ciudadela de los Allus!

De repente, Otho se quedó sin aliento, incapaz de creer lo que estaba viendo. Fue testigo de algo que le aumentó considerablemente su sensación que estaba en una pesadilla.

Una negra y oscura sombra surgió de aquel misterioso arco de cobre cubierto de bobinas hechas del mismo material. ¡La sombra no estaba cruzando el arco, sino que simplemente salía de él!

Era como una monstruosa y repugnante silueta de reptil que se estaba moviendo. Incluso,

a esa altura, los ojos súper agudos de Otho pudieron detectar la esencia no-humana de aquella sombra proveniente de una dimensión alienígena.

"¡Dioses del espacio!," susurró espantado. "¿Será eso un Allus?"

La negra y oscura sombra se deslizó desde el arco surgiendo hacia el lado de la cancha. Otho observó que aquella opaca silueta arrastraba un delgado filamento, el que se dirigía hacia el interior del mismo arco misterioso.

La sombra oscura se deslizó intacta a través de la pared circular de centelleantes cargas eléctricas, y desapareció por un umbral que conducía desde la cancha hacia dentro de la ciudadela y su entorno. Pero Otho pudo aún ver el delgado filamento arrastrarse detrás ella, el que se dirigía siempre hacia dentro del arco misterioso.

"¿Qué clase de entidad demoníaca es ésta?," susurró el androide. "¡Criaturas como sombras que salen de una puerta y que están enlazadas por una cuerda que va a ningún lugar, y que pueden atravesar esa maldita pared de fuerza!"

Pronto vio a otro de los Allus. Otho ya no podía dudar por más tiempo: debido a todo esto que ellos eran conocidos como los Grandiosos.

Observó que una de las sombrías criaturas venía de la ciudadela hacia la cancha, flotando hacia el arco por donde desapareció. En los minutos que siguieron, varios de estos seres vinieron y se fueron a través de aquel arco. Todos los que surgían desde allí, arrastraban este sombrío y curioso filamento detrás de ellos.

Otho se sintió bastante perturbado. Desde hacía tiempo, el temerario androide se jactaba de no sentir miedo a ningún hombre, bestia o demonio. Pero estos Allus no eran ninguno de los tres. Hasta donde él pudiera ver, ellos eran sólo sombras opacas con forma horrorosa. Pero él sabía que no eran unas sombras normales, ya que éstas dominaban un planeta entero: a este mundo dentro del cometa.

"No me sorprende que los Cometae sientan tal pánico por estas criaturas," pensó Otho asombrado. "¿Cómo demonios un hombre puede luchar contra una sombra?"

Entonces, tuvo un pensamiento más alentador.

"Por otra parte, ¿Cómo una sombra podría combatir contra un hombre? Estas cosas podrían tener extraños poderes mentales, pero a parte de eso, no veo lo que podrían hacer. ¡Apuesto que aún no consiguen hacer caer al jefe!"

Su activa mente comenzó a trazar planes. Él y Grag tenían que entrar de algún modo a la ciudadela para poder ayudar a Curt si lo necesitara.

Otho rechazó la posibilidad de entrar descendiendo hacia el centro de la cancha. Había allí demasiados Allus que iban y venían constantemente. Estaba seguro que lo detectarían, incluso si pudiera lograrlo.

El androide decidió rápidamente regresar donde Grag y explorar el exterior de la ciudadela en busca de un posible acceso hacia dentro. No había ninguna apertura en ninguna parte sobre el techo, pero podrían encontrar una en alguna parte en las paredes.

A toda prisa, Otho rehizo el camino en sentido opuesto sobre el techo de piedras sintéticas del poderoso pilar, y con la agilidad de una araña, descendió velozmente las paredes externas. Luego, corrió hacia el borde de la luminosa jungla verde.

Grag lo saludó con una queja.

"¡Estuviste demasiado tiempo allí! Comenzaba ya a creer que te habían atrapado. ¿Encontraste algo o no?"

"¡Sí, y bastante!," contestó Otho. Luego, le relató rápidamente todo lo que había visto.

El gran robot escuchó incrédulamente.

"¿Quieres decir que estos Allus no son más que sombras?"

"Más bien, yo diría que se ven como sombras, pero deben ser más que eso," corrigió Otho. "El hecho es que no hay ningún camino en el techo por el que podamos entrar. Debemos buscar una abertura o una ventana en la pared."

El dos Hombres del Futuro comenzaron a inspeccionar la imponente ciudadela moviéndose alrededor de ésta, y manteniéndose siempre ocultos en la selva. En menos de una hora, ya estaban de regreso de donde habían empezado, algo que los confundió. La estructura externa carecía por completo de algún tipo de apertura, excepto la única entrada en donde llegaba la carretera blanca que venía desde Mloon.

"¡Ni siquiera un sólo agujero por el que pudiera pasar una rata mercuriana!," exclamó Otho irritado. "Bueno, sólo nos queda una cosa

por hacer: cavaremos un túnel bajo este maldita ciudadela."

Grag lo observó fijamente.

"¿Estás loco? Existe esa enorme y amplia entrada justo delante de nosotros. Entraremos a través de ella."

"¡Grag, no seas estúpido todas las horas del día!," señaló Otho impaciente. "¿No te dije que la entrada estaría resguardada seguramente por los Allus? Hasta un niño podría comprender eso."

"Querdel entró y salió de allí en su automóvil," contestó a Grag. "Lo vi salir velozmente hacia el sur, mientras te esperaba."

"Naturalmente, los Allus lo dejan salir y entrar, porque es uno de sus hombres," señaló Otho. "Pero puedes apostar un planeta a que si intentamos entrar por allí, caeríamos directo en una trampa."

"De todos modos, debemos entrar por allí... esa puerta es nuestro único camino, y la atravesaré," expuso con calma Grag.

Y el gran robot metálico, junto con Eek siempre subido en su hombro, dejó la jungla para dirigirse hacia la entrada de la ciudadela.

Otho maldijo furiosamente, luego se precipitó tras el robot junto con Oog que trotaba apresuradamente alrededor de sus talones. El androide alcanzó a Grag apenas unos pocos metros por delante de la entrada.

"¡Grag, no seas idiota!," apeló Otho. "Si no fueras un maldito cabeza hueca, sabrías que no podemos entrar por allí."

Grag no le puso atención. La sencilla mente del robot estaba obsesionada completamente. Curt Newton estaba dentro, más encima, había allí una entrada: simplemente la utilizaría sin mayores explicaciones. Grag podía enceguecerse en algunas ocasiones, y este era uno de esos momentos.

Ahora, pudieron ver que la gran entrada que atravesaba las paredes macizas y negras de la ciudadela, estaban cubiertas por una zona de oscura niebla.

"¡Mira...! ¡Esa bruma debe ser algún tipo de barrera de fuerza!," advirtió Otho. "O nos hará estallar en pedazos, o les dará la alarma a los Allus para que salten sobre nuestras cabezas."

"No, es sólo un poco de niebla oscura, eso es todo," replicó Grag con notoria indiferencia. "No hay nada que temer."

"¡Dioses del espacio denme paciencia!," dijo enrabiado Otho, luego emitió una áspera carcajada. "Muy bien, si estás decidido a suicidarte, te acompaño. Prefiero morir aquí y ahora antes de tener que soportar más tu compañía."

Y mientras que Grag se dirigía hacia la entrada, Otho lo acompañó enfurecido y desesperado.

Con precaución, cruzaron la oscura bruma que cubría la entrada de la puerta. No sintieron nada de ninguna clase. Dentro de unos segundos, habían llegado a una gran galería negra y arqueada que estaba completamente vacía. No hubo ninguna alarma.

"¿Ves?," dijo Grag en voz baja. "No había nada que temer."

"¡No lo entiendo!" tartamudeó Otho, mientras su mandíbula bajaba de asombro. "¡Los Allus deben haber puesto esta brumosa cortina de fuerza para impedir el ingreso a los intrusos! Pero, en el nombre de todos los diez mil demonios de los nueve mundos, ¿Por qué no nos impidieron entrar?"

"Otho, me temo que tus nervios no están muy bien," dijo Grag condescendientemente. El robot parecía vagamente excitado. "Veamos lo que hay ahí dentro. No veo cómo vamos a encontrar a Curt en este laberinto gigante."

Mudos de asombro por el hecho de que no había sido un tipo de alarma o trampa, Otho siguió al robot por una de las puertas que habían a lo largo de la gran galería interior.

Dentro de allí, se encontraron observando un laberinto de pasillos curvados, cuyos recovecos negros estaban iluminados por una brillante luz blanca que venía de la nada. Otho retrocedió y atrajo al robot hacia él: había percibido dos figuras oscuras deslizándose en uno de los corredores.

Había dos Allus. Las sobrenaturales criaturas negras y sombrías con una forma monstruosa de reptil, se asemejaban a dos fantasmas que avanzaban a través del distante pasillo. También, ambos arrastraban detrás suyo el curioso filamento que parecía estar unido permanentemente a su extraña forma.

"Así que estos son los Allus," murmuró Grag, mientras que las dos siluetas negras

desaparecían. "Nunca había visto antes una raza como ésta."

La atención de Otho había cambiado.

"¿Qué diablos le pasa con este maldito cachorro lunar?," inquirió furioso.

Eek, que había estado agachado sobre el hombro de Grag, parecía sentir espasmos de terror cuando trató de ocultarse bajo el brazo del robot. Su pequeño cuerpo gris estaba temblando violentamente y sus pequeños ojos brillantes estaban dilatados por el miedo.

La cobardía de Eek era ya conocida por los Hombres del Futuro. Él acostumbraba a temblar frente a cualquier novedad. Sin embargo, nunca antes el cachorro lunar había reflejado tal humillante miedo como ahora.

"Le tiene miedo a los Allus," dijo Grag que estaba atento. "Sabes que es fuertemente telepático... es su forma de comunicación innata que tienen los perros lunares. Debe estar recibiendo aquí algunos espantosos pensamientos de los Allus."

"Quizá podríamos utilizar a Eek para encontrar al jefe," susurró Otho excitado. "Sabemos que Curt está aquí en alguna parte, pero si vamos al azar en su búsqueda, seguro que seremos descubiertos. No obstante, como Eek presentiría a Curt telepáticamente, podría guiarnos rápidamente hacia él."

Grag aceptó de inmediato la sugerencia.

"Estoy seguro que él puede hacerlo. Voy a decirle lo que queremos."

Grag se lo dijo a Eek por medio del pensamiento, puesto que era de esta manera que le daba siempre sus órdenes telepáticas a su cachorro lunar, ya que éste no podía ni hablar ni oír.

"¡Eek, encuentra a Curt!," le ordenó. "¡Y si lo haces, con él estarás seguro!," añadió Grag para motivarlo.

Estar seguro era lo que más quería Eek en ese momento. Se lanzó al suelo y empezó a correr muy motivado a lo largo de los pasillos curvados ante ellos.

Los Hombres del Futuro lo siguieron, rogando internamente no encontrar a ningún Allus. Creyeron que Eek sentiría y evitaría por el miedo a las oscuras sombras alienígenas, y así fue. Poco después de haberlos guiado durante algunos minutos a lo largo de los pasillos, Eek atravesó una puerta que encontró en uno de ellos.

La puerta estaba cubierta por una de las barreras de fuerza hechas con la niebla oscura. Eso no impidió que los dos Hombres del Futuro entraran. Se encontraron en una pequeña celda. Eek daba saltitos y brincaba frenéticamente de alegría en torno a los pies de un hombre que estaba totalmente atónito.

Era Curt Newton.

"¡Otho!, ¡Grag!," exclamó el Capitán Futuro aún sin creerlo. "¿Cómo en nombre de todo lo sagrado pudieron llegar aquí? ¿Los han capturado también?"

Otho relató sus aventuras con rápidas y entusiastas oraciones. Durante todo ese tiempo, el androide observó el aspecto demacrado y pálido de Curt. Pensó que nunca había visto en el rostro de su líder tal tensión.

"¡Así que cruzamos la entrada principal y luego Eek nos guió a ti!," concluyó Otho. "Aunque todavía no comprendo cómo pudimos atravesar la barrera de fuerza de la entrada."

"Otho, eso te lo puedo explicar," dijo Curt Newton ávidamente. "Esa barrera es una cortina de fuerza mental, una clase de impulso mental electromagnético, que le ordena al cerebro de cualquier hombre que trata de cruzar la puerta a no intentarlo jamás. Mi celda posee también esa barrera."

"Pero, esa barrera de impulso mental electromagnético," continuó Curt, "fue levantada para alejar intrusos 'humanos'. La frecuencia de aquel impulso debe ser la misma que la de un cerebro humano. Tú y Grag no son humanos comunes."

"Sus cerebros creados artificialmente funcionan en frecuencias eléctricas diferentes de la mente de un ser humano. Por lo tanto, la barrera de fuerza mental de los Allus no tiene ningún efecto en ustedes dos."

"Seguro que fue eso," dijo Grag satisfecho. "Ya lo había sospechado antes, y por eso sabía que podíamos atravesar la barrera."

"¡Por el ojo de una rata espacial que lo habías pensado antes!," le replicó furioso Otho. "Fuiste lo bastante estúpido como para haberlo hecho, y además sólo tuviste suerte, eso fue todo. Debiste recordar que la fuerza mental de los Allus ya había fallado antes contra nosotros."

El Capitán Futuro lo interrumpió violentamente con un gesto de impaciencia.

"¡Escúchenme! La llegada de ambos es un regalo de los dioses. Podría significar la oportunidad de salvar a Joan de esos malditos alienígenos."

"¿Joan? ¿Ella está aquí?," exclamó Otho perplejo.

"Pronto lo estará," respondió Curt.

Él les contó rápidamente la intención de los Allus de arrancarle información amenazando a la muchacha.

"¡Qué tipos tan sucios!," maldijo Otho. "Me gustaría poder exterminar a todas esas malditas sombras."

"Otho, quizás podríamos hacer eso, si intentamos algo en particular," declaró Curt con vehemencia. "La clave sobre la naturaleza de los Allus reside en lo que viste en la cancha central. Quiero que me digas cada detalle, y muy especialmente todo sobre aquel umbral con forma de arco que llevaba hacia la nada."

Otho lo hizo, y describió rápidamente la escena entera de la que había sido testigo, cuando espió a los Allus desde el techo de la ciudadela.

Los ojos grises del Capitán Futuro se encendieron.

"Mm... Todo encaja," suspiró. "Es increíble, pero creo que es verdad."

"¿Quieres decir que ahora sabes que son los Allus?," preguntó Grag con la mirada fijada en él.

"Estoy seguro de eso," replicó Curt. "Sólo hay una explicación que relaciona perfectamente todos los hechos. ¡Los Allus no tienen íntegramente una existencia material!"

"¿De qué hablas?," exclamó Otho consternado. "¿Jefe, estás seguro que no estás delirando?"

"Te digo que es la única explicación posible," insistió Curt. "El hogar de los Allus está en el vacío de la cuarta dimensión, fuera de la burbuja de nuestro universo tridimensional. Por lo tanto, los cuerpos materiales de los Allus fuera de aquí deben ser de materia cuatridimensionales."

Sus ojos ardían de excitación.

"¡Aquella materia no puede penetrar a nuestro universo tridimensional! Y no es sólo mi opinión. Cuando Ruun me interrogó, me señaló que la energía podía pasar de un universo a otro, pero que la materia no lo puede hacer. ¡Por lo tanto, es científicamente imposible que los Allus existan en nuestro universo!"

"¡Los de esta maldita ciudadela ciertamente que existen!," exclamó Otho. "¡Ellos están dominando a todo este planeta!"

"Ellos existen, pero no son materiales," le esclareció Curt. "¡Estas oscuras siluetas no están conformadas por materia, sino por fotones... son partículas de energía!"

Rápidamente, el Capitán Futuro reveló la asombrosa explicación que su brillante cerebro había reunido y analizado de distintas evidencias científicas.

"Los Allus son realmente criaturas cuatridimensionales procedentes de los abismos en las Afueras de nuestro universo. Como necesitan energía, decidieron penetrar a nuestro universo y construir aquí un transformador gigante que les permitirá drenar la energía de nuestro sol, y luego canalizarla a su extraño universo. Su primera etapa de su plan consistía en abrir una puerta entre los dos universos, para lo cual, se pusieron primero en contacto con Querdel y los dirigentes Cometae y los convencieron de ayudarlos."

"Aquella puerta se abrió, pero los Allus no podían cruzarla por sí mismos. Sus cuerpos cuatridimensionales no pueden existir en nuestro universo, pero la energía, que no tiene dimensión, puede traspasar por esta puerta entre los universos sin problemas. Los átomos son partículas de materia que no pueden cruzarla, pero los fotones que son partículas de energía, lo pueden hacer."

"Por lo tanto, ¡Los Allus proyectan artificialmente sus cuerpos como fotones por la puerta! Sus sombrías siluetas que vemos aquí son meras formas de fotones que están conectadas por estos filamentos de energía directamente a sus cuerpos tangibles en el otro lado de la puerta. Ellos proyectan sus mentes a lo largo de estos filamentos hacia estos negros cuerpos de fotones que vemos aquí. Así pues, con estas formas de fotones, los Allus son capaces de actuar en nuestro universo."

Los ojos grises del Capitán Futuro estaban ahora llameando.

"Esa es la única explicación científica posible. Y nos da una oportunidad en un millón de liberar

para siempre a nuestro universo de la amenaza de los Allus."

"¡Comprendo, jefe! Si conseguimos cerrar esa puerta..." dijo Otho con ímpetu.

"¡Si pudiéramos cerrar esa puerta, se cortaría el filamento de conexión entre los cuerpos reales de los Allus que están en los abismos de las Afueras con sus cuerpos de fotones aquí, y así podríamos acabar con sus actividades en nuestro universo!," concluyó Curt por Otho.

Capítulo XIV
A la Manera de Curt

Los tres camaradas se miraron fijamente muy entusiasmados, mientras juntos se acuclillaban dentro de la pequeña celda negra.

"Jefe, ¿Podremos hacerlo?," preguntó Grag rápidamente. "¿Nosotros podremos cerrar esa puerta?"

"Debería ser posible," murmuró Curt Newton. "Según la descripción de Otho, el mecanismo consiste en una estructura de bobinas magnéticas súper-energéticas, que producen campos entrecruzados que crean una perturbación espacial sin precedentes. Teóricamente, los científicos siempre han sabido que una perturbación bastante fuerte abriría una apertura en el espacio tridimensional. Sin embargo, ningún científico del Sistema ha podido comprobar jamás realmente eso, ya que llevarlo a cabo requeriría una inmensa cantidad de energía."

"Pero los Allus están empleando grandes cantidades de energía provenientes de la superficie eléctrica que envuelve a este cometa. Por medio de esto, logran mantener siempre la perturbación espacial en funcionamiento, o sea, la puerta está constantemente abierta. No se atreven a cerrarla."

"Entonces, si destruimos estas bobinas magnéticas, ¿La puerta se cerraría?," gritó Otho.

El Capitán Futuro asintió.

"Sí. ¿Pero podremos llegar donde están éstas? Dijiste que la pared de centelleantes cargas eléctricas alrededor de la cancha no tenía ninguna hendidura."

"¡Diablos, había olvidado eso!," exclamó Otho cabizbajo. "¿Cómo lo haremos? Los cuerpos de fotones de los Allus pueden cruzar ese anillo de cargas eléctricas, pero eso nos haría estallar a ti o a mí en un instante."

"No creo que eso a mí me haga estallar," sugirió entusiasta Grag. "Sabes que la superficie externa de mi cuerpo es de metal dieléctrico. Apuesto que la puedo cruzar."

"Lo dudo," vaciló Curt. "Aún así, no hay ninguna otra posibilidad. Grag, si quieres hacerlo, lo intentaremos. Vamos, salgamos de aquí."

"¿Creo que no podrás cruzar la barrera de fuerza mental que está en la puerta de esta celda?," objetó Otho.

"Yo no puedo por mi propia voluntad," contestó a Curt. "Pero ustedes dos pueden llevarme a través de ella."

"¡Dioses del espacio, no había pensado a eso!" exclamó el androide. "Vamos Grag, agarra al jefe."

Cogiendo firmemente al Capitán Futuro por los brazos, los dos Hombres del Futuro se acercaron a la puerta de la celda. Cuando ingresaron en la cortina brumosa de fuerza, un frenético clamor se dejó escuchar dentro del cerebro de Curt.

"¡No quiero salir de la celda!," pensaba vehementemente. "¡No quiero entrar al pasillo!"

Su obsesión era tan potente que se esforzó para regresar a su celda, pero los fuertes brazos de Grag lo arrastraron a través de la cortina brumosa, a pesar de su resistencia. En el momento en que estuvieron en el pasillo y lejos de la barrera mental, la repulsión mental de Curt cesó.

"¡Gracias, muchachos!," murmuró. "Ahora, debemos encontrar el camino hacia la cancha central donde se encuentra la puerta. Debería ser en esta dirección. Supongo que no podremos alcanzarla sin llamar la atención de los Allus."

"Tengo a Eek aquí conmigo," le dijo Grag. "Tiene un miedo atroz a los Allus, y puede sentirlos mucho antes que nosotros podamos verlos. Nos pondrá en alerta si alguno de ellos se nos acerca."

Comenzaron la peligrosa búsqueda por los laberínticos vestíbulos y pasillos de la inmensa ciudadela negra. En pocos minutos, dos veces Eek mostró un pánico salvaje cuando estaban a punto de ingresar a un pasillo, por lo que tomaron rápidamente otro camino, sabiendo que el pequeño cachorro lunar había sentido por delante a uno de los Allus.

Pasaron laboratorios que estaban desocupados y cuartos de suministros, en los que se amontonaban numerosos mecanismos y aparatos cuya utilidad les era completamente desconocida.

Curt supuso que eran partes del transformador gigante que los Allus planeaban construir para el robo de energía ilimitado de nuestro universo.

Solamente una vez falló el pánico como advertencia de Eek, por lo que tuvieron que dar un paso atrás cuando uno de los sombríos Allus se deslizó flotando por delante en el pasillo. Curt estuvo al borde de la desesperación. El tiempo se les acababa, puesto que pronto Querdel llegaría con Joan, y cuando los Allus lo mandaran a llamar, se darían cuenta de que se habría escapado de su celda.

Entraron a un pasillo, cuyo fondo brillaba con una radiación que eclipsaba la propia iluminación interna de la ciudadela.

"¡Ahí está la cancha con la puerta!," gritó Otho.

Corrieron velozmente hacia el final de pasillo, y luego se agacharon escondiéndose tras la apertura. Ahí pudieron observar la cancha completamente asombrados.

A diez metros de ellos, se levantaban las deslumbrantes paredes cubiertas de cargas eléctricas que chisporroteaban sin fin, cuya energía brotaba como una cascada desde las elevadas barras de electrodos. Esta pared de electricidad, que cercaba por entero a la cancha, formaba una barrera que les obstaculizaba su campo de visión.

El Capitán Futuro forzó sus ojos para lograr observar la centelleante barrera, pero sólo consiguió distinguir débilmente un macizo aparato en el centro de la cancha: el enorme e imponente arco de cobre con las pesadas bobinas magnéticas que lo cubrían.

Unos pocos Allus iban y venían, cruzando la chisporroteante pared de cargas eléctricas como si ésta no existiera. Ellos estaban utilizando afortunadamente otra de las entradas de la ciudadela en vez de en la que los Hombres Futuro estaban agachados, por lo que Curt supuso que podrían descubrirlos en cualquier momento.

"Mira, ¿Puedes ver todos esos filamentos de energía que los conectan a la puerta?," susurró Otho mientras apuntaba con el dedo índice.

Curt contó no menos de veinte de los oscuros filamentos que se dirigían desde la puerta cruzando la barrera eléctrica.

"¡Así que no hay más de veinte Allus dentro de la ciudadela!," murmuró Curt sin creerlo. "¡Sólo veinte bastan para dominar un mundo!"

"Jefe, ¿Deberé atravesar ahora la pared eléctrica?," preguntó Grag entusiasta. "Mire, justo ahora allí no hay más Allus."

"Sí, Grag, inténtalo," dijo el Capitán Futuro algo tenso. "Si consigues cruzarla, destruye todas las bobinas que la circundan. Todo depende de ti."

La oportunidad que antes Curt había estado esperando, había finalmente llegado. Por el momento, no había en ningún lugar de la cancha algún oscuro Allus. Grag corrió rápidamente hacia la chisporroteante pared de cargas eléctricas. El robot gigante se acercó furtivamente directo a la cascada de fuerza.

Ellos vieron a Grag tambalearse y detenerse. El robot se balanceaba como un ebrio, medio escondido de la vista por los torrentes de energía que brillaban furiosamente por sobre él. Entonces, Grag cayó de espaldas fuera de la pared centelleante, y se quedó inmóvil sobre el pavimento.

"¡No puede cruzarla!," exclamó el Capitán Futuro. "¡Rápido, Otho, ayúdame a traerlo aquí!"

Ambos se abalanzaron hacia el robot caído. Éste estaba fuera de la cascada chisporroteante, y fueron capaces de coger su enorme cuerpo de metal y llevarlo de regreso a su precario escondrijo en el pasillo.

Grag estaba completamente inerte. Curt abrió rápidamente la escotilla en el torso del cuerpo mecánico del robot, luego exploró el enredo de manojos de cables y aparatos que constituían los órganos vitales de Grag.

"La electricidad de la pared atravesó sus aislamientos externos y le provocaron un cortocircuito a sus 'nervios' eléctricos," dijo rápidamente Curt. "Sus nervios-fusibles se apagaron."

Le tomó al Capitán Futuro sólo unos pocos minutos sustituir los fusibles, que estaban diseñados para proteger al sistema nervioso

eléctrico de Grag de recibir una sobrecarga de voltaje. Luego, volvió a cerrar la escotilla del torso del robot.

Grag, algo desorientado, se volvió a poner de pie.

"¿Qué sucedió? ¿No pude hacerlo?"

"No, y es inútil que lo intentes de nuevo, Grag," dicho Curt tristemente. "¡Los cuerpos de fotones de los Allus pueden pasar por esa pared, pero nosotros no!"

"¡Nada puede cruzar ese maldito torrente de energía, excepto un Cometae!," gritó Otho de rabia.

Repentinamente, el Capitán Futuro se puso rígido, y observó fijamente al androide.

"¡Otho, tienes razón! ¡Un Cometae puede cruzar esa pared sin problemas! Y si yo fuera un Cometae, lo podría hacer."

"Jefe, ¿Qué quieres decir?," exclamó impaciente Otho. "Seguro que no estás pensando en..."

"Otho, la única forma para que pueda cruzar esa barrera y cierre aquella puerta es transformarme en un Cometae," declaró el Capitán Futuro.

Los ojos grises de Curt brillaban por la desesperada y siniestra resolución que éste había tomado. Su demacrado rostro había asumido los rasgos de la determinación.

"Hay sólo una pequeña posibilidad de que pueda hacerlo," continuó rápidamente. "Y sería en el laboratorio con forma de cruz donde me interrogaron. Ahí vi el mecanismo convertidor con el que los Allus transforman a simples hombres y mujeres en Cometae. Lo observé lo más cerca posible. Creo que si puedo acceder a él sin que ellos lo sepan, podría utilizarlo para transformarme en un Cometae."

"¡Es una locura!", gritó frenéticamente Otho. "Aunque puedas conseguir cerrar la puerta, ¡Serás uno de esos miserables hombres eléctricos!"

"Acuérdate que Simon y yo creemos que podremos encontrar una forma de volver a la normalidad a los Cometae," le dijo Curt. "Cuando la encontremos, yo mismo podría volver a ser el mismo de antes."

"¿Pero supón que jamás encuentres tal medio?," dijo Grag horrorizado. "Entonces, serás eternamente un Cometae."

"Si puedo salvar así a nuestro universo, no será un sacrificio," respondió tranquilamente el Capitán Futuro. "De todos modos, si no podemos encontrar el medio de deshacer esta metamorfosis, eso querrá decir que Joan seguirá siendo también una Cometae, por lo tanto, querría compartir su destino."

Este estado de calma puso fin a las objeciones de los dos Hombres del Futuro por algunos momentos. Luego, Otho hizo un gesto desesperado.

"Aún así, es una locura el sólo hecho de hablarlo," murmuró el androide. "¿Cómo vas a acceder a este mecanismo convertidor sin que los Allus lo sepan? Dijiste que se localizaba en lo que parecía ser su laboratorio central. Algún Allus podría estar allí."

"Deberemos sacarlos de allí de cualquier modo... y rápido," dijo Curt con ansiedad. "Tenemos poco tiempo."

Él observó al gran robot.

"Grag, ¿Puedes llamar la atención de los Allus? ¿Lo harías? Eso sí, significaría que ellos tendrían la oportunidad de destruirte."

Grag emitió un gruñido de ofendido.

"¿Qué quieres decir?... ¿Qué no lo haría? ¿Me he negado alguna vez a tomar riesgos? ¿Y tú no correrás un riesgo de los más loco?"

"Bien. Entonces, haz esto:" el Capitán Futuro instruyó al robot. "Regresa hasta la entrada de la ciudadela, y ahí armarás en seguida un gran alboroto destrozando todo lo que veas. Eso atraerá a todos los Allus dentro de la ciudadela. La idea es mantenerlos ahí afuera todo el tiempo que puedas."

Los ojos fotoeléctricos de Grag brillaron al asimilar el plan.

"Entiendo, jefe. ¡Voy a hacer tal estruendo que quedará en la historia de este cometa!"

Y el gran robot, sin más discusión, aceleró su paso a través de los pasillos por los que habían venido. El pequeño Eek, su cachorro lunar, lo acompañó.

Algunos minutos más tarde, el débil sonido de un distante grito alcanzó los oídos de Curt y Otho. Por el volumen del grito, se dieron cuenta que Grag había cumplido su promesa de crear un tremendo disturbio.

Agachados en su escondrijo tras la bruma, Curt y su camarada vieron a varios Allus

deslizándose velozmente por los pasillos interiores en dirección a la entrada de la ciudadela. Eso sí, pasaron sin percatarse de ellos.

"Eso debería haber sacado a todos los Allus del lugar," murmuró Curt. "Se habrán sobresaltado y alarmado por el hecho de que alguien haya entrado a su ciudadela, a pesar de sus barreras. ¡Vamos, Otho!"

En una desenfrenada carrera, el aventurero planetario de cabello rojizo lideró el camino a través de los laberínticos pasillos en dirección al laboratorio con forma de cruz. Su recuerdo del interior de la ciudadela no traicionaba al Capitán Futuro. En cuestión de segundos, él y Otho alcanzaron la entrada de la fuente de los conocimientos científicos de los Allus. Una mirada al interior les puso de manifiesto que estaba vacía por el momento.

El gran disturbio de Grag obviamente había alejado a todos sus ocupantes. Los ruidos distantes del ataque de distracción aún se escuchaban.

"¡Tenemos poco tiempo!," exclamó Curt jadeando, mientras se abalanzaba en el laboratorio. "Los Allus no tardarán mucho tiempo en dominar la mente de Grag, aunque ésta fuera de un tipo desconocido para ellos."

El Capitán Futuro corrió hacia el gran mecanismo convertidor del que los Allus habían utilizado para transformar a los Cometae en una raza eléctrica.

Su característica principal era una enorme cabina de cobre con forma de barril de dos metros de alto. Desde la base hasta lo alto de esta cabina había un gran número de minúsculas lentes agrupadas. En torno a la cabina de cobre, y conectada ella, había complejos cables y una serie de mecanismos cuyas funciones y formas le eran completamente desconocidos.

"¡Oh, jefe, no tenemos esperanza con eso!," gruñó Otho después de que mirara el enigmático mecanismo. "No sabemos nada sobre la ciencia de los Allus. No podríamos saber cómo funciona este aparato, aunque lleváramos días estudiándolo... y nosotros sólo tenemos algunos minutos solamente."

"Es verdad," admitió el Capitán Futuro con tono preocupado. "Pero aunque no sepamos cómo funciona, podremos ponerlo en marcha. Quizás, una persona común y corriente no tenga la menor idea de cómo funciona la luz eléctrica; sin embargo, podría oprimir el botón de encendido, si encuentra el interruptor."

Curt ya estaba examinando intensamente el complejo mecanismo.

"Los Allus utilizan esta máquina sólo para un objetivo: convertir los hombres y las mujeres en seres eléctricos," murmuraba. "Eso significa que los Allus tendrían listo el aparato para proyectar las fuerzas correctas que causan esta metamorfosis en las células del cuerpo humano. Si tan sólo pudiéramos encontrar cómo se enciende..."

Aún así, después de varios minutos de frenético estudio, Curt Newton casi perdió la esperanza. La ciencia y la mecánica de los alienígenos Allus eran completamente diferentes a la de nuestro Sistema. Incluso, el Capitán Futuro, amo de la ciencia del Sistema, no podía comprender del todo sobre el funcionamiento del convertidor.

No obstante, localizó el pesado cable principal que transportaba la energía a la máquina. Rápidamente, siguió el cable en busca del interruptor, pero no lo encontró.

El cable iba directo hacia el interior del complejo aparato y alrededor de la cabina de cobre. En un lugar, el cable pasaba a través de una caja cuadrada que estaba montada en un disco plateado. Pero, aunque Curt giraba o jalaba este disco no sucedía nada, no hubo ningún resultado.

"Parece como si fuera un interruptor, pero no puedo moverle nada," dijo Curt exasperado. Su agotado rostro exudaba de sudor. "De todos modos, debe haber una clase de interruptor aquí."

Desesperado, examinó a lo largo el cable de alimentación, pero no encontró ningún desvió o bifurcación de éste, excepto aquella caja cuadrada y el disco plateado. El Capitán Futuro comenzó a sentir que sus esperanzas se desvanecían rápidamente. Su plan había sido demasiado bueno como para que le resultara, después de todo.

Podía escuchar que el ruido distante provocado por el alboroto de Grag disminuía en su intensidad, como si los Allus ya comenzaran a dominar al robot. Ahora sólo le quedaban algunos minutos. Curt se decía a sí mismo que

no debía perder la calma, sino que sólo pensar en...

"¡Pensar, eso es!," gritó Curt con una voz ronca. "¡Eso debe ser! Los Allus son inmateriales, tienen cuerpos de fotones. Por lo tanto, como debieron haber construido estas máquinas sus sirvientes Cometae, debieron haber hecho un interruptor especial para los inmateriales Allus. ¡Debe haber un interruptor con enlace telepático, un interruptor que pueden ellos pulsarlo con el pensamiento!"

"¿Jefe, qué quieres decir?," exclamó perplejo Otho.

Curt no puso atención, miraba fijamente el disco plateado sobre la enigmática caja-interruptor. Concentró todo su poder mental sobre este disco.

"¡Enciéndete!," pensaba una y otra vez.

¡Algo hizo clic dentro de la caja-interruptor! La delicada vibración electromagnética del pensamiento proyectado de Curt había operado algo sensible adentro.

El pesado aparato en torno a la cabina de cobre vibró con energía de repente. Desde todos los miles de lentes que lo cubrían desde su base hasta lo más alto, brotó un chorro de una brillante luz azul.

"¡La pusimos en marcha!," exclamó Curt. "Otho, voy a intentarlo. Si fallo, trata de escapar de aquí y alerta al Sistema sobre los planes de los Allus. ¡Llegó la hora!"

Antes de que Otho pudiera protestar, el Capitán Futuro ya había entrado en la cabina, ¡Dentro un ataúd de fuerza azul!

En el acto, cada fibra de su cuerpo experimentó un impacto terrible. Se tambaleó por el golpe de una fuerza precisa y bien calculada que le provocaría los más profundos cambios moleculares y atómicos.

Hubo un ruido agudo en alguna parte dentro del convertidor auxiliar. La fuerza azul cambió abruptamente hacia un tono púrpura oscuro. Un nuevo y asombroso golpe recorrió como un relámpago el cuerpo oscilante de Curt Newton.

Le pareció que todas las células de su cerebro y cuerpo estaban ardiendo. Mareado y casi desmayado, se tambaleó contra un lado de la cabina. Los tonos de la fuerza proyectada que lo bañaban, ahora tornaban hacia el verde. Estaban recorriendo todo el espectro en rápidos y fuertes cambios.

El Capitán Futuro comprendió siniestramente que cada cambio aportaba en la transformación una nueva frecuencia de fuerzas desconocidas. Cada alteración estaba destinada para romper la estructura molecular y atómica de los distintos elementos de las células vivas; y luego, las reorganizaba en nuevas y extrañas estructuras.

Curt parecía estar nadando en un fuego líquido, era como si estuviera respirando llamas a través de su ardiente cuerpo. La destrucción sutil y profunda de la estructura de su cuerpo daba la impresión que su propia carne estaba explotando.

La agobiante sensación de malestar y debilidad que se habían apoderado de él, comenzaba a disiparse. El salvaje tormento que sufrió su cuerpo pasó a ser ahora un extraño 'hormigueo'.

"¡Dioses del espacio!," escuchó a Otho exclamar roncamente.

Curt abrió sus ojos. Aún permanecía de pie dentro de la cabina, pero las fuerzas que cambiaban de colores, ya habían terminado con la transformación y se habían disipado automáticamente.

El Capitán Futuro bajó sus ojos hacia su cuerpo. ¡Su cuerpo entero estaba brillando! Destellaba gracias a una radiación eléctrica que explicaba el misterioso hormigueo que sentía cada fibra de su cuerpo.

"Lo conseguí," dijo enronquecido, mientras se tambaleaba hacia fuera de la cabina de cobre. "Soy un Cometae..."

Estaba mareado y algo débil. Instintivamente, Otho se lanzó para sostenerlo.

Pero en cuanto la mano de Otho lo tocó, el androide retrocedió con un grito de dolor. Su brazo quedó lánguido y paralizado por el choque eléctrico que recibió al rozar el cuerpo brillante de Curt.

Un horror escalofriante amenazó con dominar la mente de Curt Newton en ese momento. Repentinamente, había comprendido que ahora existía una espantosa y enorme brecha que lo separaba de todos los seres humanos normales.

Capítulo XV
La Puerta hacia las Afueras del Universo

El distante ruido provocado por el alboroto de Grag con los Allus se había extinguido

completamente en todo ese tiempo.

"¡Jefe, deben haber ya controlado a Grag!," Otho estaba gritando frenéticamente. "¡Ellos regresarán aquí en cualquier momento!"

La urgencia de su grito traspasó los enfermizos espasmos que aún envolvían al Capitán Futuro. Mareado al igual que un ebrio, caminaba tambaleándose por el laboratorio con forma de cruz. Agarró una pesada barra de metal que había observado entre las otras herramientas de una esquina; entonces, en compañía de Otho salió corriendo hacia el pasillo en un zigzagueante vaivén.

Su cuerpo todavía se sentía absolutamente desprovisto de fuerza, luego de aquellos terroríficos choques que había sufrido durante su transformación. Sentía que ya no podría dar un paso más, pero siempre su indomable voluntad lo forzaba a seguir adelante. Su deteriorado y metamorfoseado cuerpo clamaba por un descanso. Se decía a sí mismo desesperadamente que si incluso lograba alcanzar el interior de la cancha, no tendría la fuerza suficiente para hacer lo que debía hacerse: cerrar la puerta. Sin embargo, su voluntad de hierro lo hacía caminar hacía adelante por los pasillos.

Curt y Otho llegaron por fin a la cancha principal. A unos pocos metros de ellos, se elevaba la asombrosa cascada crepitante de fuerza eléctrica que la rodeaba por entero. Con el máximo esfuerzo, el Capitán Futuro se precipitó hacia aquel torrente.

Aturdido, deslumbrado y golpeado por el impacto inconcebible de aquella fuerza eléctrica, se detuvo en medio de la rugiente barrera. Estaba de pie dentro de un encolerizado infierno de electricidad que habría destruido en un abrir y cerrar de ojos a cualquier ser humano ordinario.

No obstante, Curt Newton se sintió extrañamente más fuerte de repente. Su cuerpo eléctrico hormigueaba al beber la energía, que ahora era su alimento, de aquel inmenso flujo de poder eléctrico en el que se encontraba. Podía sentir que esta nueva energía estaba burbujeando en cada fibra de su ser.

"¡Jefe, apúrese!," el grito salvaje de Otho alcanzó sus oídos.

Curt arremetió a través de la pared de electricidad, hacia el interior de la cancha, y tropezó con la enorme puerta.

Estaba rodeado por las voluminosas y enigmáticas partes del aparato que extraían su energía sin cesar de la cascada eléctrica. Pero, por sobre todo lo demás, la puerta era la que dominaba en aquel lugar.

Era un enorme arco de cobre de diez metros de alto por ocho metros de ancho. Insertados alrededor de este arco, había dieciséis complejos de bobinas sobresalientes que estaban conectadas por un gran entramado de cables a los mecanismos que las abastecían de energía. Curt supo que se trataban de bobinas magnéticas cuyos campos entrecruzados creaban una constante perturbación en el espacio, lo que mantenía la puerta abierta.

Pero era la propia puerta a la que el Capitán Futuro observaba fijamente, como un hombre que se había convertido en una estatua.

"¡Dios!," susurró entre sus labios apretados.

No era una simple exclamación, sino que una plegaria. Él era el primer ser humano que observaba los abismos de las Afueras del universo a través de una grieta en su estructura. ¡Observaba más allá de los límites del Universo!

El arco de la puerta enmarcaba una inmensa oscuridad, pero no tanta como el Capitán Futuro alguna vez había visto. Era el turbio crepúsculo de un mundo cuya luz era totalmente desconocida para los ojos humanos que nunca la habían distinguido.

Este turbio crepúsculo envolvía una escena que ninguna mirada humana podría comprender del todo, ya que el mundo observado por Curt Newton era de las Afueras, dónde había cuatro dimensiones en vez de tres. Y él, una criatura tridimensional de un universo tridimensional, no podría recibir con claridad las imágenes de un mundo así.

Al parecer, había una ciudad en el crepúsculo de este universo de las Afueras, y sus edificios tenían una fantástica arquitectura que desafiaba la razón. Sus estructuras negras se elevaban a partir de una delgada base que terminaban en una ancha y circular cima; es decir, se asemejaban a un gigantesco hongo negro y anguloso que crecía sobre un delgado tallo.

Las calles de esa extraña ciudad eran perfectamente rectas a la mirada. Aún así, cada una de estas calles se daba la vuelta sobre sí

mismas formando un círculo, un demencial reto que contradecía la geometría tridimensional. La perspectiva arquitectónica de la ciudad negra era una pesadilla surrealista, puesto que la mayoría de los distantes edificios-hongos parecían ser más grandes a los ojos de Curt, que los que estaban más cerca.

Lo más espantoso de todo eso, eran las oscuras criaturas que se deslizaban en grupos a través de las calles circulares de la ciudad de las Afueras. Sus contornos corporales eran vagamente similares a las sombras de los Allus con los que Curt se había encontrado, pero de igual modo helaban la sangre, debido a que sus cuerpos por completo tenían forma de reptil y de sus rostros emergían cientos de antenas. La sustancial diferencia era que las formas de estos oscuros ciudadanos de la ciudad de las Afueras parecían cambiar sus contornos en cada movimiento que hacían. ¡Y caminaban 'a través' de las paredes de su propia ciudad!

El Capitán Futuro, ensimismado por aquella fascinante y horrible visión de las Afueras, se percató entonces del detalle más horroroso de todos. ¡A través de la puerta corrían decenas de sombríos filamentos que conectaban los cuerpos de fotones de los Allus de la ciudadela con los de sus cuerpos reales en la metrópolis cuatridimensional en las Afueras!

"¡Jefe, ya vienen los Allus!"

El grito lejano de Otho quebró el trance de horror que estaba inmovilizando a Curt Newton.

Se lanzó hacia las bobinas magnéticas que cubrían el arco, y se esforzó en arrancar los cables de alimentación, pero estos se resistieron a su fuerza.

Desconcertado, el Capitán Futuro tomó la pesada barra de metal que llevaba consigo, y la golpeó con todas sus fuerzas sobre el complejo cableado de la bobina magnética que estaba más abajo. La torció y la abolló frenéticamente hasta que un fuerte brillo le puso de manifiesto que había hecho un cortocircuito y la había destruido.

Luego, destruyó una segunda bobina de la misma forma. Ahora, la apertura de la puerta se había reducido al igual que la visión del turbio crepúsculo de las Afueras. ¡La perturbación espacial que mantenía abierta la puerta se estaba debilitando!

"¡Rápido, Jefe! Ellos..."

El grito de alerta de Otho repentinamente fue interrumpido justo el momento en que el Capitán Futuro estaba destruyendo la tercera bobina.

¡La oscura apertura de la puerta ya no era ahora más que de algunos pocos metros de diámetro! Con una mezcla de miedo e impulso frenético ante el extraño mundo que se le presentaba más allá de la apertura, Curt levantó su barra para dejarla caer sobre la cuarta bobina magnética.

"¡Detente, Terrícola!"

La orden mental retumbó fríamente en su cerebro, y en ese mismo instante, sintió que tanto su mente como su cuerpo estaban inmóviles. Hizo un esfuerzo mental sobrehumano para terminar con su movimiento, pero no pudo controlar ya sus músculos.

¡Los Allus habían llegado! Sus monstruosas y oscuras siluetas de fotones estaban sobre él, aplastando su voluntad y su resistencia con toda la vasta fuerza mental que poseían.

"Terrícola, morirás inmediatamente por lo que has hecho."

Lo más terrible de la situación era que ahora no había ningún rastro de emoción humana en la voz mental de los Allus... Nada más que una fría convicción.

"Has intentado destruir nuestra grandiosa obra y cerrar la puerta que tanto nos ha costado abrir."

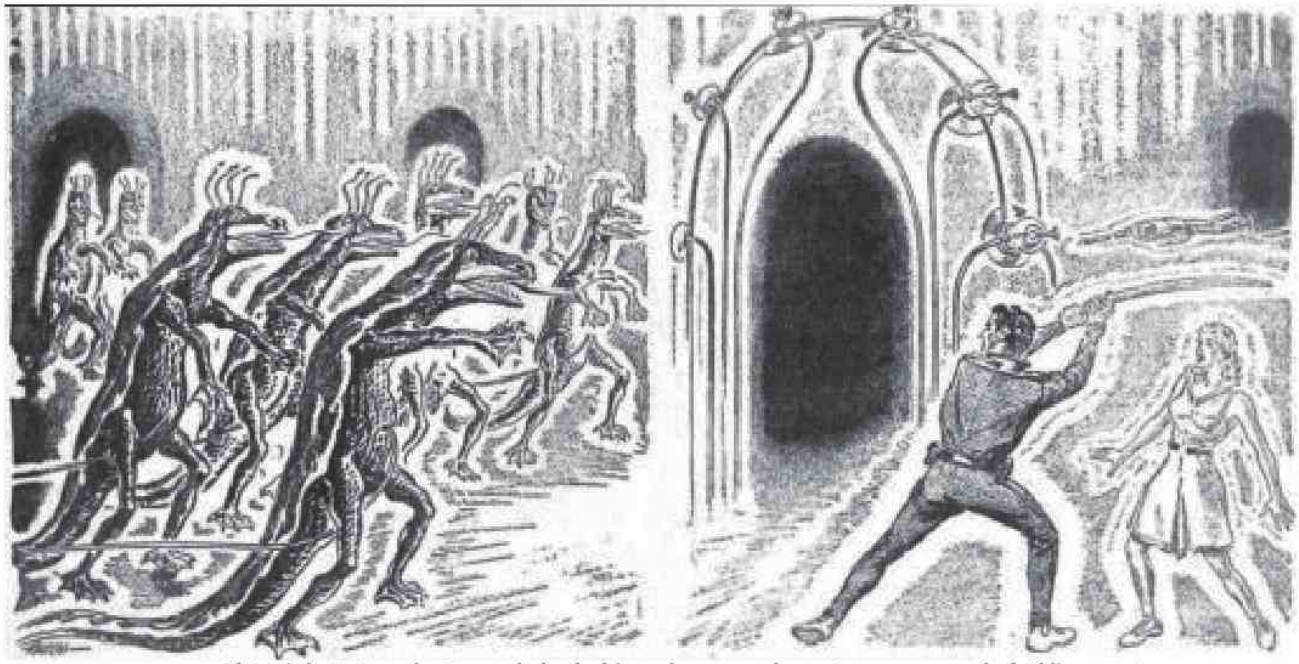
Curt supo que iba a morir con el amargo sabor de la derrota en su boca. Si él hubiera tenido tan sólo unos minutos más...

Él estaba de pie allí petrificado con la pesada barra aún entre sus manos, sabiendo que los Allus estaban reuniendo sus fuerzas mentales para matarle bajo sus propios términos.

"¡Curt!"

Aquel grito era de una muchacha. La silueta radiante de Joan Randall repentinamente había aparecido a través de la pared eléctrica corriendo hacia él.

Sólo más tarde el Capitán Futuro se enteró de que Querdel y Thoryx habían traído a Joan a la ciudadela justo cuando los Allus controlaron a Grag. Tampoco, hasta entonces, no se había enterado de que todos los Allus que habían venido a la cancha gracias a la alarma, habían dejado a Grag y a Joan temporalmente libres.



El Capitán Futuro destrozando las bobinas desesperadamente para cerrar la fatídica puerta, mientras los Allus avanzan maliciosamente hacia él y Joan. (Cap. XV)

La aparición inesperada de la muchacha fue para Curt como un milagro. Y no era menos asombrosa para los mismos Allus. Los oscuros amos se dieron vuelta hacia aquella centelleante silueta.

Su sorprendente acción, permitió que la atención de los Allus dejara a Curt Newton libre por un momento de su control mental. Sintió que la fuerza de su cuerpo retornaba una vez más, e instantáneamente continuó con el movimiento en el que se había detenido, es decir, golpeó con la barra la cuarta bobina magnética de la puerta.

La bobina se iluminó y ardió. La estrecha y oscura apertura de la puerta desapareció instantáneamente. La debilidad de uno de los campos magnéticos entrecruzados había acabado con la perturbación del espacio que la mantenía abierta.

La puerta hacia las Afueras estaba cerrada. ¡También se habían cortado los filamentos que conectaban los cuerpos reales de los Allus con los constituidos por fotones! El sólido vínculo entre los dos universos dimensionales se había partido en dos.

"¡Curt, mira!," Joan dio un grito ahogado.

Las oscuras sombras sombrías de los Allus aún permanecían en torno a ellos; pero curiosamente, ya no tenían ni movimiento ni vida. Ahora no eran más que nubes de fotones, puesto que la unión con las mentes que las habían animado se habían cortado para siempre.

Sus oscuras formas comenzaron rápidamente a ser cada vez más claras, más inmateriales. Perdieron sus contornos, flotaron lejos y se disiparon como fotones libres, en la nada.

"¡Joan, lo hicimos!," dijo el Capitán Futuro con una voz ronca. "Cerramos la puerta. Y jamás encontrarán a nadie de este lado para abrirla de nuevo. Estarán confinados en las Afueras para siempre. Nunca podrán obtener la energía de nuestro universo."

Desde afuera de la centelleante pared de la cancha se escuchó el estrepitoso grito de triunfo de Grag.

"¡Jefe, adivine lo que sucedió! Cuando los Allus corrieron hasta aquí, dejaron a Joan y a mí libres. Ahí fue que Querdel con Thoryx intentaron matarme. ¡Pero no lo hicieron!"

"¡Te diré porque no lo hicieron!," llegó el grito entusiasta de Otho. "¡Jefe, Grag eliminó a Thoryx y a Querdel!"

"Entonces, todo ha terminado," jadeó el Capitán Futuro agotado. "Los Allus se fueron, la puerta está cerrada y los tiranos del mundo de los Cometae están muertos."

Entonces, Joan Randall se puso delante de él y lo observó. Había lágrimas en su rostro extrañadamente centelleante; mientras contemplaba su radiante y eléctrica figura.

"¡Pero Curt, eres un Cometae ahora!," le dijo llorando. "¿Por qué lo hiciste?"

"Por la misma razón que tú, Joan."

Caminó hacia ella y le tomó sus brazos. Había anhelado estar con ella todo este tiempo, torturado por el hecho de que ni siquiera podía tocar su figura eléctrica.

Pero como ahora su vida y su carne eran tan eléctricas, ahora que era también un brillante Cometae como ella, no había ya nada para impedírselo. Y para Curt Newton, esta terrible y angustiosa transformación, parecía ser lo más valioso, ya que por fin era capaz de tenerla cerca de nuevo.

Pero había un profundo y sombrío terror en el rostro de Joan, mientras ella lo miraba fijamente a los ojos cuando estuvo finalmente en sus brazos.

"Curt, ¿Qué pasará si no consigues encontrar un medio para revertir la transformación? Nunca podrás abandonar el cometa, deberás vivir aquí como un Cometae. Jamás volverás a recorrer el espacio nuevamente."

Bajó la mirada hacia ella firmemente.

"Joan, espero encontrar la forma de revertir el cambio, por el bien del pueblo Cometae. Pero si no puedo, no me preocuparía vivir aquí el resto de mi vida contigo."

Ella hundió su rostro en su hombro, y su voz le llegó como un suspiro apagado. "¡Curt, siento que soy tan egoísta al desear que no encuentres el medio de hacerlo!"

Capítulo XVI
Paraíso Perdido

Curt Newton tomó un respiro de su labor que lo había absorbido con tanta intensidad. Observó al grupo en torno a él que abarrotaba el laboratorio con forma de cruz de los Allus. Su destellante figura se inclinó ligeramente por el cansancio. "Simon, ¿Qué te parece?," le preguntó con cierta ansiedad.

El Cerebro, cuya extraña forma había estado flotando junto al Capitán Futuro y colaborado en su trabajo, le respondió con su prudencia habitual.

"No sé, muchacho. Creo que tenemos una buena combinación de las frecuencias; pero por supuesto, no podemos estar completamente seguros."

Hubo un tenso silencio en el laboratorio. Los Allus se habían ido para siempre de su ciudadela, desde la que habían planeado robar la energía del cosmos. Pero la sombría influencia de estos seres alienígenos, sobre los que no se pudo conocer mucho, parecía atormentar todavía las salas y los pasillos oscuros de donde habían sido sus dueños.

Como monumentos sobrenaturales a sus ambiciones colosales sobresalían los grandes mecanismos desconocidos del laboratorio. Y las personas que estaban en la sala se sentían notoriamente intranquilas.

Junto a los Hombres del Futuro y Joan, el grupo incluía al Marshal Ezra Gurney, al científico Marciano Tiko Thrin; y por último, a los centelleantes capitanes Cometae, Zarn y Aggar.

Aggar ahora era el dirigente elegido por los Cometae. Su pueblo lo había aclamado como tal, luego de la sangrienta revolución que había barrido con los nobles y sus guardias para siempre, y después que el rumor de la caída de los Allus había llegado a Mloon.

Semanas habían pasado desde entonces. Y durante todo este tiempo, el Capitán Futuro y los Hombres del Futuro habían trabajado para solucionar el enigma que planteaba la ciencia alienígena de los Allus. Habían desmontado y estudiado una tras otra las extrañas máquinas de los amos oscuros, con la esperanza de encontrar un medio para revertir los circuitos del gran convertidor y utilizarlo para la retransformación de la gente eléctrica.

Él mismo Curt era un brillante científico y había contado con la ayuda de los Hombres del Futuro y de Tiko Thrin. Pero aún así, estaba desconcertado. Los mecanismos y las funciones del aparato de los Allus le habían parecido insondables. Sólo después de largos y difíciles experimentos lograron finalmente hacer un provisional recableado eléctrico del convertidor.

"Creo que ahora este artefacto proyectará el correcto patrón de frecuencia de las fuerzas que hagan revertir la metamorfosis molecular y volver normales así las células electrificadas," dijo el

Capitán Futuro lentamente. "¡Pero no puedo asegurarlo!"

Observó con algo de duda la gran cabina de cobre con forma de barril y sus aparatos circundantes.

"Tuvimos que trabajar completamente a oscuras en esto," añadió frunciendo el entrecejo. "Intentamos comprender el mecanismo y los procesos mentales de las criaturas que nunca han pertenecido a nuestro universo. Y si nos equivocamos y empleamos una frecuencia errónea, podría destruir a un hombre en vez de volverlo a la normalidad."

Joan tocó su brazo en un gesto tranquilizador.

"Curt, todo saldrá bien. Has trabajado tanto en esto."

El Capitán Futuro anunció su resolución.

"Vamos a probarlo ahora mismo... en mí. No permitiré que otro hombre corra primero el riesgo."

"¡No, Curt... no lo hagas!," gritó Joan con sus ojos abiertos por el miedo. "Si algo te llegara a suceder, el resto de nosotros jamás seremos capaces de solucionar el problema. ¡Déjame mejor que yo lo intenté!"

"¡Dios me libre!," exclamó el Cerebro.

"¿Piensas que la dejaría?," protestó Curt Newton. "¡Ni en un millón de años!"

Aggar detuvo los argumentos entrando en la gran cabina de cobre. El nuevo dirigente Cometae gritó con su fuerte voz:

"Es mi deber ser el primero en tomar el riesgo por mi pueblo. Vamos, prosiga y enciéndalo."

El Capitán Futuro oprimió renuentemente el interruptor que alimentaba con energía al recalibrado convertidor. Él y los otros observaron tensamente.

Rayos rojos brillantes se vertieron desde las lentes de abajo hacia las que estaban más arriba, y bañaron el enorme cuerpo de Aggar con una extraña aura. Ellos vieron que el gobernante Cometae se tambaleó por el choque, pero siguió permaneciendo de pie con determinación.

El rayo cambió del tono naranja al amarillo, mientras las frecuencias de la fuerza descendían recorriendo el espectro de la luz. Cuando el matiz pasó al púrpura, pudieron ver que el brillo eléctrico intrínseco del cuerpo de Aggar disminuyó rápidamente. ¡Y cuando salió de la cabina, ya no era más una figura brillante, sino que un hombre normal!

Débil y tambaleándose, Aggar sostuvo sus manos frente a él y las contempló. Una alegría inmensa iluminó su mirada.

"¡Soy un hombre normal de nuevo!," dijo con una voz ronca. "Ya no soy más esa burla eléctrica a la naturaleza. Envejeceré, sentiré hambre, me pondré enfermo, y finalmente me moriré. ¡Gracias los Dioses ahora podré vivir de verdad!"

El Capitán Futuro fue el siguiente en sufrir la metamorfosis, y después de esa agotadora prueba, cuando también salió como un hombre normal de nuevo, Joan insistió en ser la siguiente. Cuando ella salió, Curt la tomó entre sus brazos agradecidamente.

"¡Ahora es el turno de mi pueblo!," gritó Aggar feliz. "¡No hay nadie que no quiera intercambiar esa deplorable inmortalidad eléctrica por la verdadera vida!"

Y así fue, por supuesto. Los siguientes días vieron grandes columnas de Cometae a lo largo de la carretera de Mloon dirigiéndose hacia la ciudadela negra. Miles pasaron a través de la cabina de cobre durante varios días y noches enteros, hasta que por fin el último de los Cometae hubo recuperado su cuerpo humano normal.

Bajo el cielo del cometa, hubo festejos y celebraciones en Mloon. Los niños nacerían nuevamente, y se oirían una vez más sus gritos. Los habitantes del cometa regresarían a las antiguas costumbres de su raza.

Pero Ezra Gurney estaba preocupado, y compartió sus temores con Curt y los Hombres del Futuro.

"En el nombre de los demonios de Plutón, ¿Cómo vamos a salir del cometa y retornar a casa, Capitán Futuro? ¡Nuestras naves aún están aquí, y no podremos hacerlas cruzar a través del cielo de este cometa!"

"No te preocupes Ezra," le informó el Capitán Futuro. "No tendremos ningún problema en eso."

Y no había ninguno. El potente magneto que los Cometae habían construido bajo los órdenes de los Allus, sería el instrumento que ayudaría a las naves para abandonar el mismo cometa. No fue difícil alterar el magneto para que proyectara un rayo más allá de la capa que cubría el cometa con la polaridad opuesta.

Gracias a este rayo, se elevaron una a una las naves espaciales que se habían mantenido cautivas por mucho tiempo. Y cada una de éstas, al entrar en el rayo, fueron impulsadas hacia fuera con una fuerza tan grande como la que las había atraído hacia dentro del cometa al principio. Cada nave se catapultó a través de la apertura hecha por el rayo en el cielo del coma, para encontrarse una vez más en el vacío familiar del espacio del Sistema.

El Cometa, la nave de los Hombres del Futuro, fue la última en partir, puesto que las emotivas despedidas de los agradecidos Cometae habían sido largas. Pero al fin, los Hombres del Futuro, Ezra y Joan se encontraron una vez más en el espacio.

"¡Qué alivio!," gritó Otho mirando fijamente con los ojos brillantes aquella vista familiar de estrellas brillantes adornando una inmensa oscuridad. "¡Maldito sea si en cien años-luz quiera ir de nuevo a un cometa!"

"Todavía estarías allí, si no hubiera sido por la ayuda de mi pequeño cachorro Eek," declaró orgullosamente Grag acariciando a su cachorro lunar que se acurrucaba en sus brazos.

"¿De qué estás hablando?," gritó Otho. "Esa pequeña peste no hizo nada más que estar temblando siempre de pánico."

"Seguro, y esa maravillosa facultad de Eek de ser asustadizo nos guió a través de la ciudadela de los Allus," alardeó Grag. "O quizás viste a Oog ayudándonos de algún modo. ¡No tiene bastante cerebro como para sentir miedo!"

Otho comenzó a encolerizarse, y el Cerebro con Ezra Gurney intervinieron. Riéndose entre dientes, el Capitán Futuro los dejó en la sala de control y fue en busca de Joan.

La encontró en la cabina, observando intensamente a través de una ventana hacia el brillante y ardiente cometa Halley que iba empequeñeciéndose rápidamente, mientras que su nave se dirigía hacia la Tierra.

Para sorpresa de Curt, la encontró al borde de las lágrimas cuando la volvió de espaldas.

"Joan, ¿Qué te sucede?"

"Oh, nada... Sólo que soy una tonta," murmuró. "No puedo dejar de sentirme un poco apenada al dejar el cometa."

Él no la comprendió. Joan lo miró hacia arriba con una profunda emoción en sus delicados ojos.

"Curt, aquí afuera le perteneces a todo el Sistema. Yo sé que me amas, pero el deber es lo primero... emplear tus poderes científicos con el fin de ayudar a los habitantes del Sistema. Sin embargo, si se nos hubiera forzado a permanecer en el mundo del cometa, imposibilitados de tener cualquier contacto con el exterior, nada se nos habría interpuesto, nada hubiera sido más importante que nosotros dos. Eso habría podido ser nuestro paraíso. Pero ahora lo hemos perdido."

Curt Newton se inclinó junto a ella y la besó.

"Joan, no te sientes así. Algún día, cuando nuestro trabajo finalice, encontraremos nuestro propio paraíso. Conozco un pequeño asteroide que nos está esperando. Es como un jardín... Algún día.

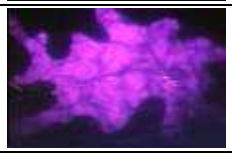
o—o0 F I N 0o—o

ANEXO

I. Tabla Comparativa entre los personajes de la Novela (Pulp) y el Animé.

Novela Original (traducida del inglés)	Animé (versión latinoaméricana y fonética)	
Capitán Futuro / Curt(is) Newton		Capitán Futuro
Simon Wright / El Cerebro		Profesor Simon
Otho		Oto
Grag		Grog
Eek		Iki
Oog		Oki
Joan Randall		Joan Randon
Marshal Ezra Gurney		Comandante Ezra
Halk Anders		General Anderson

Continuación de la Tabla Comparativa anterior…

Brower : Primer oficial del Arcturion		No mencionan su nombre.
Norton : Segundo oficial del Arcturion		Davis
Los Cometae		Seres-Cometa / Hombres-Cometa
Rey Thoryx		Rey Zorix
Querdel : Consejero y mago de la corte		Kordel : Consejero del rey
Khinkir : Capitán de la Guardia Real		Kunkil : Jefe de la Guardia del Rey
Zarn : Capitán de la prisión en Mloon		Zarm : Jefe de la guarnición del campo de concentración / Líder de la rebelión
Festival de los Relámpagos		Festival Electroscópico
Los Allus : Grandiosos		Los Voltecas : Los Supremos
Ruun : Líder de los Allus		Tril : Jefe de los Voltecas

I. Lista de los personajes que no aparecen en el Animé, pero sí en la Novela (Pulp).

North Bonnel : Oficial del Gobierno de la Tierra (New York)
Tzan Thar : Capitán División de Mantenimiento en Jovópolis
Tiko Thrin : Científico Marciano
Reina Lulain : La esposa del Rey Thoryx
Aggar : Capitán / Líder de la rebelión
Siql : Otro de los líderes Allus